

ISSN 1852 – 4915

ANTI

Revista del Centro de
Investigaciones Precolombinas
Año 1, N° 3, Junio 2000



ANTI

**Revista del Centro de
Investigaciones Precolombinas**

Año 1 – N° 3 – Junio 2000

ANTI

Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas

Junio 2000

Nº 3

El monolito que ilustra la tapa es la estela Ponce, descubierta por el Dr. Carlos Ponce Sanginés durante los trabajos de excavación del Kalasasaya, en Tiwanaku, 1957.

ANTI es una publicación del Centro de Investigaciones Precolombinas (Historia,
Sociedad, Antropología)

Asociación Civil inscrita en el Registro de Acción Comunitaria de la Ciudad de
Buenos Aires bajo el N° 1.156.

Larrea 36 – PB “A” – Capital Federal

República Argentina

Tel. (0!)4953-9546

e-mail anticip@hotmail.com

ISSN 1515 – 2804

Registro de la propiedad intelectual en trámite

Consejo de Redacción

Eduardo Martedí

Ana María Rocchietti

Daniel Conlazo

Diagramación

Daniel Maldonado

Impresión

Grafica Yanel

Carlos María Gutiérrez 1537 – Buenos Aires

Auspiciada por el Instituto Superior del Profesorado

“Dr. Joaquín V. González”

Rector

Alfredo C. Cóccola

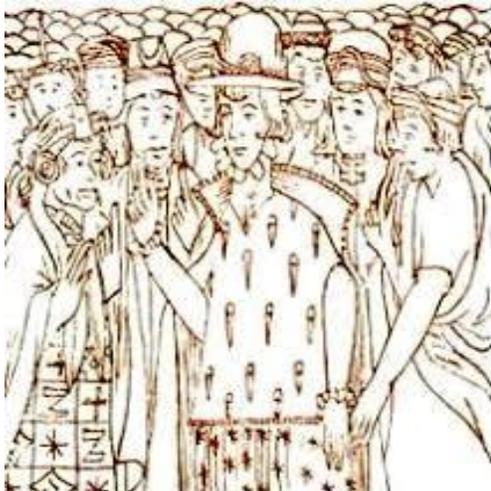
Vicerrectores

Jorge Bedoya

Susana Mayorga

M. del Carmen Ovale

ANTI



En 1908, Richard Pietschmann descubrió entre los papeles de la Universidad de Copenhague el manuscrito del cronista indígena Guaman Poma de Ayala. Se trata de un texto de 1179 páginas cuidadosamente dibujadas, algunas con palabras, otras con efigies y escenas. El libro del cual reproducimos una página.

Entendemos que el término Andes tiene su origen en el quechua *Anti*. En la época del Tawantinsuyu, los Inka dividieron su territorio en cuatro regiones denominada la orientada hacia el noreste *Antisuyu*. Después de la invasión española esta palabra es pronunciada indistintamente como *anti* o *ante*. Así la toma Diego González Holguín en su vocabulario, que data de 1608, publicado por la imprenta de Francisco del Canto como “*Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamado Lengua QQuichua o del Inca*”. Según refiere John Murra, la autorización para publicarlo había sido otorgada por el Virrey Toledo en 1575. En la obra encontramos las siguientes precisiones:

ANTE:

La tierra de los Andes

ANTI

O *Anteruna*, el indio hombre de los Andes.

ANTISUYI

Una de las cuatro parcialidades

o partes del Perú.

Sumario

Presentación.....9

Portezuelo. Variabilidad estilística en torno a la iconografía humano – felínica durante el período formativo (Catamarca y La Rioja).

María Florencia Kusch, Mariana Hoffman y Claudia Abal..... 11

Tiwanaku en breve resumen. *Carlos Ponce Sanginés*..... 31

Wanaku Pampa Inka.....73

Wanuku Pampa Inka Llaqta (I) – Arqueología: el relevamiento del sitio.

Luis Barreda Murillo.....74

Wanuku Pampa Inka Llaqta (II) – Etnohistoria: una ciudad

Incaica en movimiento. *Efrain TrellesAróstegui*.....75

Presentación

El *Centro de Investigaciones Precolombinas* surge a partir de la necesidad de apoyar y ampliar el trabajo académico realizado en el Departamento de Historia del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” por el *Seminario Internacional “Los Andes antes de los Inka”* que ya cumple su sexto año consecutivo de actividad. El Seminario ya ha relevado sitios de la Puna húmeda boliviano – peruana (Tiwanaku, Titikaka, Puno, Pukara) y la costa del Perú (Nasca, Cerro Sechin, Huacas mochicas de Trujillo, Chan Chan y Túcume – Lambayeque) precolombinas y ha incursionado en esa verdadera frontera cultural que significó para las culturas serranas precolombinas la zona amazónica (comunidades Bora – río Nanay, Yagua – río Napo y Mai Juna – río Sucusari) de la Provincia de Maynas en la Selva Baja y de la Provincia de Pebas, ambas del Departamento de Loreto, Perú). El espacio geográfico que implica la temática del Seminario –los Andes sudamericanos- ha sido ampliado en los objetivos de investigación de nuestro *Centro* para permitir la inclusión de toda el área prehistórica americana.

En esta oportunidad nos resulta particularmente grato poder informar a nuestros lectores que se ha institucionalizado un acuerdo de cooperación académica entre la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” y nuestro Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP). El Acta de Acuerdo, suscripta con fecha 10 de diciembre de 1999 por ambos rectores, Ingeniero José Torres Vázquez y Profesor Alfredo C. Cóccola, y el presidente del CIP, establece en su articulado:

PRIMERO: *implementar conferencias, cursos, y/o seminarios con temática antropológica e histórica de las siguientes orientaciones:*

Antropología histórica

Antropología andina

Antropología del Indigenismo

Patrimonio cultural tangible e intangible

Historia de América Latina

Historia del Río de la Plata

Historia de la Amazonía peruana

Historia de las Misiones (estudio comparativo de las Misiones del Paraguay y del Maynas)

Educación de los aborígenes y de la aboriginalidad latinoamericana

Antropología Visual

Planeamiento del Potencial Arqueológico Regional. Experiencias latinoamericanas

SEGUNDO: *realizar en forma conjunta trabajo de campo antropológico y arqueológico en el Alto Amazonas como aplicación del Seminario los Andes antes de los Inka: los pueblos de la selva.*

TERCERO: *publicar los resultados del intercambio en forma conjunta*

Como parte del Acuerdo, en febrero del presente año se dictó en la sede de la UNAP, en Iquitos, Perú, un Seminario sobre Antropología Política, a cargo de la Directora Académica del CIP, Licenciada Ana María Rocchietti y el Profesor José Díaz Heredia, de la Facultad de Educación de la UNAP del cual participaron los alumnos y docentes de esta Universidad. Fue también la tercera oportunidad para desarrollar trabajo etnográfico, esta vez en la región de Pebas, sobre el río Ampiyacu, guiados por Augusto Cárdenas Greffa, del Departamento de Ciencias Sociales y por la Profesora Julissa Rondón, de la Facultad de Educación, ambos de la UNAP. Asimismo, se acordó que el próximo número de *ANTI*, dedicado a la Amazonía Peruana, será editado con la colaboración de profesionales de las tres instituciones.

Ha facilitado la salida de un nuevo ejemplar de *ANTI* la gestión de la Profesora Hebe García, Directora de Educación Superior y el aporte económico de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a cargo del Profesor Carlos Gianonni.

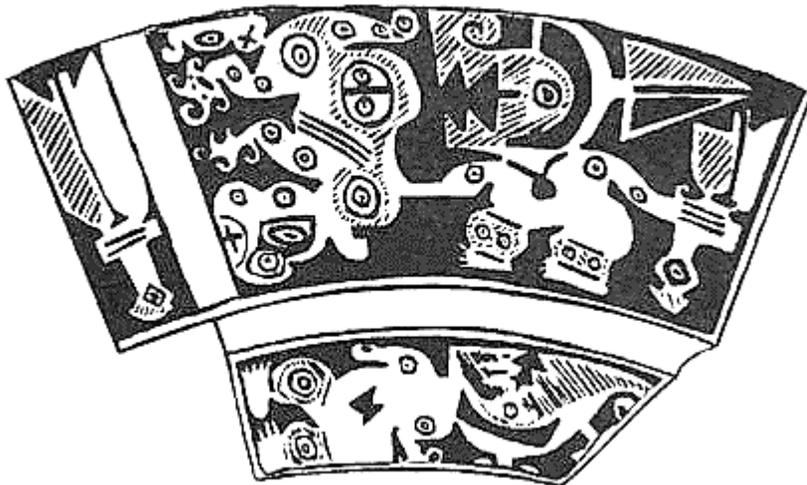
Eduardo Martedí

PORTEZUELO

Variabilidad estilística en torno a la Iconografía humano-felínica durante el
Período Formativo
(Catamarca y La Rioja)

(Un enfoque interdisciplinario desde la Plástica y la Arqueología)

María F. Kusch.
Mariana Hoffmann.
Claudio Abal



INTRODUCCIÓN

A partir de esta comunicación, intentamos completar el panorama estilístico que planteáramos tiempo atrás (Kusch, 1991) sobre las distintas modalidades que adquiere el tema antropofelínico en la cerámica Aguada, incorporando algunas modalidades no consideradas en aquel momento (como por ejemplo las representaciones de la cerámica Portezuelo).

Últimamente, los estudios sobre iconografía arqueológica se vieron favorecidos por la presencia de nuevos enfoques interesados en el amplio potencial de información que en relación a la naturaleza de ciertos procesos sociales pueden brindar este tipo de estudios. De esta manera, un nuevo cuerpo de interrogantes comienza a afianzarse en el campo de la iconografía, desplazando el eje de las propuestas tradicionales hacia la comprensión de los procesos de cambio social, variabilidad, uso, función, etcétera. Sin embargo, y aun cuando admitamos que el espectro de posibilidades interpretativas se enriqueció considerablemente, es evidente que falta sistematizar los criterios a seguir en los análisis estilísticos en función de las nuevas exigencias. En otras palabras falta consenso en cuanto al modo de interrogar el estilo para obtener estas respuestas.

En tal sentido, este trabajo no solo pretende dar a conocer uno de los estilos cerámicos de filiación Aguada menos conocidos desde el punto de vista estilístico -el estilo Portezuelo- sino también aportar una propuesta de análisis coherente con los interrogantes que actualmente se están planteando para el tema Aguada en toda su extensión. La misma se basa en el trabajo que uno de nosotros publicara en 1991 «Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de La Aguada». En aquella oportunidad trabajamos con una muestra constituida por piezas procedentes de los tres sectores que actualmente se distinguen dentro del extenso territorio ocupado por La Aguada: sector occidental (Valle de Hualfín), sector meridional (Norte de la provincia de La Rioja) y sector oriental (Valle de Ambato)

En relación a lo expuesto, nuestro interés inmediato va a ser completar el panorama estilístico que planteáramos en aquella oportunidad, centrando el estudio en las distintas modalidades que adquirió el tema antropofelínico en el estilo Portezuelo.

Para ello, estructuramos el análisis en dos planos claramente diferenciables:

- el de lo representado, o sea el tema en tanto referente de la representación.
- el de todos aquellos elementos que hacen al modo de representación de cada tema, es decir a las formas compositivas y técnicas que los identifican.

En estos términos, nuestros principales objetivos fueron:· realizar un análisis estilístico del estilo Portezuelo, · analizar comparativamente todas las representaciones

antropofelínicas -incluso las que aporta el estilo Portezuelo- en un intento por comprender algo más acerca del tipo de acontecimientos sociales que subyacen a los procesos estilísticos.

Nuestra hipótesis es que la amplia difusión que adquiere el tema antropofelínico en este momento se relaciona con los inicios de un esquema bastante más complejo de sociedad, donde la ideología va a constituirse en un factor determinante de las relaciones sociales e intergrupales, y donde la cerámica va a tener un papel preponderante tanto en la constitución, como en la difusión del mensaje ideológico.

Procedimiento de análisis

Con respecto al trabajo de 1991 y en lo estrictamente estilístico acordamos ampliar aquella propuesta inicial completando el esquema descriptivo a partir del estudio de los recursos plásticos involucrados en el proceso decorativo de la pieza.

De esta manera, y si admitimos que es posible reproducir el proceso de manufactura de los objetos cerámicos desde que se recolecta la materia prima, hasta que sale la pieza del horno, ¿por qué no tratar de determinar la cadena operativa que va desde que el artesano da forma a la pieza, hasta que concluye su decoración?

Los distintos momentos que podríamos identificar en esta hipotética secuencia de carácter formal y decorativo podrían ser los siguientes:

- 1) determinación de la forma,
- 2) planteamiento de la superficie a decorar,
- 3) delimitación de los campos decorativos,
- 4) distribución de las representaciones,
- 5) recursos plásticos
 - a) relación operativa entre fondo y figura,
 - b) adaptación de las figuras a los campos o registros decorativos.

Al plantear esta secuencia suponemos además que tanto la forma como el diseño están determinados por la función contextual de la pieza y no tanto por su función inmediata, - como puede ser la de contener- (Kusch, 1990). Es decir que la elección de la forma y la del diseño estarían determinadas por el sentido de la pieza en cada contexto, más que por la

necesidad de fabricar un objeto puramente utilitario (Lumbreras 1987). En este sentido podemos pensar que la secuencia de procedimiento planteada anteriormente dependería del mensaje que esa pieza debe transmitir en determinadas circunstancias sociales, rituales, etcétera.

Por otra parte, es evidente que la posibilidad de llevar a cabo un análisis tan fino en términos de producción plástica requiere de la visión de especialistas en el tema. Por esta razón y atendiendo a la necesidad imperiosa de plantear estudios interdisciplinarios en esta materia, es que recurrimos a dos artistas plásticos, la Prof. Mariana Hoffmann y el Prof. Claudio Abal, los que se abocaron a la difícil tarea de identificar y ordenar en secuencia las operaciones involucradas en la representación de la pieza.

Esta tarea la realizaron por el momento sólo con materiales cerámicos de filiación Portezuelo (fragmentos de la Colección Marengo - Museo Etnográfico).

En el proyecto en común que estamos desarrollando contemplamos la posibilidad de incorporar piezas pertenecientes a los restantes sectores de Aguada, a fin de obtener un cuerpo de información lo suficientemente amplio como para realizar estudios comparativos en este sentido.

Ubicación

La posibilidad de abordar el estudio de La Aguada desde una perspectiva regional fue planteada por Alberto Rex González en 1977, en base al reconocimiento de tres entidades culturales distintas: La Aguada occidental, representada en el Valle de Hualfín, La Aguada meridional ubicada en el norte de La Rioja, y La Aguada oriental presente en el Valle de Ambato. Los datos que sustentaron en su momento esta división proceden en su mayor parte del material cerámico y especialmente de la iconografía (ya que cada sector en mayor o menor grado propuso una modalidad propia acerca de una temática religiosa compartida); eventualmente, también la información vinculada a la existencia de distintos tipos de emplazamientos contribuyó al reconocimiento de estas diferencias, aún cuando la información referida a este punto todavía es bastante incompleta.

Pero por otra parte, y como contrapartida de esta situación, vemos que resulta difícil eludir las estrechas relaciones que existen entre el material iconográfico de los distintos ámbitos de ocupación Aguada. Si admitimos que estas relaciones se basan en la existencia de un sustrato ideológico y religioso compartido, cabe preguntarnos qué tipo de enfoque puede permitirnos explicar esta aparente contradicción de la información (unidad - diversidad), en términos de su estricto correlato socio-político.

Esta posibilidad ya está siendo considerada en muchos de los trabajos que se están desarrollando en este momento. En ellos se está planteando la necesidad de orientar el eje de la problemática explicativa hacia la dilucidación del nivel de organización socio-política inherente a cada situación contextual, a fin de arribar a nuevas interpretaciones sobre la naturaleza de los nexos existentes entre los distintos ámbitos ocupados por La Aguada.

En este sentido, A. Rex González, 1983; J.A. Perez Gollán y O. Heredia, 1990; V. Nuñez Regueiro y M. Tartusi, 1993; señalan la posible existencia de jefaturas o señoríos asociadas a la presencia de ciertas formas de jerarquización social.

A pesar de lo fragmentario del registro arqueológico, hay suficientes indicadores sobre la existencia de posibles ámbitos de especialización artesanal, asociados a una incipiente elaboración del espacio comunal y a diversas formas de jerarquización inter-sitio.

Pero así como se reconoce que hay claras relaciones entre el surgimiento de la complejidad social y el de la producción tecnológica a partir de la especialización artesanal, se admite también que es posible estudiar estos temas a partir del uso específico y contextual que hace un grupo humano de su iconografía particular (Earle, 1991).

En Aguada una búsqueda de esta naturaleza implicaría el análisis de la distribución espacial de su iconografía, admitiendo que la misma operó en correspondencia con la necesidad de legitimar un nuevo modelo de sociedad. Posibilidad que no resultaría descabellada si aceptamos que ya existían señoríos organizados por un grupo de elite lo suficientemente estructurados como para imponer sus costumbres y técnicas a los grupos preexistentes. Ahora bien, un modelo de sociedad, que no sabemos bien en qué términos, logra uniformar las expresiones plásticas vinculadas a temas antropofelínicos y felínicos claramente locales, supone además la existencia de más de un grupo de poder interfiriendo en la conformación del estilo -si es que admitimos que en estas sociedades el estilo está legitimando ciertos grupos de elite.

Aquí la posibilidad de legitimación que se está planteando desde la imagen va a requerir de la elaboración de un mensaje plástico lo suficientemente generalizado como para que tanto el receptor local, como el receptor extralocal -otros señoríos en competencia- comprendan el mensaje. Un mensaje que si bien puede estar reivindicando el origen divino de un grupo gobernante, ante todo está legitimando las estructuras cosmovisionales locales sin las cuales el sistema no podría funcionar.

No olvidemos que con La Aguada se popularizan una serie de imágenes que aparecen muy tempranamente en la zona y posiblemente vinculadas a sistemas de creencias de carácter chamanístico sobre los que se va a asentar el discurso religioso de la naciente clase sacerdotal. Por lo tanto cuando hablamos de uso del estilo, no sólo podemos analizar el uso que hacen

las elites dominantes, sino también el que hace la totalidad de la población, cuando admite el sistema a partir de la legitimación cúllica del mismo.

Decimos esto porque entendemos que estas posibilidades de uso sólo pueden percibirse a partir del análisis de los procesos de adaptación local respectivos, donde suponemos se produce un reordenamiento de los objetos de estatus en función de los requerimientos locales.

Para La Aguada, registramos la presencia de procesos de adaptación local, o de regionalización, planteados en torno a la presencia de ciertos temas de amplia difusión en la zona.

La problemática iconográfica va a girar en torno al tema felínico. El proceso de regionalización va a operar no tanto en relación a este tema en sí mismo, como y fundamentalmente en torno a la relación del felino con la figura humana.

En el cuadro 1 analizamos la distribución de las variantes combinatorias presentes en los distintos ámbitos de ocupación Aguada -este cuadro se basa en nuestro trabajo de 1991-. Allí vemos que cada sector se identifica con una forma combinatoria característica.

Pero lo interesante es comprobar que estas formas combinatorias no son azarosas sino que están determinadas por las posibilidades combinatorias que se plantean en torno a un modo de representación estable -para la figura humana y para la figura felínica-, y un patrón combinatorio también constante vinculado a la división cabeza -cuerpo que actúan como unidades combinatorias básicas.

Las características que amalgaman a los tres subestilos (Ambato, Hualfín y Portezuelo) son el tema felino, antropofelino, antropomorfo y ornitomorfo.

Lo que individualiza a cada uno de ellos es el tratamiento plástico del tema. Hualfín pinta la forma, Ambato la graba y Portezuelo pinta el fondo dándose por omisión la forma.

Enumeración de los elementos plásticos, técnicos y cadena operativa

Los elementos plásticos utilizados en Portezuelo son reducidos, curvas, rectas, círculos, óvalos, triángulos, espirales, logrando con ellos una gran profusión de diseños, manteniendo siempre los referentes temáticos. Elementos de los cuales se valen para alcanzar una interesante síntesis formal, y geométrica.

Se desarrollan dos posibilidades de representación: una descriptiva (aunque de gran síntesis) y otra que en pos de ocupar el campo decorativo, modifica la forma en función de ese espacio, perdiendo elementos distintivos de su diseño.

Cadena operativa

Utilitaria: forma, característica del subestilo, responde a un repertorio formal estable propio de él.

Técnica: cultural resuelta (pintura) con características propias del subestilo.

Diseño: responde a un repertorio compositivo propio.

Tema: inherente a todo el estilo Aguada.

A) Determinación de la forma: forma abierta de paredes altas y cóncavas, se determina claramente un cuerpo y una base. Los diseños están siempre en el cuerpo de la pieza, la parte inferior (base) carece de baño y diseños y las asas están ubicadas en la intersección del cuerpo y la base.

B) Técnicas del diseño: un baño blanquecino cubre la superficie sin pulir designada para el diseño. Luego se dividen los sectores, una banda principal y una o dos subalternas (ver modalidades), dentro de las cuales las figuras surgen por la obturación de este baño blanquecino con negro y en menor porcentaje con rojo, dejando visibles imágenes sobre fondo negro o rojo, pasando el color blanquecino del baño a ser particular de las figuras que se representan, en otros casos el baño blanquecino es cubierto en algunos sectores del campo decorativo por un baño rojo-naranja.

Es importante destacar que para pintar una figura desde el fondo y no desde la forma es necesario tener un control preciso de las dimensiones de la especie y del campo en el que se insertan, sobre todo si observamos que no hay ningún rastro de dibujo previo de la forma.

PORTEZUELO

Caracterización formal del repertorio temático

Las imágenes que se reproducen corresponden a la colección Marengo del Museo Etnográfico, de las cuales solo algunas pocas tienen número.

Esta caracterización se hizo por tema y enfatizando la descripción en torno a:

- 1) los aspectos formales que identificaban a cada modelo en el estilo,
- 2) a sus distintas posibilidades en términos de espacio,
- 3) y a los recursos plásticos que se utilizaron en cada caso, en función de los alcances y limitaciones que admitía el patrón estilístico vigente en el estilo.

El punto 1 se corresponde con lo que en nuestro trabajo de 1991, denomináramos atributos de especie y que definiéramos como aquellos aspectos de la representación que hacen a la figura reconocible en términos de estilo. En este sentido el término atributo se va a referir a aquella parte espacialmente aislable del motivo que aquí -por tratarse de un estilo esencialmente figurativo- va a coincidir con cada porción morfológicamente diferenciable del modelo. En este sentido el atributo de especie va a aludir a una parte de la representación (cabeza, cuerpo, extremidades) y a una especie determinada (felino, ornitomorfo, etcétera) (Kusch, 1991).

Posteriormente (punto 2) consideramos cada tema respecto de la forma del registro que lo contiene, y a las consecuencias de ello (punto 3) en relación a consideraciones de orden plástico.

Se determinaron tres modalidades (cuadro 2)

Modalidad I

El espacio está determinado por la orientación. La banda más importante, a la que se le asigna un espacio mayor, está condicionada por la verticalidad.

Predominio de imágenes Antropomorfas y Antropofelínicas.

La banda inferior o superior a la que se le asigna un espacio menor, está condicionada por la horizontalidad. Predominio de imágenes Zoomorfas (felinos, ornitomorfos). Si una de las especies es usada en el otro sector, adopta la orientación que éste determina.

Zoomorfo	
Antropomorfo	Zoomorfo
Antropomorfo - Ornitomorfo	

Modalidad II

El felino determina dos tipos de espacios, uno de mayor categoría, mediante determinadas características que presenta.

Modalidad II-A

Felinos de boca abierta, unidos boca/cola y boca/boca, con lengua roja, garras, pectoral (ave esquematizada) ocupan espacios de mayor categoría.

Modalidad II-B

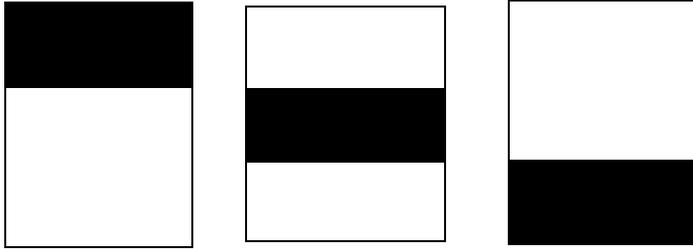
Felinos de boca cerrada unidos cola-cola y felinos de boca abierta, unidos boca/cola, carentes de lengua, de garras y de pectoral, ocuparían espacios de menor categoría.

Para esta modalidad II-B hay tres ubicaciones:

1 banda superior, contra borde

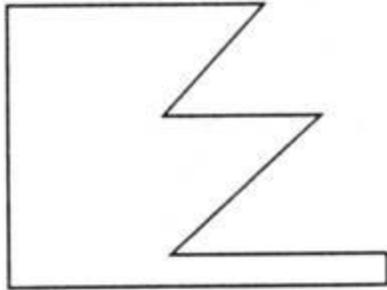
2 banda central

3 banda inferior



Modalidad III

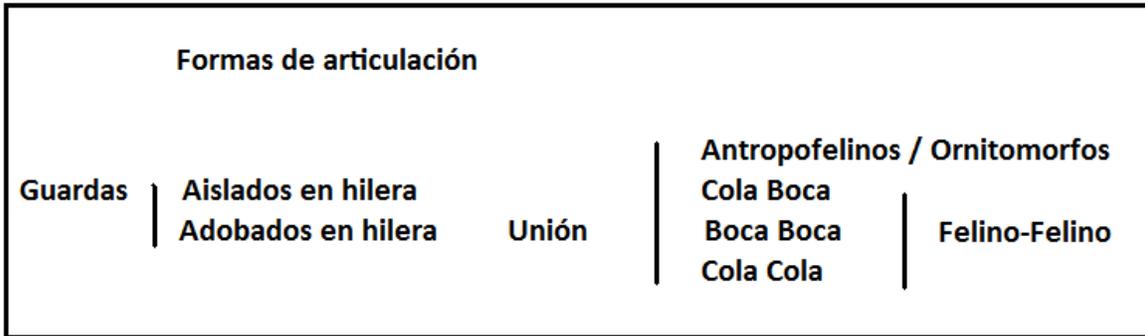
Felino-ofidio aislado está asociado a espacios determinados por bandas escalonadas en diagonal.



Se determinaron tres formas de articulación de especies diferentes entre sí y de especies iguales entre sí. Se identificaron dos tipos de felinos, los descriptivos completos (poseen cabeza cuerpo, extremidades, cola) y los descriptivos incompletos (carecen de alguno de los elementos nombrados) (Cuadro 3)

Los posibles factores de variabilidad son:

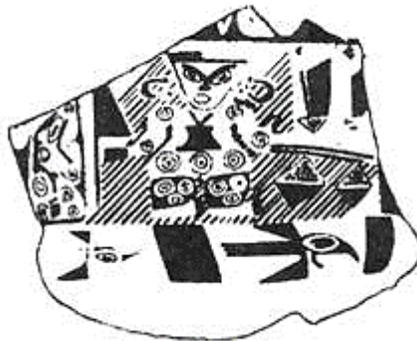
- temporales
- funcionales
- espaciales



Personaje antropomorfo N°52

Modalidad I

Forma de articulación: en escena.



Cuerpo: de frente. Construido básicamente con curvas. Tobilleras: 2 o 3 círculos con puntos, dentro de un polígono irregular. Adorno pectoral: círculo con dos líneas, trapecio con los lados cóncavos.

Cabeza: de frente. Triangular con los bordes redondeados. Tocado con forma rectangular, color negro. Boca redonda, con dientes. Los ojos, un óvalo con raya. Nariz: línea vertical unida a las cejas. Sin oreja. Con orejeras redondas y pequeños triángulos.

Miembros superiores: curvos (flexionados) y simétricos. 4 dedos rectos más uno con forma de gancho, más o menos cortos, tomando los cetros Inferiores: curvos (flexionados), simétricos, de perfil.

Personaje antropofelino N° 44 - 56

Modalidad II

Formas de articulación: aislados en hilera/ en escenas dos especies diferentes

Cuerpo: de frente. Construido básicamente con curvas. Falta más información.

Una abstracción interesante del Ornitomorfo está ubicada en la parte superior del lomo y en la cabeza del felino.

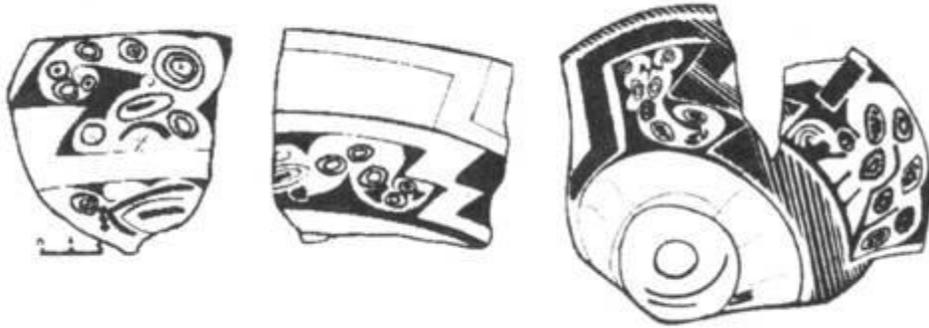
Ofidio-felino N°15, 11, 55

Modalidad III

Distribución: Espacios verticales u horizontales, determinados por diagonales escalonados. Aislados.

Cuerpo: Serpentina, curvo. Acotado al espacio en el que se inscribe. Manchas: círculos concéntricos, rojos o negros. Círculos con puntos. Triángulos rojos.

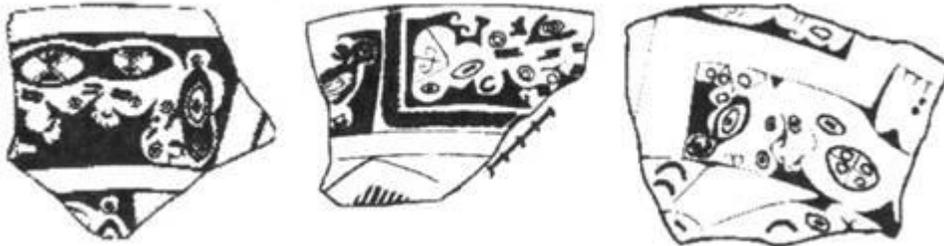
Cabeza: de perfil. Curva. Ojo: círculo concéntrico con raya, círculo con raya. Nariz: círculo con 1 o 2 rayas. Ojo y nariz recorridos por una línea roja o negra. Oreja: la cabeza presenta 3 volutas o salientes curvas, de las cuales 1 se transforma en un signo espiralado.



Miembros: carece de extremidades superiores e inferiores.

Felino descriptivo completo N°50 - 16 - 45

Modalidad I



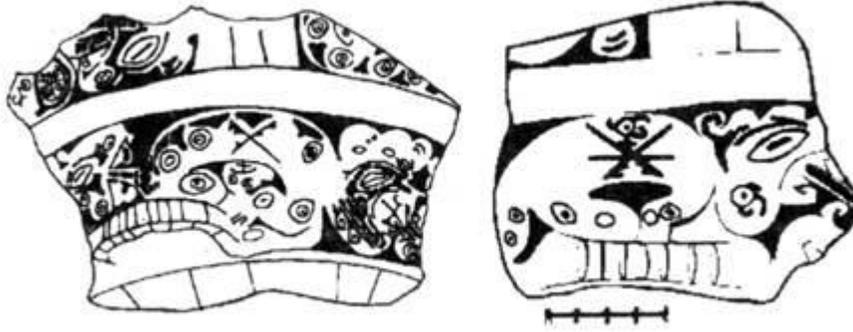
Distribución. Formas de articulación: en escenas dos especies diferentes (AF y F) \ aislados en un campo decorativo.

Cuerpo: de perfil. Contorno redondeado. A veces recostado sobre el lomo. Manchas: círculos concéntricos, círculos partidos en 2 o 4 partes, con círculos en cada una de ellas. Rayas cortas de a pares, a lo largo del cuerpo / a veces una línea roja envuelve los elementos del lomo.

Cabeza: de perfil. Contorno curvo. Los ojos ovales con raya, ovales concéntricos. Nariz: círculo con punto / óvalo con raya / espiral corta. Una línea roja o negra envuelve ojo y nariz. Oreja: círculo con punto / triángulo con arco / círculo, inscriptos en una voluta. Boca cerrada: línea en arco, enmarca un signo en cruz, o una línea que posee dos espirales cortas en el extremo, o una flecha.

Miembros: curvos. 4 garras circulares.

Felino descriptivo completo N°21 - 46

Modalidad II

Formas de articulación: Guardas: adosados en hilera, unión boca-boca y cola-boca..

Cuerpo: de perfil. Contorno redondeado. Levemente arqueado. Manchas: círculos concéntricos, alternados con triángulos rojos y negros con los lados cóncavos.

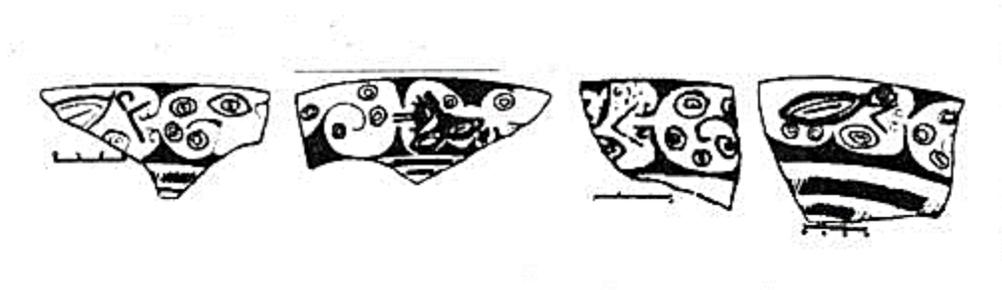
Cabeza: de perfil. Contorno curvo. Los ojos ovales con raya, rodeados con línea roja o negra. Nariz: óvalo con raya. Una línea roja o negra envuelve ojo y nariz. Oreja: espiral o dos líneas en arco dentro de una voluta. Boca abierta: dos líneas paralelas acompañan una línea roja, que se extiende en el cuerpo del felino al que esta adosado. A los lados de éstas se ubican lo que se supone son dos colmillos de características carnosas, a diferencia de las fauces de los antropofelinos que son rectas. En la conexión boca-boca, en la zona de interjección se observan elementos que no son claramente identificables.

Cola en espiral.

Miembros: curvos. Falta más información.

Una abstracción interesante del Ornitomorfo está ubicada en la parte superior del lomo y en la cabeza del felino.

Felino descriptivo incompleto N°43-62-9-18**Modalidad II**



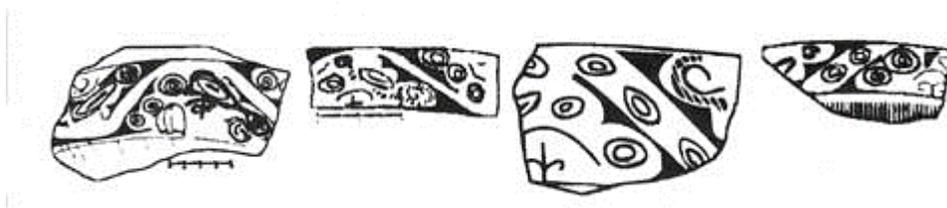
Formas de articulación: adosados en hilera / boca-cola

Cuerpo: de perfil. Contorno redondeado. Manchas: círculos concéntricos con o sin punto, líneas de a pares cortas distribuidas a lo largo del cuerpo.

Cabeza: de perfil. Contorno curvo. Los ojos ovales con raya. Nariz: espiral corta. Ojo y nariz envueltos por una líneas roja o negra. Boca abierta sin fauces, sin lengua, dos líneas paralelas acompañadas de dos espirales cortas están enmarcadas por una línea en arco. Miembros: carecen de extremidades

Felino descriptivo incompleto N°12-2-70-71

Modalidad II



Forma de articulación: adosados cola-cola.

El felino presenta un cuerpo trapezoidal.

Carece de miembros.

Boca cerrada: una línea con dos espirales en el extremo acompañado por una línea en arco, o un signo más acompañado por una línea en arco. Apoyada en la base mayor de este trapecoide.

A la derecha manteniendo la paralela al lado, se ubica el ojo-nariz (Ojo: óvalo con raya, Nariz: espiral corta), ambos signos recorridos por una línea roja o negra. A la izquierda manteniendo la paralela al lado se observan 2 o 3 círculos concéntricos. La línea paralela al ojo-nariz está formada por una sucesión de tres triángulos con los lados cóncavos, uno de los cuales termina en una espiral, dibujando así la oreja.

Este felino trapezoidal se conecta con otro de igual forma que está espejado y trasladado, mediante una banda que puede tener o no manchas, círculos concéntricos, desde su base menor a la base menor del otro felino.

CONCLUSIONES

Dadas las características del trabajo realizado, son varias las posibilidades que se plantean a la hora de evaluar sintéticamente la información obtenida hasta el momento. En ese sentido entendemos que un análisis completo tendría que incluir tanto observaciones referidas a la hipotética sucesión de comportamiento plástico planteada inicialmente; como a las posibilidades compositivas de los dos temas más representativos del estilo, el antropomorfo y el felino; o a sus relaciones con los restantes ámbitos de ocupación Aguada; y al menos un mínimo esbozo de los alcances de estos resultados en el plano interpretativo.

Debido a lo fragmentario de la muestra consultada, carecemos de datos suficientes para lograr una síntesis completa de lo expuesto hasta el momento.

Sin embargo y a pesar de estas limitaciones, creemos poder aportar ciertas conclusiones preliminares, a partir de las cuales intentaremos plantear las estrategias de análisis a seguir en el futuro.

Con estos intereses ordenamos la exposición, adecuándonos al ordenamiento propuesto a partir del concepto de cadena operativa señalado al comienzo, y a las instancias más relevantes que se suceden a lo largo de este proceso, las que se pueden resumir en tres aspectos básicos; de carácter técnico, temático y plástico.

Con respecto a los aspectos técnicos, los resultados indicarían que el repertorio de formas de la cerámica Portezuelo es característico de este estilo cerámico. Aunque la ausencia de piezas enteras nos impidió obtener un panorama más completo en este sentido, las reconstrucciones de formas realizadas hasta el momento, nos permitieron identificar las tendencias más significativas de la muestra.

De esta manera pudimos constatar que aún cuando se trate, en algunos casos, de formas semejantes a las que aparecen en otros estilos cerámicos de La Aguada, es claro que las mismas se concibieron en torno a elecciones formales de carácter netamente local.

En general se trata de formas predominantemente abiertas (no restringidas), de paredes altas y evertidas (cóncavas), con un punto angular en la intersección del cuerpo y la base, con lo cual se define un amplio espacio decorativo en el sector superior de la pieza. Con respecto al acabado de superficie y a diferencia de la cerámica del Valle de Hualfín o del Valle de Ambato, la mayor parte de estas piezas se caracterizan por presentar un baño blanquecino y ausencia de pulimento.

El modo de ordenar el diseño en cada cerámico, también se manifiesta en torno a patrones distribucionales propios del estilo. De esta manera, se observa que las figuras tienden a subordinarse a los registros decorativos (que suponemos se plantean inmediatamente después de aplicado el baño).

Así, las imágenes se ordenan en función de las dimensiones de estos registros y, aparentemente, sin que medie para ello una planificación previa del modo en el que se va a representar cada tema. Este podría ser uno de los factores que determina en parte, las formas caprichosas que adoptan ciertas representaciones felínicas, subordinadas a un marco de contención que no admite muchas variantes.

Por otra parte, esta sectorización, aparentemente determinaría un orden jerárquico en las representaciones, en la medida que podemos distinguir distintos tipos de registros en cuanto a sus dimensiones y ubicación (grandes paneles, guardas, etcétera).

Otro aspecto distintivo pero en este caso de orden temático, se advierte en el modo de representar las distintas actitudes del felino; por un lado pasivo, con las fauces cerradas y totalmente distendido, en actitud sedente, y por otro lado más agresivo o dinámico en cuanto a su postura y con las fauces abiertas. Estos dos tipos felínicos, tan claramente diferenciables en términos de actitud, también parecen ser exclusivos del estilo Portezuelo. Desde la plástica ambas modalidades resultan de diferentes procesos compositivos. Por un lado uno más representativo -descriptivo como lo denominamos en su momento-, y que capta la totalidad de los elementos que caracterizan a la especie representada, y por otro lado, uno más sintético, resultado de un proceso de adaptación a los espacios preexistentes, que va de lo descriptivo a lo simbólico.

El primero es común a todos los ámbitos de ocupación Aguada; el segundo, en cambio, tiende a restringirse a la cerámica Portezuelo -apareciendo también en algunas piezas de la cerámica pintada de Hualfín, y del norte de La Rioja (aunque esta síntesis no está determinada por un problema espacial como en Portezuelo). Por otra parte es importante

destacar que los diseños nunca se repiten, aun cuando los patrones compositivos se mantienen en todas las realizaciones.

Decíamos al comienzo que las distintas modalidades estilísticas atribuidas a La Aguada se caracterizaban por compartir una misma temática iconográfica, pero que en cada caso esa temática admitía tratamientos diferenciables desde el punto de vista plástico y técnico, posibilidad que también corroboramos al analizar el estilo Portezuelo.

Dijimos también, que esta aparente contradicción en la información en términos de unidad temática y diversidad técnica y compositiva planteaba algunos interrogantes con respecto al modelo de sociedad al que remitían en tanto también se constituían en evidencias arqueológicas.

Sin pretender contestar estas preguntas, y a modo de reflexión creemos que vienen a cuenta las observaciones que realizara Levi-Strauss sobre una problemática semejante que se plantea en torno a la variabilidad estilística de las máscaras de los indígenas de la costa noroccidental de EE.UU. En este sentido dice que al igual que los mitos -que solo pueden ser comprendidos porque se pueden oponer a otros mitos-, la creación plástica solo puede ser comprendido en oposición a otras manifestaciones similares. De esta manera, y siguiendo el razonamiento de Levi-Strauss, podemos pensar que cada una de las representaciones que estamos analizando no contienen en sí toda la significación ya que ésta resulta del sentido que el término incluye, y de los sentidos excluidos por esta elección. Estilos contemporáneos -agrega-, no se ignoran, por comercio, guerras, intercambios, su originalidad se explica por el deseo inconsciente de afirmarse diferente (Levi-Strauss). Parafraseando a Levy-Strauss cuando dice -una máscara no es solo lo que representa, sino lo que transforma, es decir lo que decide no representar-, en Aguada cada sector dice en las representaciones antropofelínicas, lo que no dicen los restantes sectores de ocupación Aguada, en la medida en que está reconociendo a los aliados dentro de un sistema que opera en torno a un marco ideológico compartido y posiblemente sustentado en relaciones de comercio, intercambio, etcétera

BIBLIOGRAFÍA

González A. R. Notas sobre religión y culto en el Noroeste Argentino Prehispánico. Bessler Archiv Band XXXI. Berlín 1983.

Kusch M. F. Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de La Aguada. El arte rupestre en la arqueología contemporánea. Ed. Podestá, LLosas y Coquet 1991.

Levi-Strauss C. La vía de las máscaras. Siglo XXI. Bs.As. 1981.

Lumbreras L. Examen y clasificación de la cerámica. Gaceta Andina 1987.

Pérez J. A. y Heredia O. Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. Cuadernos 12 Instituto Nacional de Antropología. 1990

Tartusi M. y Nuñez Regueiro V. Los centros ceremoniales del NOA. Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Arqueología 1993.

TIWANAKU EN BREVE RESUMEN

Carlos Ponce Sanginés

El Doctor Carlos Ponce Sanginés es referencia insoslayable de los estudiosos del mundo precolombino. Decano e iniciador de la arqueología científica boliviana, tiene una dilatada trayectoria que se inicia a mediados de la década de 1950. Fundador y primer Director del Instituto Nacional de Arqueología (1971-1982), lo es también del Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku (1957-1975), del de Iskanwaya (1973-1975) y del de Samaipata (1973-1975). Dirigió todos los trabajos arqueológicos, excavaciones y restauraciones efectuados en Tiwanaku desde 1957 a 1982. Es autor de numerosos artículos y más de cuarenta libros, entre los que destacan Descripción sumaria del templete semisubterráneo de Tiwanaku; 200 años de arqueología boliviana; Exploraciones arqueológicas subacuáticas en el lago Titikaka. Actualmente tiene en prensa una actualización de la arqueología boliviana en cuatro tomos. Su labor fue reconocida con el Premio Nacional de Cultura en 1977; en 1990 la Universidad Privada Franz Tamayo lo distinguió con el título de Doctor Honoris Causa en Arqueología. Director de la Revista Pumapunku y del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku (CEINANTI), ha dictado conferencias en el marco del Seminario Internacional Los Andes antes de los Inka.

1. Ecología

Los monumentos prehispánicos de Tiwanaku son renombrados por sus señeras construcciones y por su admirable escultura lítica. Ya en 1605 el cronista Lizárraga apuntaba acerca de esas ruinas que "**casi no pasa por aquel pueblo hombre curioso que no las vaya a ver**" (1). Alrededor de cuatro centurias después se puede repetir la frase y despiertan singular atractivo para el hombre de ciencia y también para el simple turista.

Se ha acopiado una frondosa bibliografía al respecto y de seguro proseguirán en el futuro los aportes. Constituyen los vestigios visibles de una antigua cultura, que en su tiempo forjó su propio desarrollo.

La cordillera andina en el centro-oeste de Suramérica se bifurca en dos cadenas principales, que encierran el altiplano intermontano de Bolivia y la parte suroriental del Perú, que en su mayor parte pertenece a aquella. Abarca alrededor de 200 mil kilómetros cuadrados y 1031 kilómetros lineales de longitud, que comienza por el norte desde el portezuelo o abra de la Raya y continúa hasta inmediaciones del volcán **Licancabur**, para adentrarse en la puna de Atacama, abarcando en latitud desde el paralelo 14°09' al 22°50', conformando una meseta alta, situada entre 3600 y 4500 m.s.n.m. (2). El conjunto de su sistema hidrológico es endorreico, vale decir cerrado. Por las condiciones de altitud, posee clima de montaña, con sus peculiaridades de intensidad luminosa elevada, temperaturas bajas en general, desecación del aire (3).

En la porción norteña de aquél se halla emplazada la cuenca del lago **Titikaka**, que cubre superficie de 57.340 kilómetros cuadrados, de los cuales 8.559 pertenecen al espejo lacustre. Fue ciertamente la parte privilegiada por sus condiciones ecológicas favorables para la vida humana y por tanto explicable la aparición primiceria de asentamientos aldeanos y después para el desenvolvimiento de formas políticas estatales. Con las consiguientes salvedades, desempeñó un rol semejante al del Mediterráneo en el viejo mundo, crisol de desarrollo cultural (4).

Ahora bien, al suroeste de ella, se levanta el llamado valle altioplánico de Tiwanaku, cuya forma se asemeja a una herradura, circunscrito en sus costados por la serranía meridional **Chilla-Kimsachata**, con elevación máxima de 4825 m.s.n.m. y la septentrional de **Taraco**. Denota aproximadamente 39 kilómetros de longitud y 18 de ancho máximo, con extensión de 600 kilómetros cuadrados en guarismos redondos. Por el oeste le corta la bahía de **Waki** (otra grafía, **Guaqui**), delimitada por las puntas de **Taraco** y **Desaguadero** respectivamente. Le atraviesa de E-O el río **Wakira**, caudaloso en la temporada lluviosa.

El actual cantón (equivalente a distrito en la división político-administrativa) Tiwanaku, que dispone de 318 kilómetros cuadrados de territorio, pertenece a la provincia **Ingavi** del departamento de La Paz. Codificado como 2 08 301 por el **Instituto geográfico militar** y 406301 por el **Instituto nacional de arqueología**. Enclavado casi al centro del mencionado valle altioplánico, donde se yergue el actual pueblo, cuya fundación se remonta hacia 1570 en pleno período colonial español, evidenciándose que el área arqueológica yace al este del mismo, la cual sobrepasa los cuatro kilómetros cuadrados. A 3842,4990 metros de altitud sobre el nivel del mar. Dista 16 kilómetros de las márgenes del lago Titikaka por el oeste (circunscripción del puerto de **Waki**) y apenas 12 por el norte, aunque aquí le separa la cresta de la serranía septentrional.

En la clasificación ecológica se ubica en la formación de bosque húmedo montano subtropical (**bhMST**), considerado apropiado por tanto en términos de bioclima para la agricultura y ganadería (5). Por la constante actividad humana milenaria han desaparecido

los árboles nativos achaparrados, **keñua** y **kiswara** (respectivamente **Polylepis spp.** y **Buddleia spp.**), quedando actualmente tan sólo algunos manchones aislados al pie de la serranía, el cual reúne condiciones microclimáticas. Vegetación rala, donde predomina la paja brava (**Stipa ichu**). Desde el punto de vista de uso de la tierra, se le incluye en la categoría de cultivo diferenciado de zona alta sobre los 3000 metros, bien marcada en el mapa elaborado con imágenes de satélite tecnológico de recursos naturales (6). Según Cochrane pertenece al sistema de tierra **III b1**, aunque su diagnóstico no parece fidedigno (7).

El clima típico de tierras altas, con sólo dos estaciones pronunciadas, invierno seco y verano lluvioso. En la división al respecto establecida por García y Viparelli se encontraría en la zona **IIa** (8). Con humedad adecuada en el suelo para la vegetación de noviembre a mayo y en cambio los meses de junio a agosto experimentan biotemperaturas que son limitantes para los cultivos. Precipitación pluvial media anual de 678 milímetros, mínima de 462 y máxima de 880 (9). Temperatura media ambiente de 7,6° C con mínimas de -13° y máxima de 23° C. El referido valle altiplánico está atravesado de E-O por el río **Wakira**, con caudal promedio de 0,204 metros cúbicos por segundo, en cuya composición se advierte bicarbonato cálcico (10). Toda la red de drenaje fluye hacia el lago **Titikaka**, cuyo nivel está sujeto a oscilaciones métricas estacionales y cíclicas.

Los cultígenos andinos beneficiados son principalmente patata (**Solanum spp.**), oca (**Oxalis tuberosa**), quinua (**Chenopodium quinoa**) y **kañawa** (**Chenopodium pallidicaule**), **ulluku** (**Ullucus tuberosus**). En la colonia española se introdujo la cebada (**Hordeum vulgare**) y haba (**Vicia faba**), aumentándose el repertorio de plantas cultivadas. Los suelos son ligeramente alcalinos. En la porción llana del valle, suavemente en declive rumbo al oeste, aparecen los suelos profundos pardos de textura franco arcillosa, antiguos sedimentos lacustres cuaternarios. En cambio, aquellos de la serranía meridional, con pendientes superiores al 15%, muestran grava en la superficie y texturas livianas (11). Dicha serranía está conformada por rocas areniscas de la formación terciaria, denominada asimismo Tiwanaku por los geólogos y la septentrional con conglomerados de la formación también terciaria **Taraco** (12). Algunos autores del siglo XIX exageraron la aridez del paisaje, como acontece con el autor francés Nadaillac (1883), que afirmaba que allí "ninguna vegetación es posible y ningún cereal puede madurar, todos los elementos son insuficientes para mantener la vida", incurriendo en hipérbole desmesurada (13). Cabe indicar que el medio ambiente un tanto frígido y aparentemente desfavorable a la agricultura, fue superado por un pueblo que se empeñó en vencer dificultades, gracias a una tecnología implantada por el estado tiwanacota a principios de nuestra era, que encaró el problema con procedimientos bien planteados y que permitieron un excedente económico, así como un pensamiento que procuraba la integración con otras regiones.

Por último, en lo tocante a comunicaciones, se halla conectado a través de carretera **Río Seco-Desaguadero** en su tramo de 60 kilómetros lineales de trayecto, a contar desde El Alto, con la sede del gobierno boliviano, la ciudad de La Paz y por

consiguiente de fácil acceso. Con anterior plataforma de grava, deficiente sin duda, lo que justificó su asfalto, tarea ya realizada.

El altiplano boliviano se suele dividir en tres segmentos. El norte, ubicado al oriente e inmediatamente al sur del lago **Titikaka**, sin duda el más ventajoso y productivo en cosechas, denso de población en la porción circunlacustre A continuación, el central, que cubre las provincias del sur paceño y el departamento de Oruro, ámbito donde fluye el río Desaguadero y el lago Poopó, caracterizado por las matas de **thola** (**Lepidophyllum cuadrangulare**) y frecuentes suelos arenosos, en que se cultiva fundamentalmente quinua y apto para la ganadería de auquénidos. Por último, el sur que abarca varias provincias potosinas y el salar de Uyuni, donde prevalece la pecuaria intensa de camélidos (14).

El altiplano o **suní** se halla encerrado a guisa de paréntesis por la cordillera occidental andina que lo separa de los valles **yunka** marítimos (donde se encuentran Moquegua y Tacna) y por la cordillera oriental o Real, que también le aparta de los valles mesotermos **kerwa** y las quebradas **yunka** de la vertiente amazónica (15). Desde muy temprano se habría producido la interrelación entre pisos ecológicos, dentro de una adecuada complementariedad de recursos naturales y de mutuo beneficio, que impulsó a institucionalizar al estado tiwanacota la explotación racional de aquéllos y explica su consiguiente expansión.

Dollfus troqueló la expresión **el reto del espacio andino**, porque evidentemente lo fue en el pasado y lo es al presente. El hombre y su cultura se ensamblaron antaño perfectamente en una conjunción estrecha y hasta perfecta. Y en ese esfuerzo se destacó el estado de Tiwanaku, que en el período precolombino forjó un desarrollo admirable y que en las páginas siguientes se dilucida.

2. Cuatro siglos de esfuerzo científico

Los monumentos prehispánicos de Tiwanaku llamaron la atención de quienes transitaban el polvoriento camino de paso por allá, desde poco después de consolidada la conquista española e implantado el régimen colonial. En 1549 visitó esas ruinas el cronista Pedro Cieza de León (1518-1560), que consagró el capítulo CV de su escrito a una sumaria descripción, más guiado por su asombro al contemplarlas, dado que su erudición era bastante limitada. No obstante, fue el primero que planteó el problema de la antigüedad. Interrogó, incitado por la curiosidad a los nativos lugareños, si las edificaciones visibles se habían erigido en tiempo de los inkas y ellos en franca hilaridad por la ingenuidad de la pregunta, respondieron que no y que ya estaban construidas muy antes. Por tanto, propugnaba un origen preinkaico, hasta calificar textualmente a Tiwanaku como "antigualla por la más antigua de todo el Perú", en su peculiar prosa un tanto desaliñada. Si se tiene en cuenta que el ocaso de la cultura tiwanacota se produjo a fines del siglo XII, en el lapso posterior de aproximadamente de tres centurias y media se había disipado el recuerdo histórico en la memoria popular de quienes habitaban el lugar,

de toda rememoración de la presencia de un poderoso estado antaño, permaneciendo tan sólo la reminiscencia de su data precedente al Inkanato (16). Las observaciones del citado autor fueron proseguidas por muchos otros **cronistas**, entre otros Diego de Ocaña en 1603, Reginaldo de Lizárraga hacia 1605, Inka Garcilaso de la Vega que se apoyó en el testimonio de su condiscípulo Diego de Alcobaza en 1609, Bernabé Cobo visitó las ruinas en 1610 y 1617, Antonio Vázquez de Espinosa en 1628, Antonio de Castro y del Castillo en 1651, Pedro Nolasco Crespo en 1792 (17). Sus textos no enderezaban a la pesquisa propiamente científica, sino se circunscribían a consignar sus impresiones al admirar los vestigios arquitectónicos. Por su parte, varios de ellos narraron mitos, en especial cosmogónicos, vinculados a los mismos. No se trataba de investigación científica propiamente dicha, pero su información resultaba útil por el tiempo ya alejado del nuestro en que caminaron por ahí.

La era de los viajeros se inició a continuación, al cierre del siglo XVIII y prosiguió en el XIX. Sus actores, personalidades que se trasladaban fundamentalmente de Europa para disfrutar de una realidad distinta y como corolario difundir sus experiencias a través de publicaciones. Aunque muchas veces se atendía a lo insólito y pintoresco, también se intentaba un acercamiento a la dilucidación de lo que significaban los antiguos monumentos, si bien no se disponía de una metodología rigurosamente científica. De cualquier modo un paso adelante en búsqueda de explicación de sus alcances y cuando se formularon algunas hipótesis todavía germinales. Puede definírsele como **prearqueología**. Abría el listado de dichos viajeros, Tadeo Haenke (1761-1817), naturalista bohemio, que participó en la expedición marítima española de Malaspina y remató domiciliándose en Cochabamba. En 1794 estuvo en Tiwanaku y tuvo la suerte de ser el primero en contemplar la llamada **Puerta del sol**, tumbada sobre el suelo. Establecida la independencia política de Bolivia, desligada ya de la secante dependencia de España, despertó el país a las consiguientes relaciones internacionales. Y entonces se produjo el alud de extranjeros con intereses comerciales, pero también algunos con visos intelectuales. El secretario del consulado inglés en Perú, Joseph Barclay Pentland (1797-1873), fue comisionado para prestar un informe sobre el naciente estado y como no podía ser de otra manera acudió a contemplar Tiwanaku. Le siguió el naturalista francés Alcides Dessalines d'Orbigny (1802-1857), que recorrió el lugar en dos días escasos de 1833. El pintor germano Johan Moritz Rugendas (1802-1858) con sus pinceles a mano en un par de días de 1844 documentó las ruinas. Leoncio Angrand (1808-1866), que desempeñaba funciones diplomáticas, en la navidad de 1848 tomó unos valiosos dibujos y publicó después una carta donde incurría en variados errores. Su compatriota y comisionado oficial de su gobierno, Francis de Castelnau, que vino con propósitos geográficos, en 1845 estuvo algunas horas y formuló una breve descripción. En 1851 se editó en Viena la lujosa obra intitulada **Antigüedades peruanas**, cuyos autores eran el arequipeño Mariano Eduardo de Rivero (1798-1857) y J.D. Tschudi (1818-1889), donde se consignaban algunos dibujos sobre Tiwanaku. En la nómina prosigue el británico Clements R. Markham (1830-1916), patrocinador de la hipótesis del imperio megalítico andino. Luego

el geólogo escocés David Forbes (1809-1868), que probablemente estuvo allí hacia 1863. Cabe recordar al estadounidense Ephraim George Squier (1821-1888), diplomático, empresario y viajero impenitente, que permaneció una semana entre los monumentos tiwanacotas y en su acucioso libro insertó sus observaciones, siendo el primero en utilizar un aparato fotográfico. El ex-presidente argentino Bartolomé Mitre (1821-1906), político, militar e historiador, editó un opúsculo en 1879 donde consignó sus comentarios y su aventurado conocimiento de Tiwanaku cuando cabalgaba como deportado político a la frontera peruana. Charles Wiener, viajero austríaco naturalizado francés, un tanto extravagante, durante una semana pernoctó en Tiwanaku en mayo de 1877 y tres años después puso en circulación una gruesa obra con el relato de su periplo en Bolivia y Perú. Cierra históricamente el ciclo de los viajeros el alemán Ernest W. Middendorf (1830-1908) a fines de la década de 1880, con una obra en tres tomos que sobrepasan el millar y medio de páginas, de las cuales 22 consagra a Tiwanaku. En la nómina se ha omitido a las figuras menos estelares. En resumen, la contribución de los viajeros del siglo XIX puede ser evaluada como un inicio de la curiosidad científica respecto de los monumentos de Tiwanaku, cuyas observaciones obedecían más a la visión del hombre común desprovisto de una metodología adecuada. Se trataban de rápidas prospecciones, aunadas por lo general con el deseo de mostrar lo insólito y hasta pintoresco. Una etapa propiamente **prearqueológica**, pero que de ninguna manera puede ser soslayada o ignorada, pues cuando menos permite aquilatar el estado de conservación en que se encontraban entonces. Arribar hasta las ruinas implicaba un fatigoso esfuerzo, con vías de comunicación en extremo rudimentarias (18).

En la década de 1890 se inició la investigación arqueológica con un sentido netamente científico, en la cual se fueron dando los primeros pasos de ensayo al efecto y formulándose secuencias culturales con una periodificación bastante incipiente, unida también a peculiaridades arcaizantes renacentistas como el asociarla a la conformación prioritaria de colecciones de especímenes prehispánicos. Se puede calificarla justamente como **etapa protoarqueológica**. Ejecutaban su trabajo los pioneros en forma rudimentaria, pero en cualquier caso representaba un avance con relación a los viajeros decimonónicos que eran meros recolectores de piezas arqueológicas que acumulaban durante sus expediciones. Además, implicaba la aparición de profesionales en la materia o cuando menos de dedicación cuasi completa a su labor. Correlativamente las publicaciones dadas a estampa, constituían una fuente de información con propósito exclusivamente científico. La metodología utilizada, primeriza, implicaba naturalmente limitaciones y hasta errores, pero propios de su tiempo, donde la arqueología todavía balbuceaba, se encontraba larvada y germinal. Quienes se animaban investigar Tiwanaku debían vencer los escollos de la distancia, el encontrarse con una sociedad atrasada típica de la república oligárquica, que no prestaba atención a los monumentos prehispánicos, en la cual predominó el régimen conservador manejado por los grandes magnates de la minería argentífera y a su caída en 1899 el advenimiento del liberalismo proclive a la minería del estaño. Se destacaban personalidades de quehacer individual, con su aureola

de prestigio entonces y que con frecuencia chocaban por sus concepciones dispares y dogmáticas que se encasillaban en sus peculiares argumentos.

Uno de los pioneros más relevantes fue sin duda alguna el germano Max Uhle (1856-1944). Como fruto de sus desvelos, editó en 1892 una voluminosa obra sobre las ruinas de Tiwanaku, en coautoría con A. Stübel. No deja de causar extrañeza que Uhle la publicara sin conocer personalmente las ruinas, puesto que tan sólo en 1894, del 20 al 21 de abril, tuvo ocasión de visitarlas (19). Uhle además revestía un criterio colonialista y supuso que formar y vender colecciones arqueológicas era algo muy natural. Así envió una de Tiwanaku con destino al museo berlinés. Mantuvo dos ácidas polémicas con otro pionero, Arturo Posnansky (1873-1946), austríaco nacionalizado boliviano, quien al margen de sus intereses empresariales, se dedicó a estudiar y defender de la depredación los monumentos tiwanacotas. Si bien hoy en día resultan sus aseveraciones en extremo discutibles, permanece como saldo positivo su tarea proteccionista. Otras figuras a mencionar son Adolph Francis Alphonse Bandelier (1840-1914), suizo nacionalizado estadounidense, que se destacó por su trabajo en la isla del Sol y el sueco Erland Nordenskiöld (1877-1932), que localizó el ramal tiwanacota en Miske (20).

La tercera etapa en la trayectoria de la indagación respecto a Tiwanaku se tipifica por el acercamiento directo a las ruinas mediante la excavación limitada en su magnitud y con propósitos científicos, aunque todavía germinales y no desarrollados a plenitud. Comprende ella algo más de media centuria en su trayectoria, a contar desde 1903. Si bien en cuanto a metodología los comienzos se muestran incipientes, se la perfeccionó en su decurso, aunque no llegó a un grado óptimo. Correlativamente se formaron grandes colecciones aglutinadas por aficionados, que se sentían atraídos de una u otra manera por las expresiones del pasado. La investigación se hallaba fundamentalmente a cargo de misiones extranjeras, donde los elementos nacionales experimentaban postergación y cuando mucho se les asignaba tareas auxiliares. Se observaba una relación asimétrica de dependencia, ya que la iniciativa provenía de afuera, con perspectiva netamente neocolonial. Predominó un cierto desdén por el personal local e inclusive se transportó como norma casi general el material exhumado a los países metropolitanos. Coincidió la etapa en cuestión con la era de los grandes capitalistas que acapararon la explotación del estaño y con la innegable férula del patronato oligárquico. En el país mismo se miraba con reticencia las expresiones nativas y hasta se las consideraba como algo retrógrado y por consiguiente se asignaba escasa importancia a las culturas prehispánicas.

El primer eslabón en la cadena constituyó la misión científica Créqui-Montfort y Sénéchal de la Grange, a la cual el gobierno francés confirió carácter oficial. Se encomendó a uno de sus miembros, el geólogo Georges Courty, que excavara en Tiwanaku, desde el 3 de septiembre al 15 de diciembre de 1903, con deplorable descuido y ausencia de técnica como quien cosecha patatas. Las calas emprendidas por Otto Buchtien desde el 22 de diciembre de 1913 por el lapso de ocho semanas, o sea hasta mediados de noviembre del indicado año, fueron todavía más nefastas. Wendell Clark Bennett (1905-1953), miembro del **Museo americano de historia natural** de Nueva

York, durante 25 días en 1932, ejecutó pequeñas excavaciones en Tiwanaku, una decena de pozos, con superficie total de 120 metros cuadrados y estableció una secuencia cultural de la cerámica, dividiéndola en antigua, clásica y decadente. Eduardo Casanova, investigador argentino del **Museo de ciencias naturales** de Buenos Aires, cavó 25 unidades de sondeo, con una extensión total de 50 metros cuadrados, en el lapso de cuatro semanas en 1933. El arqueólogo sueco Stig Rydén (1908-1965), del personal del **Museo etnográfico** de Gotemburgo, hacia julio de 1938 procedió a la apertura de siete unidades de excavación que abarcaron una superficie total de 22,41 metros cuadrados, o sea extensión bastante restringida. Se cerró el ciclo de los excavadores en pequeña escala con el estadounidense Alfred Kidder II (1911-1984), quien con el auspicio del **Museo universitario** de Pensilvania pudo entre el 27 de junio y 15 de julio de 1955, practicar dos pozos estratigráficos (21).

¿Qué aconteció con los bolivianos? El médico de profesión Belisario Díaz Romero (1870-1940) y los historiadores José María Camacho (1865-1951) y Rigoberto Paredes (1870-1951) publicaron interesantes trabajos sobre Tiwanaku, pero no asumieron labores de campo, que quedaron a manos de la iniciativa foránea. Empero, conformó un acierto el erigir el **Museo nacional** en La Paz, aunque misceláneo, por compra de un edificio de propiedad de Arturo Posnansky por parte del estado el 22 de mayo de 1922. Gracias a la iniciativa del parlamentario Tomás O'Connor d'Arlach (1853-1932) se dictó la ley de 3 de octubre de 1906, que declaraba propiedad de la nación las ruinas de Tiwanaku y que se complementó con el decreto supremo de 11 de noviembre de 1909, que impedía cuando menos teóricamente el vandalismo.

En esa etapa se formaron tres grandes colecciones privadas, en gran proporción con piezas tiwanacotas. Julius Nestler, cónsul austrohúngaro en Bolivia, aprovechó su estatus para hacerse en 1910-11 de una colección de 3644 ejemplares, que trasladó a Praga y que a su fallecimiento se traspasó al museo de esa ciudad, donde permanece. Un acto de piratería cultural censurable. Fritz Buck (1877-1961), de nacionalidad alemana, joyero y aficionado a la arqueología, conformó otra importante colección de 3838 objetos, que tras una serie de peripecias desagradables para el patrimonio cultural boliviano, por fin se transfirió al **Museo de metales preciosos precolombinos** de La Paz. Sin embargo, con precedencia en 1935, la copropietaria de la colección Buck, señora Oeser, había vendido un lote de vasijas tiwanacotas al **Museo nacional de arqueología** de Lima, violando las normas legales bolivianas. El coronel Federico Diez de Medina Lértora (1882-1963) fue un enamorado del arte prehispánico y en ese entendido formó una valiosa colección de 18.662 especímenes, la cual a su fallecimiento fue adquirida por el estado y se la guarda en el **Museo nacional de arqueología**.

El advenimiento en 1957 de la **institucionalización de la arqueología boliviana**, o sea la cuarta etapa, obedeció a un proceso histórico bien perfilado y no fue fruto de la casualidad. Constituyó repercusión incuestionable de las modificaciones estructurales de la revolución de 1952 en una de sus facetas plausibles, al interesarse por cuanto concernía a las culturas prehispánicas y a las etnias nativas, con precedencia despreciadas por la

república oligárquica. Como consecuencia directa de las mismas, se despejó la discriminación sobre todo cuanto con precedencia se estigmatizaba y se tildaba con tónica peyorativa, presentándose por ende un panorama propicio para la arqueología.

En ese marco me cupo fundar el 20 de octubre de 1958 y ser primer director del **Centro de investigaciones arqueológicas en Tiwanaku** (sigla **CIAT**), como institución científica permanente y con sede allí, constituía la emergencia de la institucionalización de la arqueología boliviana y apoyada por el estado. El 2 de agosto de 1960 inauguré el **Museo arqueológico regional**, donde se conserva el material rescatado de las excavaciones. En 1970 hice colocar la malla olímpica para proteger el área arqueológica del vandalismo persistente. Si se dilucida una periodificación dentro de la cuarta etapa, se distinguen netamente dos fases: La primera en que se erigió el **Centro de investigaciones arqueológicas en Tiwanaku**, que abarcó el lapso 1957-1974, o sea 18 años. La segunda ocupada por el **Instituto nacional de arqueología** (sigla **Inar**), también fundado por mí en 1975 y del cual fui primer director. Desde ese año hasta el 2000, vale decir un cuarto de siglo, puede ser desagregada en subetapas de acuerdo a las gestiones de sus seis directores posteriores sucesivos, pudiéndose mencionar a Jorge Arellano, Carlos Urquiza Sossa, Juan Albarracín, Oswaldo Rivera Sundt, David de Rojas Silva y José Tejeiro. Sensiblemente en los dos gobiernos más recientes, fue rebajado de jerarquía, simplemente como **Dirección nacional de arqueología y antropología**, ocupando un rengón menor.

Se puede sintetizar someramente las principales actividades efectuadas. La ejecución de excavaciones en **gran escala** desde 1957 a 1960 y de 1974 a 1978, emprendidas bajo la dirección del arqueólogo Carlos Ponce Sanginés, cooperado por personal boliviano. Se concentró el trabajo en Kalasasaya, Templete semisubterráneo, Kherikala, Lakkakollu, Putuni y parte de Akapana y Pumapunku (22). Un descubrimiento sensacional fue sin duda el de la estela que fue bautizada **Ponce**, en homenaje a aquél, tallada en andesita y de 3 metros de alto, muy bien conservada, en la unidad de excavación H-13 del patio interior de Kalasasaya el viernes 8 de noviembre de 1957 a una profundidad de 2,10 metros. Con posterioridad se prosiguió las excavaciones de 1988 a 1990, principalmente al noroeste de Akapana y al norte de Putuni, aunque como un proyecto mixto entre el **Instituto nacional de arqueología** y la Universidad de Chicago. Continuó también la labor en Pumapunku, pero exclusivamente a cargo del **Inar** (23).

Cumple mencionar aquí la restauración practicada en los muros de Kalasasaya. Siendo terraplenado el edificio, la tierra corría el riesgo de ser arrastrada desde la plataforma hacia afuera por acción pluvial y también que se desmoronara el paramento murario. Para el efecto se empleó el material que había caído y por tanto no era extraño al edificio. Esta tarea se realizó desde 1965 a 1973, en 9 años seguidos, dada la magnitud, bajo mi dirección. Con anterioridad se restauró el Templete semisubterráneo, que peligraba por inundaciones al ser hundido y los paramentos murarios podían derrumbarse. La restauración demandó desde 1961 a 1964. Se la realizó con precisión, numerándose cada una de las piedras, hasta las más pequeñas, con su ubicación exacta en planos de

escala 1/20, así como en fachadas y cortes, fuera de numerosas fotografías documentales (24).

Tras el recuento de las principales excavaciones, cabe pasar revista a los resultados cosechados en la esfera científica. Conviene esclarecer que para Tiwanaku se estableció una secuencia de cinco épocas, de la I a la V y tres estadios de desarrollo, el aldeano equivalente a la época I y II; el urbano que se subdivide en una fase temprana o época III y una fase madura o IV; por último, el imperial o época V. De acuerdo al lineamiento político, se ha elucidado que el estado tiwanacota atravesó tres etapas, local, regional e imperial, coincidiendo con las épocas III, IV, V, además de una previa aldeana o preestatal, concordante ésta con la I y II. Tal secuencia se determinó según las conclusiones de la excavación practicada en el patio interior de Kalasasaya, donde la estratificación mostraba muy clara la sucesión de las capas respectivas.

Un avance decisivo fue formular la cronología absoluta para Tiwanaku, que con anterioridad había sido sujeta a adjudicación de una antigüedad hiperbólica con apariencias científicas. La introducción de la datación radiocarbónica al respecto significó un importante adelanto, porque se despejaron especulaciones fantásticas. Sirvió para fijar la duración pertinente. La etapa aldeana o preestatal se habría desarrollado entre 1580 a.n.e. al 133 d.n.e. Hacia el 150 a.n.e. se habría producido una transición de aquella hacia la formación del estado. El estado local desde 133 hasta 374 d.n.e., el regional hasta el 724 d.n.e. El imperial desde entonces hasta 1172, el fechado más reciente para Tiwanaku. De lo indicado se desprende que la cultura tiwanacota tuvo una prolongada trayectoria, milenaria si cabe la expresión. La cronología propuesta en vez de ser rectificadora, ha sido ratificada por otros fechados.

En la enumeración sólo puede citarse raudamente otros rubros: Catalogación por vía computadora, legislación protectora del patrimonio cultural prehispánico, fomento del turismo, de la actividad artesanal. Asimismo, múltiples proyectos de investigación, publicación de libros y artículos científicos, reuniones especializadas, en fin una actividad incesante.

Personalmente correspondió a Ponce Sanginés un rol preponderante en esta cuarta etapa, como director y fundador del **Comité de excavaciones** en 1957, del **CIAT** y del **Inar** desde 1958 a 1982; luego, como director del **Centro de investigaciones antropológicas Tiwanaku** desde 1989 hasta la fecha.

3. Monumentos principales de Tiwanaku

En el presente capítulo se brindará un escorzo resumido de los principales monumentos excavados en la ciudad precolombina de Tiwanaku, ya que de ellos se cuenta con información científica disponible.

El **Templo semisubterráneo** es uno de los monumentos más interesantes de Tiwanaku y en el mismo se traduce un logro notable de la arquitectura nativa y hoy en día se puede encomiar la concepción estética de sus constructores de casi dos milenios atrás. Se halla situado al este del recinto de **Kalasasaya** y a una distancia de 21,50 metros. Su posición geográfica de 16°33'03" de latitud sur y 68°40'13" de longitud oeste.

Cuadrícula 351701 de la hoja 5844-II de la carta nacional. Codificado como 40630102. Tiene una diferencia de nivel de 2,64 metros con el piso externo de **Kalასasaya**. La excavación practicada para ponerlo en descubierto demostró que no estaba completamente destruido como suponían otros autores, sino en bastante buen estado de conservación, aunque por supuesto carecía de los sillares de la parte superior del paramento murario. Es de planta ligeramente rectangular, compuesto de cuatro muros de contención en torno a un patio abierto, dígase hundido. El lado oeste mide 28,47 metros, el este 28,57, el norte 26,00 y el sur 26,05. En la fachada del muro norte se percibe 14 pilares monolíticos plantados verticalmente, en el este 11, en el oeste 15 y en el sur 9. Todos son de diferente tamaño y colocados irregularmente. Entre uno y otro pilar medio aparejo de sillares toscos. Los muros adornados con cabezas humanas sobresalientes, esculpidas en bulto y en piedras de color blancuzco, en especial roca caliza e ignimbrita. Los pilares que se encuentran en las medianas estaban tallados con figuras antropomorfas, de las cuales han quedado vestigios, porque se han borrado casi del todo. El material lítico predominante la arenisca roja. El patio interior de tierra apisonada, con leve declive y a dos metros de profundidad en relación al suelo circundante externo. Su escalinata de acceso originalmente de siete peldaños daba al sur, o sea hacia **Akapana** y no se conectaba por tanto directamente con **Kalასasaya**. Un canal abierto corría al pie de los muros para desaguar tras las precipitaciones pluviales. Hallazgo significativo fue un receptáculo de piedra de forma cilíndrica y decoración incisa con fina línea, que servía para depositar ofrendas. Se encontraba casi al centro del Templete la estela pilar 1 (antes designada 15) en la época III y en la IV se efectuó una modificación, colocando la estela 10 de gigantescas dimensiones.

En cuanto a su función fue indudablemente un templo pequeño, de 742,70 metros cuadrados, o sea con modesta capacidad de congregar una masa de un millar de personas, dentro de una estimación razonable. Es incuestionable que allí se realizaban ceremonias y también danzas, al igual que hoy en día se verifican tales espectáculos en las festividades de los pueblos altioplánicos. Dentro de la cosmovisión, representaba el Templete el mundo de abajo, donde residían los seres por nacer y los muertos. Por su escalinata de siete peldaños **se descendía** al patio hundido, un indicio que encarnaría el plano del inframundo. Las cabezas clavadas que sobresalen del paramento son muy variadas y se las puede interpretar como que reproducen individuos de diversos grupos étnicos, personajes que no son dioses, sino humanos. El material utilizado en los muros es la arenisca roja, probablemente simbolizando la oscuridad propia del medio subterráneo. Hay que añadir que las estelas erguidas al centro miran hacia el sur, no al este u oeste con respecto al curso solar, sino más bien en relación de nocturnidad. Aquí cabe recordar el mito recogido por el cronista colonial Betanzos, en que el dios demiurgo en su segunda creación plasmó en Tiwanaku el sol, el día, la luna y las estrellas y esculpió en piedra las efigies de la gente que se diferenciaba en distintos pueblos y que se desparramaron por todo el orbe. Posiblemente tal mito de creación estuvo presentado en forma icónica ahí (25).

El Templete fue excavado parcialmente por Courty en 1903 mediante unas estrechas zanjas, con deplorable técnica, para poner en descubierto los muros y una central. Con las lluvias, la tierra extraída y depositada junto a la zanja, se desmoronó, volvió a introducirse y la tapó. Con posterioridad, Bennett en 1932, casi al centro descubrió la estela 10, a la que se confirió su nombre. En 1960 la excavación del **Centro de investigaciones arqueológicas en Tiwanaku**, bajo mi dirección, fue integral, reexcavó lo tocado por Courty y Bennett y lo que no había sido removido con precedencia. Comprendió 25 unidades de excavación, con sus respectivos bordos, testigos o claves estratigráficas. La estratificación era intrusiva, producto de sedimentación y por tanto posterior al abandono del edificio, material alógeno acarreado por acción pluvial desde **Akapana**. Corresponde en la secuencia cultural a la época III o fase urbana temprana, estado local de Tiwanaku, corroborada la afirmación por el material lítico empleado, arenisca roja y el estilo de su paramento. Consta el informe respectivo en un libro monográfico muy detallado (26).

Kalasitasaya consiste en una gigantesca edificación terraplenada que ha perdurado a través del tiempo. Se encuentra a 16°33'06" de latitud sur y 68°40'15" de longitud oeste. Cuadrícula 350700 de la hoja 5844-II de la carta nacional de Bolivia, compilada por método fotogramétrico. Codificada como 40630103. La denominación significa en aymara **pedras erguidas**, sincopada de **kala-saya-saya**, con morfema de plural por redoblamiento, por lo cual se infiere que tal designación no es prístina, sino relativamente moderna. Situada contigua a la pirámide de **Akapana** y al norte de la misma. Durante muchos años, antes que el gobierno boliviano adquiriera el terreno, estuvo sometido a cultivos agrícolas, lo que deterioró por supuesto el monumento. Se excavó en **Kalasitasaya**, bajo mi dirección, de 1957 a 1960. Se evidenciaba que se trataba de una edificación terraplenada con muros de contención en sus cuatro costados, compuestos por pilares plantados a intervalos y el espacio que mediaba entre ellos con hiladas de sillares. Los muros norte y sur, trabajados con arenisca, corresponden a la época III e igualmente una parte del oeste. En cambio, en el este, el muro original fue cubierto por delante por uno más elaborado y construido con material andesítico en la fase urbana madura (estado regional) para embellecerlo, así como la llamada **pared balconera**, extensión saliente de la plataforma en el lienzo oeste, con sus dos ángulos. Por consiguiente, sufrió modificaciones la estructura con el decurso del tiempo. El recinto se halla separado en dos segmentos, un patio rectangular más pequeño y que se lo ha denominado interior, pero con el piso al mismo nivel que todo el terraplén, con acceso por la portada principal maciza y la escalinata de siete peldaños, separado por un muro de otro patio en forma de C. En derredor del patio interior se encontraba una serie de pequeñas construcciones, cuya pared externa es de adobe, con aplanado pintado en tono verdoso y su interior con revestimiento de sillares de piedra. Carecen ahora de techumbre. Al centro de aquél se levantaba la estela **Ponce**. Escalante asigna como dimensiones definitivas de **Kalasitasaya** 135 metros como largo máximo y 119,06 como ancho máximo (27). Se habría construido en la época III y perfeccionado en la IV. En **Kalasitasaya** está emplazada

la llamada **Puerta del sol** y la estela 7, popularmente conocida como **El fraile**, que no se sitúan en su sitio original.

En verdad, una obra de ingeniería y arquitectura aborígen que causa admiración. Lo más probable es que **Kalასasaya** fuere la sede cívica-administrativa-religiosa propia de la parcialidad o mitad norte de la ciudad de Tiwanaku, en tanto que **Pumapunku** de la mitad sur, dentro de una concepción dualista. Como excede en superficie 15 mil metros cuadrados, podía albergar en ceremonias o en actos especiales a nutrida muchedumbre por tratarse de un edificio abierto sin techumbre. Se colige que en las grandes ocasiones la multitud esperaba lo que acontecía en el patio interior desde el recinto que circundaba a éste. Es indudable que **Kalასasaya** se hallaba asociado a la cosmovisión, que representaba el plano celestial, morada de los arquetipos. Como era terraplenada la construcción y se trepa por su acceso principal a través de una escalinata de siete gradas (número sagrado), denotaría concomitantemente una subida simbólica al plano celestial. Además, en virtud que sus muros de contención externos este y oeste se encuentran erigidos con roca andesita, que al parecer ella se relaciona con el elemento solar, la luz y claridad, lo mismo que la estela principal **Ponce**. Por añadidura, como el patio interior se correlacionaba con los equinoccios y solsticios, o sea con observaciones astronómicas, se pudiera sugerir que la obra se consagraba al sol (28). En síntesis, se puede suponer que en **Kalასasaya** por su índole de edificio público se concentraban multitudes, en oportunidades especiales, sea para celebrar festividades vinculadas a su calendario, ocasión para ceremonias y danzas rituales de grupos, aceptación de decisiones políticas, presentación formal de autoridades e incluso hasta intercambios de ciertos productos. Allí habría desempeñado un rol protagónico el jefe de estado, cuya efigie encarnaba la estela antropomorfa.

Con anterioridad a la excavación, se tomaron fotografías aéreas oblicuas y un plano con registro de curvas de nivel cada 25 centímetros. Mediante un sistema de estacas se establecieron cuadrículas como unidades de excavación. En 1957-58 se excavó en el patio interior y se procedió a la apertura de 73 unidades que totalizaron 1825 metros cuadrados. En 1958 se excavó en el muro norte, con 25 unidades desde B-O a Z-O, 125 metros de longitud. En 1959 se excavó el muro sur, con 59 unidades, 145 metros de longitud y 10 de ancho, ciertamente el mejor conservado, porque el deslizamiento de tierra desde **Akapana** había sellado el paramento hasta la altura del terraplén, sobresaliendo del suelo tan sólo las porciones superiores o topes de los pilares. Esto indujo a algunos autores de antaño a creer que no existía muro corrido, sino sólo pilastras aisladas entre sí. Fue sensacional encontrar intactos los canales abiertos de desagüe perpendiculares al muro, que desembocaban en una matriz. Un testimonio elocuente de un sistema de canalización para eliminar aguas pluviales. En 1960 se excavó el muro este, doce unidades, habiéndose encontrado una porción que carecía de pilares y tan sólo sillares. Al excavarse ulteriormente la otra mitad del muro, se encontró por detrás restos de un antiguo muro trabajado con bloques de arenisca roja, lo que demostraba que el muro este fue colocado sobrepuesto a un otro desatado y del que quedaron algunos restos,

mejorando la fachada principal con pilares y sillares de andesita, lo que explica su mejor aspecto. También se localizó restos de una escalinata de acceso a un muro de refuerzo posterior, del que habían perdurado pocos rastros. En 1960 asimismo se excavó la pared denominada **balconera** o **Chunchukala**, flanqueada por dos escalinatas menores, vale decir la que sobresale en el lienzo oeste, compuesta por pilares magníficamente esculpidos, una porción de los sillares que conformaban el paramento. Se descubrió que los indicados pilares reposaban sobre un zócalo de grandes bloques y no sobre un cimiento. También se determinó que el muro tenía una ligera inclinación hacia atrás, por un efecto de compensación óptica (29).

Merecen subrayarse dos descubrimientos importantes, entre otros, verificados en Kalasasaya. El detectar las épocas I y II antes desconocidas en estratos anteriores a la erección de **Kalasasaya** o sea pre-Kalasasaya, que posibilitaron localizar la etapa aldeana de Tiwanaku, mostrando una secuencia cultural coherente y un desarrollo cultural continuado (30). Asimismo, el descubrimiento, sensacional por cierto, de la estela que fue bautizada como **Ponce**, en mi homenaje, en la unidad de excavación H-13 del patio interior, el viernes 8 de noviembre de 1957.

Kherikala se encuentra inmediatamente al sur de **Putuni**. Codificado como 40630107. Su toponimia puede denotar significado equivalente a la **pedra del fogón**. Constaba de un amplio patio central, por supuesto sin techumbre sino abierto, de 38 x 63 metros de planta. Este se hallaba precisamente delimitado por cuatro pilares esquineros, que exhibían en talla y bajorrelieve dos motivos cruciformes y pintada la superficie en color rojo con cinabrio, los que de seguro representaban la cuadripartición del territorio. En torno se había erigido cuatro cuerpos con doble pabellón de habitaciones de planta rectangular. Se puede calcular en 2087 metros cuadrados cubiertos la edificación. Las paredes dobles de adobe, con interior hueco que confería aislamiento térmico y en cierta manera conservaba el calor, aprovechado también como depósito de sus productos, artefactos, etc. Con el decurso del tiempo y el cultivo continuado por varias centurias luego del ocaso de Tiwanaku, ellas se han destruido por completo, quedando apenas una pequeña muestra de adobe intacto como excepción y el zócalo compuesto por filas de sillares que han perdurado. Las habitaciones fueron estrechas y alargadas, con un poco más de 5 metros de largo. Por tan angostas se puede conjeturar que se había utilizado para techo una falsa bóveda de avance de adobe, ya que no se ha encontrado indicios de techumbre con envigado y cubierta de paja.

Desde el punto de vista científico cobra verdadera trascendencia, porque demuestra con claridad la traza de un edificio netamente habitacional y que muy posiblemente hubiera sido antaño un palacio, por su ubicación en el núcleo de la antigua urbe de Tiwanaku. Las especulaciones en sentido que era un monasterio pecan de descabelladas por su falta de argumentación probatoria. **Kherikala** es un exponente de la diferenciación social existente y también de la presencia de un grupo gobernante que usufructuaba de edificaciones de magnitud palaciana.

La excavación fue efectuada desde enero a marzo de 1958, bajo mi dirección, según se registra en las notas de campo. Se la dividió en 147 unidades, desde A-1 hasta O-7, un área de 100 x 150 metros de superficie en guarismos redondos. Aproximadamente a 80 centímetros de profundidad se descubrió los restos del zócalo ya indicado. La estratificación comprendía la capa de humus, por supuesto conexas con la actividad agraria moderna del cultivo del terreno, debajo el escombros de adobe ya compacto y junto al zócalo el estrato ocupacional. Cabe agregar que se hallaron unos huecos rellenos profundos, donde se había depositado basura, cenizas, astillas de hueso, fragmentos de cerámica, al parecer un basurero para recoger desechos. Demostraba una práctica sanitaria, ya que no se desperdigaba al azar los desperdicios por doquier. Asimismo fueron frecuentes los hallazgos de ofrendas de ejemplares de cerámica que habían sido trizados intencionalmente y algunas cistas construidas con lajas.

En las fotografías aéreas previas a la excavación de **Kherikala** no aparecían vestigios muy ostensibles, sino leves, de la edificación subyacente. Es que entonces su porción noroeste estaba sometida a cultivo y hubo que comprar el predio a su poseedor para proceder a la excavación. El terreno mostraba una ligera depresión central con un desnivel de 1,72 metros tanto del este como del oeste. El declive menos pronunciado hacia el norte. Durante muchísimos años el suelo fue objeto de cultivo y el arado promovió la consiguiente remoción, que ciertamente afectó a lo que quedaba de las paredes de adobe, que sufrieron una última destrucción. Ponce Sanginés personalmente efectuó el relevamiento topográfico en diciembre de 1957, dando la parte más honda una altitud de 3840,19 m.s.n.m. y 3841,93 la más elevada. Ese desnivel se debió a que las paredes de adobe al derrumbarse y convertirse en tierra dieron lugar a mayor acumulación donde estaban primitivamente, disminuyendo el sedimento de modo paulatino a los costados (31).

Putuni, monumento emplazado al suroeste de **Kalასasaya**. La toponimia puede denotar tres significados, puesto que **putu** equivale en lengua aymara a fogón, cualquier cosa agujereada o **edificio de bóveda**, denominación esta última más admisible, para la empleada hoy en día para designarlo. Codificado como 40630104. Del mismo han perdurado fundamentalmente grandes bloques tallados en andesita, colocados en hileras a intervalos y de manera horizontal, los que dan una idea de la planta del edificio. Se deduce entonces que era un edificio en torno a un patio central rectangular, compuesto por cuatro cuerpos. El cuerpo oeste más ancho que los demás. Las piedras citadas conformaban una especie de zócalo sobre el cual reposaba pared de adobe. En consecuencia, la mayor porción del edificio habría sido trabajada con adobe y únicamente la portada y el zócalo con material lítico. Por supuesto el adobe ha desaparecido al colapsarse las paredes. No se puede inferir por evidencias directas cómo era el techo de **Putuni**. Se observa en el muro norte dos estrechas entradas con peldaños para acceder al zócalo. Sostengo que se trata de un zócalo de plataforma sobre el que descansaba la edificación. La portada principal, según puede inferirse de lo que resta de ella, era maciza, muestra las huellas de los bloques que la constituían sobre un solado y es posible una

reconstrucción ideal de la misma, parecida a la principal de **Kalასasaya**, pero con tres vanos, uno principal y dos laterales que la flanquean, que quizá servían para la colocación de centinelas o guardianes (32). También poseía un sistema de canales de drenaje, con el más hondo a bastante profundidad. Se puede calcular la superficie edificada aproximadamente en 2117 metros cuadrados y en 3166 el espacio que ocupaba el patio. Pertenece a la fase urbana madura o IV de Tiwanaku, estado regional (33).

Se puede deducir que originalmente **Putuni** fue una edificación palaciana por encima del zócalo y no un mero terraplén, residencia del poder gobernante de Tiwanaku, cuya contrapartida sería **Kantatayita**, dentro de la división dualista imperante. Merece subrayarse que casi al centro del patio, se levantaba una estela antropomorfa, hoy mutilada de la cabeza y su base. **Putuni** fue excavado por Courty con una zanja central por el eje este-oeste. Localizó la entrada principal, más un pequeño solado delante de ella, el cual fue devastado, no así aquella. En el lado occidental descubrió un canal maestro subterráneo. Decenios después el **Centro de investigaciones arqueológicas en Tiwanaku** excavó cuatro unidades de excavación cerca al punto donde se halló aquél y se vio que continuaba. En 1974-75 se excavó el patio interior y la parte externa del contorno, estando a cargo del arqueólogo Cordero Miranda el trabajo de campo, bajo mi dirección, para poner en claro el alineamiento de los bloques. Se pudo esclarecer que la estratificación a ambos lados y fuera se debía al desplome de lo que fueron las paredes de adobe de una edificación, material que con el decurso del tiempo se volvió a convertir en tierra compacta. Por fuera, de consiguiente, la estratificación se compone de humus moderno y debajo la capa de escombros de adobe. Con posterioridad, alumnos de la Universidad de Chicago en pos de conseguir datos para sus tesis de grado también han intervenido en **Putuni**. Sampeck niega que hubiera existido una estructura en **Putuni**, afirmando que fue meramente tan sólo una pequeña terraza de 120 centímetros de altura, circundada de muros poco elevados, pero habla con soltura de un contiguo **Palacio de los cuartos multicolores** (denominación que deja atónito al lector, pomposa denominación para un simple piso de 22 x 6 metros de área) al noroeste de aquél, aunque no brinda detalles sobre la configuración arquitectónica del mismo, admitiendo que existían palacios en Tiwanaku (34). En 1990 Janusek y Earnest admitieron que sus resultados al respecto no eran concluyentes y que no pudieron determinar la función original (35). Sampeck y Earnest sostuvieron que sólo era un área de élite (36). En contraposición, Escalante ha afirmado "es posible que hayan existido edificaciones habitacionales levantadas en barro encima de la estructura" (37). Este autor y Portugal exploraron una cámara cuadrangular, ya saqueada en el sector noroeste, señalando que pudieron haber **mausoleos** de inhumados junto al muro interior. Esto no debe causar extrañeza porque en el período prehispánico era frecuente inhumar a personas en las propias edificaciones.

Akapana, codificado como 40630105, constituye el volumen más relevante de Tiwanaku, de mayor elevación por cierto. Según Paredes su denominación original era **Apakhana**, que significa que **lleva la luz** en aymara y según Elorrieta en kechwa

denota **celajes al amanecer** (38). Originalmente una pirámide escalonada, que a consecuencia del proceso de erosión y las excavaciones en búsqueda de tesoros durante la colonia española sufrió el desmoronamiento de los muros de contención superiores y el deslizamiento de material consiguiente. Quedó con el aspecto de una colina, que inclusive algunos autores la supusieron natural. Las fotografías aéreas muestran claramente que se halla circundada por el sedimento que quedó como consecuencia de ese colapsamiento, de un tono claro en dichas vistas. Se trata de una pirámide escalonada, con siete terrazas, con cada una de ellas sostenida por un muro de contención. Su acceso mediante una escalinata por el lado oeste. En el tope existían construcciones de tipo habitacional. Pero también hoy se advierte un alineamiento de pilares líticos, correspondiente a alguna edificación mayor, en sentido E-O, que ha desaparecido por la depredación ocasionada por los buscadores de tesoros en el período colonial hispánico. Al parecer hubo otra edificación grande en el oeste del tope con rumbo N-S. Escalante ofrece como definitivas las medidas de 182,40 metros de ancho máximo de N-S y 194,40 metros de largo máximo. Como su planta a su vez es de tres cuerpos escalonados, el primero de 182,40 x 86,40; el segundo de 139 x 54; el tercero de 54 x 96 metros respectivamente. De alto le otorga 18 metros, cifra que hubiera que confirmar, ya que comprendería hasta la cubierta de las construcciones superiores. **Akapana** antaño disponía de una red de canales subterráneos de sección rectangular, para evacuar el agua de la meseta plana en que culminaba la pirámide, así como de las terrazas, de la cual hasta ahora se han desenterrado apenas tres tramos. **Akapana** fue erigida en la época III, que sin duda demandó una fuerte concentración de esfuerzos, con modificaciones ulteriores en la IV. Eso explicaría algunas diferencias en los paramentos murarios. **Akapana**, por tratarse precisamente del volumen dominante, marcaba el centro de la ciudad de Tiwanaku y del mundo conocido entonces. Según el testimonio etnohistórico se había erigido una estela en ese punto fundamental. Muy probablemente la cabeza magna de una estela antropomorfa grande, ejemplar undécimo en el listado pertinente. corresponda a la testa de aquélla. Desde allí se desprendían dos ejes imaginarios, uno de este a oeste siguiendo el curso del sol en los equinoccios y otro de norte a sur. De aquí nacía la división cuadripartita de acuerdo a las cuatro regiones del territorio, o sea el **Pusisuyu**. **Akapana** se concebía simultáneamente como la montaña sagrada, que vinculaba el plano terrenal con el celestial, allí donde moraban los arquetipos y patronos (39). Se infiere nítidamente que era el **templo mayor**, o sea un edificio sagrado, donde también hubiera estado el observatorio astronómico tan primordial en el pensamiento tiwanacota, acaso situado en la estructura superior desaparecida. Pero también allí habría residido la cúpula del sacerdocio, que tenía a su cargo la religión oficial.

Las excavaciones practicadas en **Akapana** han permitido identificar sus características arquitectónicas. Los segmentos descubiertos del muro 1 demuestran que se halla integrado por pilastras de arenisca roja plantadas a intervalos regulares con cuatro hiladas de sillares entre ellos, aparejo al parecer de asta y tizón, rematado por un antepecho de losas. A continuación una terraza de 6 metros de ancho, de la que nace el

muro 2 compuesto por un muro corrido de 7 hiladas de sillares de menor tamaño que en el caso anteriormente descrito, sobre el que descansa otra hilera de antepecho y por último un remate de sistema de pilastras con sillares de mayor tamaño en el espacio que mediaba entre éstas, en franca imitación del muro 1, pero quizá simplemente como adorno y con su función primordial. Un detalle muy sugestivo fue el hallazgo de contrafuertes adosados a la pared, que servían de refuerzo, así como sillares salientes del paramento que se colocaron como recurso estético para quebrar la monotonía y uniformidad del muro. Desde hace cuatro centurias, **Akapana** fue víctima del vandalismo ejercido por españoles ávidos de encontrar supuestos tesoros áureos y que por sus dimensiones no podía pasar desapercibida hicieron calas de magnitud, aunque por la información disponible no tuvieron éxito. Se sabe que Juan de Vargas, con posterioridad a 1548, vecino fundador de la ciudad de La Paz y alcalde de ella con ulterioridad hizo excavaciones en pos de su ambición, pero sin satisfacer sus anhelos. A fines del siglo XVIII, un minero vasco de apellido Oyaldeburu, fue quien practicó la oquedad en **Akapana**, destruyendo su tope y extrayendo la tierra hacia el lado este, donde se encuentra hasta el presente (40). Courty, un geólogo entrometido en investigaciones arqueológicas, puso en claro un pedazo del muro 2 en la esquina sureste, que luego volvió a cubrirse por tierra. En 1976, el **Centro de investigaciones arqueológicas en Tiwanaku** y gracias a la interpretación de fotografías aéreas, se hizo una excavación piloto de 28 metros de largo del lado este, con resultados satisfactorios (41). En 1988-89 el Seminario de excavaciones, exhumó la esquina noroeste y algunas edificaciones en el tope de la pirámide (42).

Pumapunku, desde el punto de vista toponomástico -vale decir del estudio y análisis del nombre de lugar- significa **Portada del puma** (mamífero carnívoro de la familia de los félidos) y muy posiblemente perduró la denominación a través del tiempo. Codificado como 40630109. Sin duda uno de los edificios más admirables que legó la cultura tiwanacota. Ocupa la cuadrícula 343693 de la hoja 5844-II de la carta nacional de Bolivia. A 68°40'40" de longitud oeste y 16°33'30" de latitud sur. **Pumapunku** se yergue en la porción suroeste del área arqueológica. Separado por un trecho casi de 900 metros al SO del centro de la pirámide de Akapana. No obstante su apariencia de colina achatada, por las fotografías aéreas se advertía un rectángulo que indicaba que se trataba del resto de una edificación y no de una eminencia natural. Sin duda, lo más notable que ostenta radica en que en su lado oriental posee una plataforma lítica ciclópea, que afecta la forma de un paralelogramo, elevada a 1,60 metros sobre el suelo circundante, con un ancho de 6,75 metros de este a oeste. Compuesta por un conjunto de macizos bloques líticos, originalmente ensamblados por grapas de cobre arsenical, que constituye un solado o sea un piso, con cuatro segmentos principales y dos porciones intermedias. A una distancia de 6,80 metros resalta un alineamiento de varios bloques esculpidos, algunos de los cuales serían pilastras de una pared. Al parecer ella es el resto de una edificación, un pabellón, cuya techumbre tuvo un alero de losas, en las cuales se esculpió la imitación de tallos de totora, vale decir con ornamentación **eskeiomórfica**. Han perdurado también porciones de cinco portadas líticas, talladas todas en andesita, que no se han conservado enteras sino

fragmentadas. Cuenta también con un terraplén, que estuvo sostenido por un muro de contención. El muro 1, que en realidad viene a ser un zócalo intacto de sillares esculpidos a la perfección y muy bien unidos, con tres rebajes escalonados en su arista superior, vale decir un **estereóbato**, o sea un macizo corrido en el léxico de los arquitectos, con un alto de 1,02 metros, relativamente bajo. A continuación una terraza de aproximadamente 2,30 metros de ancho y luego el segundo muro, conformado por sillares regulares. Suelen haber contrafuertes en éste. Hay diferencias de paramento y aparejo murario. Un detalle particular de la primera terraza estriba en que no toda ella se hallaba embaldosada con solado de piedra, sino la parte trasera cubierta por piso de mortero compactado. La segunda terraza alcanza a 1,53 metros de ancho. Hubo probablemente una tercera terraza, hoy desaparecida. También se identificó un pedazo de piso en la parte superior de arcilla de color rojo. La cerámica correspondiente a la época IV de Tiwanaku arrojó un porcentaje del 67,42 y de la III un 2,25, lo que indica que su construcción se inició en ésta y su máximo uso en la fase urbana madura. También se halló tiestos de data inkaica y colonial hispánica, hecho que sugiere que hubo un posterior asentamiento por ahí en dichos períodos. Escalante brinda como medidas definitivas de **Pumapunku**, 210 metros de ancho máximo, contando las aletas laterales; 154,8 sin ellas; 122,40 de largo. Personalmente había calculado en base a las fotografías aéreas 150 x 120 metros en guarismos redondos, estimación anterior a la excavación, muy aproximada por cierto (43). En el centro de su patio interior estaba la estela antropomorfa (44).

Pumapunku es funcionalmente un edificio terraplenado, no una pirámide y dentro de la concepción dualista sería correspondiente a la mitad sur de la urbe tiwanacota. Cabe enunciar que se divisa una correlación direccional desde la esquina suroeste de **Kalasitasaya** al punto medianero de la plataforma lítica de **Pumapunku**, en sentido SO-NE, que brinda un ángulo de 45° del norte geográfico, lo que da pauta para esclarecer que en Tiwanaku existía una orientación astronómica en las construcciones y un eje axial E-O que separaba en dos mitades o parcialidades la urbe prehispánica, vale decir una concepción dualista, de la cual han pervivido resabios en el actual cantón. **Pumapunku** por sus dimensiones pudo concentrar multitud de gente, en festividades y otras ocasiones especiales. Como se ha encontrado allí estatuas líticas que representan al arquetipo del guerrero ataviado con máscara felínica (**chachapuma**), que porta cabeza trofeo y sus armas respectivas, así por la toponimia que parecería prístina, se colegiría que allí también se congregaba la orden de los caballeros pumas, una organización de guerreros, tal vez oficiales del ejército tiwanacota. Una construcción cívica, ceremonial y administrativa, posiblemente dedicada a la luna y al sagrado felino celestial.

Ponce Sanginés en 1971 publicó un voluminoso libro donde examinaba toda la información por cuidadosa prospección y señalaba las pautas para la respectiva excavación arqueológica (44). El proyecto se incluyó en el plan operativo del **Instituto nacional de arqueología** y comprendió dos temporadas, en 1977 y 1978, con 110 días trabajados en éste y 45 en aquél. Fue dirigido por Ponce Sanginés y Cordero Miranda

asumió la tarea de campo. La excavación se realizó paralelamente a 116,20 metros lineales del lienzo sur, 27,80 de la prolongación lateral sureste y 21,30 del lado oeste, a partir de la esquina suroeste del edificio. Las expectativas iniciales se vieron sobremano colmadas. Con posterioridad, en 1989 de mayo a julio, estando de director de dicho instituto Carlos Urquiza Sossa, se prosiguió la tarea, completando poner en claro el perímetro murario, con participación de Juan Faldín, Max Portugal, Oswaldo Rivera, Javier Escalante, Leocadio Ticlla y José Estévez. Como descubrimientos remarcables se puede mencionar la escalinata de acceso en el lado oeste y el canal de desagüe en el ángulo noroeste (45). Merece subrayarse el haber detectado un hormigón consistente en cantos rodados de cuarcita introducidas en un aglomerante de barro apisonado y compacto de extraordinaria solidez.

Kantatayita, sin duda un edificio, se encuentra ubicado hacia el este del Templete semisubterráneo. Su sentido toponomástico significaría **excavado al amanecer** (=kantatallita en lengua aymara). Codificado como 40630101. Aunque no se ha excavado allí, por los indicios se puede inferir que era una construcción similar a **Putuni**, vale decir dotada de un zócalo de bloques líticos y que poseía paredes de adobe, desplomadas y desaparecidas. En su patio yace una maqueta de un monumento, bastante descrita por cierto. Ahora bien, en septiembre de 1976 en las proximidades de una esquina de **Kantatayita**, circunstancialmente al colocarse un cartel con el nombre del sitio, se topó de forma casual con un dintel arqueado, con seis figuras esculpidas en el friso, parecidas a aquellas de la **Puerta del sol**, aunque muy deterioradas, dañadas intencionalmente durante las pesquisas de idolatrías realizadas durante la colonia (46).

Lakkakollu, que ostenta la apariencia de un montículo ahora, cuyo topónimo equivale en lengua aymara a **colina de tierra**, está situado al noroeste de **Kalasaraya**. Codificado como 40630108. Se trata de un montículo que tiene aproximadamente 63 metros de longitud, 43 de ancho y 4,39 de altura, con su tope a 3846,55 m.s.n.m., en el cual se excavaron tres zanjas estratigráficas exploratorias practicadas de sur a norte, realizadas por el **Centro de investigaciones arqueológicas en Tiwanaku**, bajo mi dirección, que permitieron descubrir que estaba circundado por un grueso muro de piedra, que operaba de contención y otro más arriba en forma escalonada y que en su parte superior habría sido coronado por un edificio de adobe desplomado. Se pudo detectar además que se hallaba conectado por un muro con la esquina noroeste de **Kalasaraya**. Pertenece a la fase urbana madura de Tiwanaku o época IV, etapa del estado regional (47). Entre éste y la esquina NO de Kalasaraya se descubrieron unas pequeñas habitaciones a principio de siglo, los muros de adobe y el interior con revestimiento de sillares líticos (48).

Lakkaraña es un sitio ubicado al norte del área arqueológica protegida y cercana a la carretera actual. Según Bertonio **lakka** es la tierra menuda que está en el suelo (49). Se localizó allí un muro de contención, una estructura de planta circular y el zócalo de una casa-habitación de planta rectangular. Escalante excavó 228 metros cuadrados allí en las temporadas de 1990-92 y Portugal Ortiz en un sondeo próximo allí descubrió un

remanente de pintura mural, asociado al parecer con cerámica de la época I, hallazgo muy similar al que se hizo en las excavaciones del patio interior de Kalasasaya (50).

Mollokontu tiene ahora la apariencia de un montículo hacia el sur de Akapana, donde por sondeos del **CIAT**, se evidenciaba que hubiera sido un cementerio. La toponimia deriva de **mullu** equivalente a piedra o hueso colorado, conforme consigna Bertonio en su vocabulario y **kotu** a montoncillo de cualquier cosa, ahora pronunciado como **kontu** (51). Con posterioridad en la década del 90, el alumno de la Universidad de Chicago, Couture, practicó excavaciones allí, desconociéndose los resultados.

Chijjawira, aproximadamente a 1,5 kilómetros al este de Akapana, comprende dos montículos, de donde no se han descritos restos arquitectónicos, sino fundamentalmente hallazgos cerámicos (52). De momento es difícil evaluar los sondeos efectuados allí.

Lógicamente la antigua ciudad de Tiwanaku comprende amplia área y todavía permanecen muchas edificaciones sin excavar y con vestigios poco perceptibles en el suelo. Muchos, empero, son detectables por las fotografías aéreas.

4. Secuencia cultural

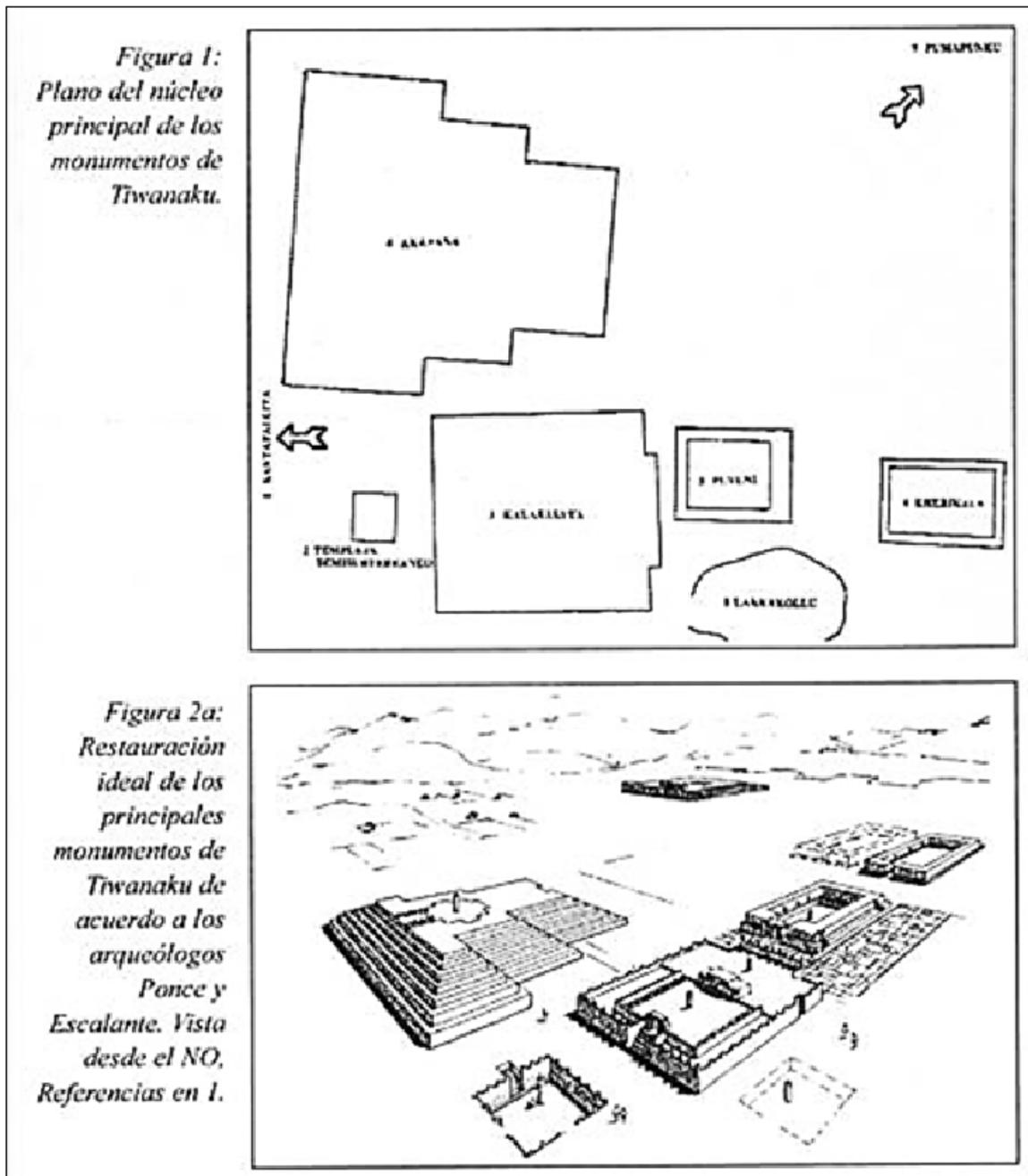
El establecimiento de la secuencia cultural para Tiwanaku ha obedecido a todo un proceso de investigación científica, desde sus inicios todavía germinales hasta su plena formulación. Los viajeros del siglo XIX intuyeron de manera vaga que esos monumentos eran anteriores al Inkanato. Para ejemplificar, el francés Castelnau en 1851 afirmaba: "La splendeur de Tiwanaku appartient à une époque très antérieure à l'apparition des **inkas**" (53). La traducción reza: "El esplendor de Tiwanaku pertenece a una época muy anterior a la aparición de los **inkas**" (54). Concomitantemente su compatriota Nadaillac en 1883 señalaba: "C'est à Tiwanaku que se trouvait le siège de la civilisation à la fois la plus ancienne et la plus brillante de l'Amérique du Sud" (55). Vertida la frase al castellano: "Es en Tiwanaku que se encontraba la sede de la civilización a la vez la más antigua y la más brillante de la América del Sur" (56). Sin embargo, no se profundizó en el tema. Quedaba nimbado con un halo enigmático. Todavía en 1920 el historiador Camacho trasuntaba tal posición, de tónica hasta escéptica, con las siguientes expresiones: "Ni estas leyendas, ni la arqueología, ni ninguno de los medios de investigación y dilucidación de que el espíritu humano puede servirse, permiten todavía vislumbrar la verdad sobre los orígenes de Tiwanaku. **El misterio sigue impenetrable**" (57). Se equivocó al acuñar tal enunciado.

El germano Uhle, uno de los pioneros de la arqueología andina, no avanzó mucho más lejos, globalizando a Tiwanaku en un sólo período. Textualmente anotó en 1892 en su grueso libro que "las ruinas de Tiwanaku, consideradas en su conjunto se remontan a una sola época y aún las obras, consideradas en detalle, indican tener la misma edad" (58). Sostuvo tal criterio desde entonces hasta la década de 1940, conceptuando siempre a Tiwanaku como un todo, con dilatado territorio, si bien ulterior -según su entender- a las

culturas de la costa peruana, admitiendo una disgregación tras su fin (59). Empero, en 1943, viró en redondo y se sumó al coro de Bennett, aceptando la secuencia cultural tripartita prolijada por éste (60).

Posnansky, austríaco nacionalizado boliviano, se aproximó al tema con un confuso esquema, enmarcado por alud de elucubraciones fantasiosas y que pecan de infundadas. En 1911 emitió una secuencia bipartita, con una época primaria, antiquísima y en pleno cuaternario, donde los habitantes se refugiaban en viviendas subterráneas y que correspondían a una agrupación de cavernícolas, aserción que linda con lo ridículo (61). Su época segunda se caracterizaría por la invasión de un pueblo de lengua aymara, al cual atribuye las esmeradas construcciones líticas. En su obra de 1945 modificó el perfil, agregando un tercer período, con florecimiento cultural, que terminaría abruptamente por la erupción de un volcán, consiguiente movimiento sísmico e inundación por desbordamiento de las aguas lacustres que arrasaron con todo (62). Posnansky fue adepto del catastrofismo, descartado por la geología, ya que no hay rastros de actividad volcánica reciente en el altiplano (63).

El estadounidense Bennett, quien efectuó excavaciones en pequeña escala en Tiwanaku del 15 de junio al 10 de julio de 1932, en su informe publicado dos años más tarde, prolijó a su vez una periodificación tripartita de la alfarería, con tres épocas, antigua o temprana, clásica y decadente, apoyada en las diferencias estilísticas y de morfología de las vasijas y parcialmente sustentada en la estratificación (64). Es discutible su aseveración en sentido que no se evidencia concatenación directa entre la antigua y clásica. Igualmente su identificación de la decadente como mera degeneración de la clásica, que se tipificaría en lo que concierne a la decoración pintada como simplificación y en el empleo aislado de parte de las figuras predominantes en aquella. En el caso específico del motivo felínico presentando tan sólo la cabeza o la fisonomía y no así la totalidad, tornándose más sencillo y por ende menos complejo. Luego anotó como indicador el predominio de los diseños geométricos, en especial escalonados, dobles S, etc. En cuanto a la manufactura por el trabajo de menor calidad. El calificativo **decadente** se muestra impropio, denota una idea organicista del desarrollo cultural, ya que en realidad tal alfarería tiene manufactura menos esmerada por los requerimientos de producción en mayor escala (65). Reconoció taxativamente que **no logró identificar una asociación de su secuencia cerámica con las estructuras arquitectónicas tiwanacotas**, indudable error,



porque Bennett excavó con el criterio que se encontraba en un antiguo basural y no en medio de restos de edificios de una ciudad prehispánica. En 1949 con la intención de sistematizar, auspició el término de **horizonte**, definido por un conjunto coetáneo de elementos estilísticos o una peculiaridad técnica de la alfarería. Incluyó a Tiwanaku como uno de los seis existentes en los Andes centrales, considerándolo como panandino y de expansión militarista (66).

En 1957 el estadounidense Wallace rebautizó como **Keya** (otra grafía **Qeya**) para designar a la cerámica calificada antigua por Bennett, asignando como denominación la

toponimia de un sitio de la isla del Sol en el lago **Titikaka** (67). Un desacierto porque induce a suponer que fue manufacturada allí y transportada a Tiwanaku, por lo cual la propuesta debe ser rechazada. Se mantuvo en lo demás en la división formulada por Bennett. Un enfoque puramente tipológico y unilineal, que ha sido abandonado por la indagación.

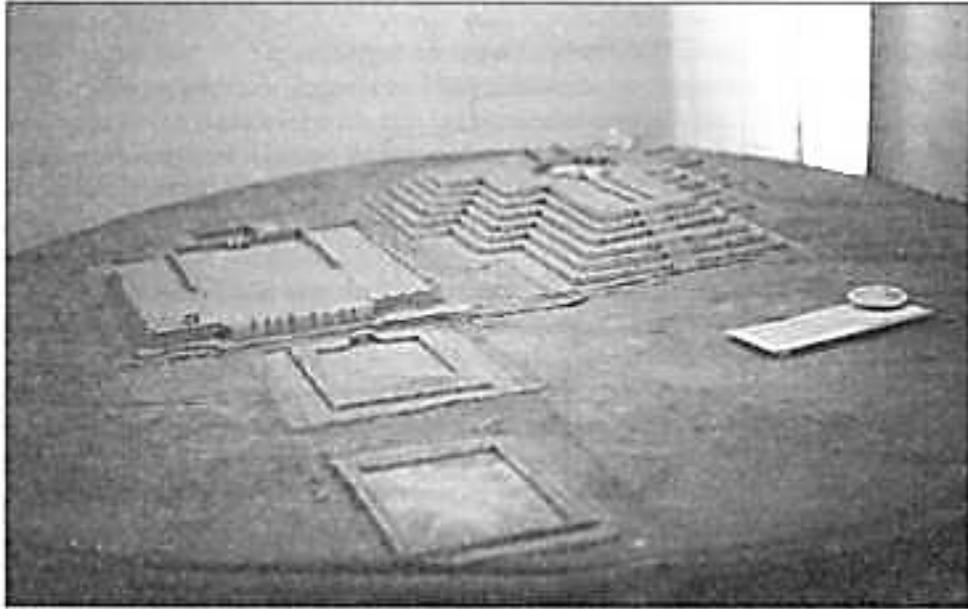


Figura 2b:
Maqueta de la
reconstrucción ideal vista
desde el NE, sin
Pumapunku.

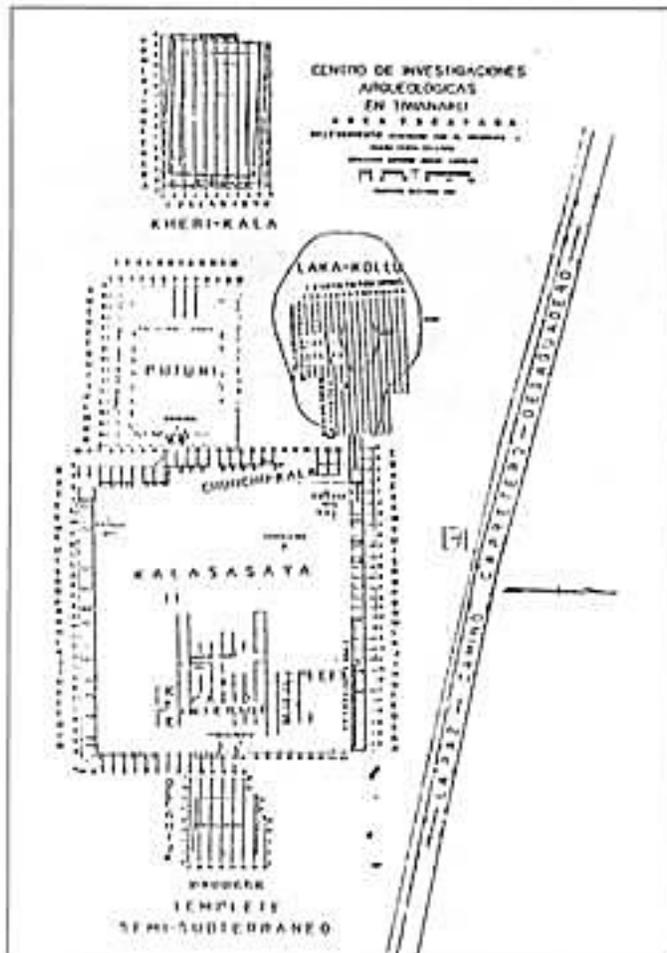


Figura 3:
Plano de las
excavaciones en
Tiwanaku practicadas
por el CIAT.

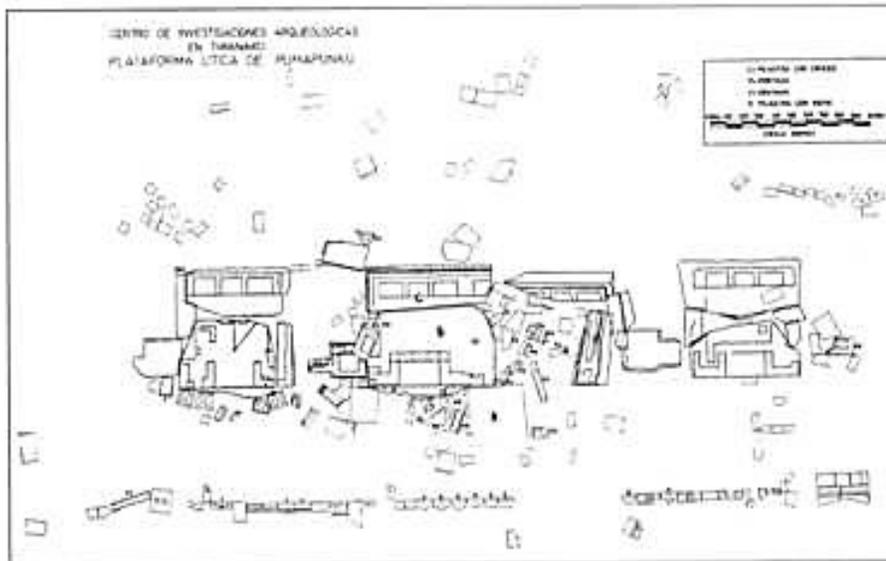


Figura 4a: Plano de los megalitos murarios de la parte este de Pomapunku.



Figura 4b: Fotografía de los megalitos. Referencia A en el plano de arriba es la pared en la que hay un joven acostado; el megalito inmediatamente superior es el B; el C, último megalito es un dintel de andesita de 132 toneladas.

El concepto de horizonte implica sustancialmente que el proceso de cambio cultural o artístico se desarrolló, tanto en sus inicios como en su terminación bruscamente y extendiéndose en forma horizontal. Su debilidad argumental estriba en que implícitamente conlleva la noción **catastrofista**, como si a la conclusión de cada horizonte se extinguiera todo de modo abrupto y comenzara todo de la nada. Y eso no sucede en el mecanismo de cambio, las formas precedentes se traslapan con

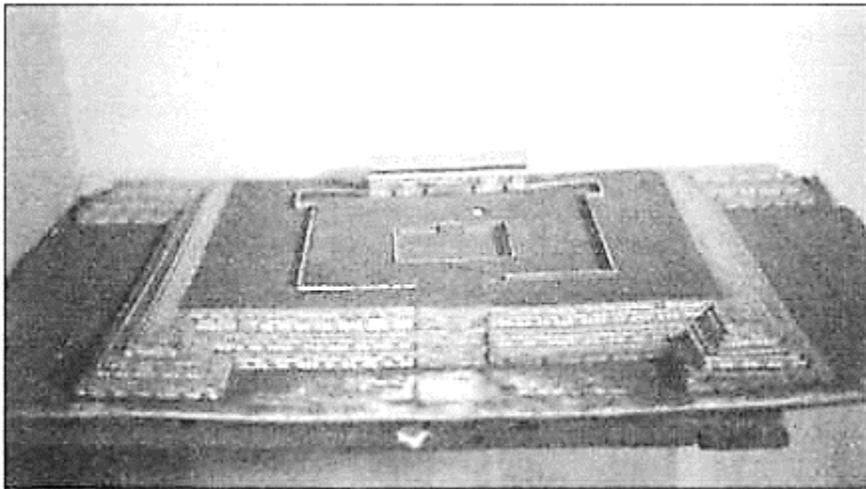


Figura 4c: Maqueta de la reconstrucción ideal de Pumapunku, vista desde el Oeste. Los megalitos configurarían la estructura templaria que se eleva al Este de la maqueta.

las nuevas en una trama y éstas van siendo adoptadas paulatinamente. Lo correcto sería colocar en un gráfico la línea de separación como inclinada y diagonal y no como horizontal. La innovación se esparce desde un punto central y a partir de allí se difunde, con más rapidez en las cercanías y con mayor tardanza en las zonas marginales. Por añadidura, la adopción de un sólo elemento como indicador, como acontece con la cerámica, conduce a asirse a algo unilateral, desechando los demás, configurando por tanto una visión incompleta.

Una periodificación con su respectiva cronología relativa debe captar el desarrollo cultural, determinando las diversas etapas de su trayectoria, tomando en cuenta los sistemas pertinentes, como el tecnológico, el económico, el social, el político y la cosmovisión, procurando reconstruirlo idealmente e identificando los cambios que experimentó en el curso del tiempo. Depende, por supuesto, de la información disponible recogida a través de la investigación científica y con la metodología más refinada. Dentro de esa perspectiva he trazado la secuencia cultural para Tiwanaku, que ha sido aceptada

en los círculos científicos especializados y que ha demostrado su coherencia y validez, porque no ha sido sustituida por otra.

Se sustenta la misma en la estratificación detectada en el terraplén del edificio público de **Kalასasaya**, que fue ubicada en las 73 unidades de excavación fijadas, que abarcaban 1825 metros cuadrados en planta y con registro tridimensional. Se pudo comprobar que aquélla se ajustaba a una superposición en que las capas más profundas correspondían a una etapa anterior a la construcción del aludido edificio, vale decir, la más antigua. Por encima de ella, el grueso estrato del terraplén sostenido por los muros de contención y el piso. Sobreponiéndose al piso, las capas posteriores al abandono de **Kalასasaya**, o sea postiwanaacota. La composición estratigráfica era similar en todas las unidades excavadas y por tanto no tenía nada de heterogénea, sino uniforme. No se trataba de un basural donde se había depositado desechos de la vida diaria, sino de un relleno uniforme para erigir el piso de una edificación que excedía los dos metros de altura sobre el suelo circundante. Por tanto, era excelente tanto para documentar la sucesión de estratos como para establecer una secuencia cultural.



Figura 5: Vista de la porción Este del edificio público de Kalასasaya. Se aprecia la estela Ponce erguida donde se la encontró.



Figura 6: Fotografía del muro sur de Kalასasaya con sus gárgolas y canales de desagüe.

Se confirmó que el estrato ((8)), o sea el fondo, era estéril y anterior al establecimiento humano. Enseguida se superponía el ((7)), de tono grisáceo, con carbón y ceniza, netamente habitacional, donde se encontró restos de casas y calzadas, también tumbas,

cerámica de la unidad **Kalასasaya**, con la consiguiente asociación de estrechas calzadas, cimientos de habitaciones de planta rectangular, a veces con otras de planta circular, tumbas en hueco, conformando el contexto de la época I. Por encima de éste una capa estéril limosa ((6)). Reposando sobre ella el estrato ((5)), con fuertes lentes de carbón y tiestos de alfarería con antiplástico micáceo, característico de la época II. Luego se encontró un gruesísimo estrato ((4)), que correspondía a la plataforma del edificio, tierra homogénea, seleccionada y compacta, llevada a propósito de algún otro lugar para proceder al terraplenado, que contenía tiestos y cistas propios de la época III. Se deduce, por consiguiente, que el referido templo había sido construido entonces. Cubría a éste el piso ((3)) del templo, de tono blancuzco, correspondiente a la época IV. Las capas ((1)) de humus moderno y ((2)) también con contenido orgánico, demostraban que se cultivó allí con posterioridad al abandono del edificio (68).

Tras el recuento de resultados de ésta y otras excavaciones se esclareció para Tiwanaku una periodificación de cinco épocas. La I correlacionada con el estrato ((7)), que puso en descubierto los restos de un asentamiento humano compuesto de fundamentos de chozas unihabitacionales de planta rectangular, a veces adosadas de estructuras circulares, que poseían paredes de adobe, revestidas con aplanado de barro y pintura mural en el paramento. Con estrechas calzadas para interconectarlas. En fin, un caserío con un modo de vida aldeano. Con conocimiento de metalurgia del cobre, oro y plata. Cerámica decorada en rojo claro sobre fondo castaño amarillento por lo general. Economía basada en la agricultura y como herramienta principal la azada de hoja de hialobasalto grisáceo. La II, de la cual se dispone de menos datos, dado lo delgado del estrato ((5)), pero con rasgos muy parecidos a la precedente y predominancia de una alfarería de pasta muy micácea en el rubro funcional utilitario. En lo tocante a la III, conexas con el estrato ((4)), se nota que se superponía a la anterior y que se erigió por encima la construcción de **Kalასasaya**, de gigantescas dimensiones. En la misma época se habrían levantado las grandes edificaciones tiwanacotas. En arquitectura se utilizó el aparejo murario de pilares con tramos intermedios de sillares labrados, la orientación astronómica de las esquinas, con énfasis en lo mayestático. La época IV en **Kalასasaya**, vinculada al estrato ((3)), está representada por un embellecimiento, con el ciclópeo lado oeste, impresionante por su monumentalidad y esmerada talla lítica, uso de la roca andesita como material de lujo, de una red de canales de drenaje de aguas pluviales, construcción de palacios con zócalo de bloques de piedra y paredes de adobe, etc. Por último, la época V, que significa la culminación de todo un proceso de desarrollo, enfatiza el impulso de expansión territorial con todas sus implicaciones y una producción en gran escala de artículos para cubrir los requerimientos.

Ahora bien, para deslindar el proceso de desarrollo de Tiwanaku he identificado la presencia de tres **estadios**, que permiten trazar la trayectoria de su desenvolvimiento,



Figura 7: Fotografía de la estela Ponce

Figura 9: Dibujo desplegado de una parte del reverso de la citada estela que reproduce la iconografía de la Puerta del Sol

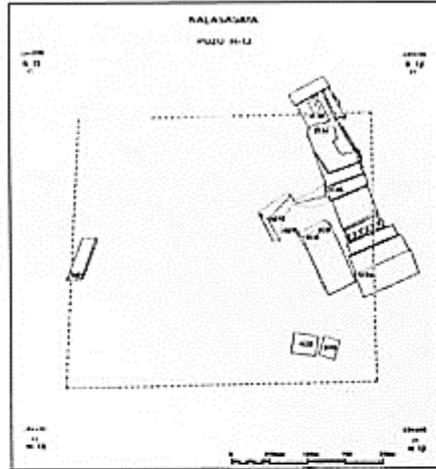


Figura 8: Plano que documenta el descubrimiento



considerando en el diagnóstico varios factores y no sólo uno, unilateral, el elemento cerámico. Debe entenderse como estadio un momento dado y específico de desarrollo, que incluye los varios sistemas que aglutina una cultura, vale decir el económico, social, político, tecnológico, que se distingue del que le precede y del que le sucede.

Para Tiwanaku, el **primer estadio**, se caracteriza por el patrón habitacional aldeano, economía autosubsistencial basada en la agricultura de cultivos andinos, ausencia de clases sociales, formas políticas preestatales. Tecnología con fundición de cobre, cerámica artística denominada **Kalasaſaya**, asociada a una utilitaria pulida tosca micácea.



Figura 4a: Parte superior de la llamada Puerta del Sol, ubicada arbitrariamente en la esquina Noroeste de Kalasasaya. Se advierte el Dios de los Báculos en su parte central.

Hacia el final de dicho estadio se habría operado una fase de transición de lo aldeano a lo estatal. El **segundo estadio** se divide en dos fases, la primera caracterizada por el **estado local**, por su territorio todavía restringido y por el urbanismo temprano. La aparición del estado conduce a la implantación de un sistema administrativo, de una autoridad ejecutiva centralizada, de una burocracia especializada y de un sistema compulsivo con un ejército organizado. División de clases sociales, con la campesina en la base, la artesana como media y la élite gobernante aristocrática en la cúspide, que manejaba el poder. Excedente económico a través de tributación, fundamentalmente en trabajo y productos, para sostener el aparato estatal. Una voluntad de poder reflejada en las grandes construcciones administrativas y templarias. Planificación urbana, con un trazado acomodado a la concepción dualista en dos mitades. Transformación en la propiedad de la tierra, en que una apreciable proporción pasaba a control estatal. En cuanto a tecnología, predominante la cerámica denominada temprana, policroma, con pintura de motivos felínicos y geométricos. Como material lítico, empleo de la arenisca roja, roca de índole local. La segunda fase corresponde al **estado regional**, con el comienzo de una expansión a través de enclaves. El sistema político alcanzó su madurez y



*Figura 10: Vista del templete semisubterráneo con las cabezas clavadas y sus muros. Se aprecia el lado Este del monolito llamado Kontiki.
Figura 11: Vista del muro 2 del sector occidental de la pirámide de Akapana.*

la expresión artística su perfección, por lo cual se la califica de **clásica**, en especial en cuanto atañe a escultura lítica y cerámica. En cuanto a arquitectura se erige palacios, destinados al núcleo gobernante y se embellece las construcciones anteriores. Planeamiento de obras públicas. Ampliación del comercio. Utilización de la andesita como material constructivo. Distinción entre asentamientos urbanos y rurales. En lo tecnológico, metalurgia del cobre arsenical, que de suyo es duro. El **tercer estadio** es el **imperial**, con la consiguiente expansión territorial en vasta escala, hasta transformarse en estado universal pan-andino. Como imperio se convierte en estado plurilingüe y

multiétnico. Los frutos de la penetración no fueron iguales en todas las regiones, no puramente por acción militarista de conquista, sino también por medios pacíficos de convencimiento, imbuida por una filosofía de integración de los múltiples pisos ecológicos. El descubrimiento tecnológico del bronce permitió una superioridad bélica indiscutible. A fines del siglo XII de nuestra era se colapsó, por la crisis política aunada a deficientes cosechas, desagregándose en señoríos regionales (69).

Salta a la vista que la periodificación expuesta por mí difiere en aquella propiciada por Bennett, especialmente en cuanto a su amplitud se refiere. Por eso la tentativa de pretender acoplarla a ésta, como pretende Janusek, no deja de ser una manipulación (70).

5. Cronología absoluta y datación radiocarbónica

Una secuencia cultural señala la superposición de épocas y fases de un sitio dado, pero para otorgarle profundidad temporal se requiere de cronología absoluta, o sea el fechado en años de antigüedad, relacionado con nuestra era. Para Tiwanaku se ha utilizado el método de datación radiocarbónica como principal y los resultados obtenidos se han mostrado fructíferos.

No falta quien hubiera anhelado poseer la máquina del tiempo imaginaria de H.G. Wells para trasladarse sin dificultad al pasado y revelarlo. Infortunadamente, la pretensión es imposible. Sin embargo, se ha logrado mediante la geocronometría, la ciencia de la datación, estructurar cronologías absolutas, de materiales arqueológicos. Contribución eficaz al respecto ha aportado el doctor Willard Frank Libby a tal disciplina, con el descubrimiento del método del carbono 14, isótopo radiactivo, que llevó a cabo entre 1946-49 y que significó un paso importantísimo en la arqueología, en especial para la región andina, quien fue distinguido con el premio Nobel de química en 1960 (71). La aparición de la primera edición de su libro en 1952 y la segunda en 1955, así como la versión castellana en 1970 pusieron de relieve su aporte. Libby presentó fechados de muestras peruanas, pero no así de Bolivia (72).

Después el énfasis se concentró en el mejoramiento del instrumental de conteo de las desintegraciones, lo que conllevó a una más precisa técnica de laboratorio (73). Con posterioridad se encaminó la indagación al perfeccionamiento de la datación y a su comparación con otros métodos, que ha resultado muy útil porque sirvió para demostrar que el carbono 14 es válido en arqueología. Las dataciones iniciales se basaron en la vida media del citado isótopo de 5568 ± 30 años, pero con posterioridad se oficializó el valor 5730 ± 40 , que parece más admisible, debiéndose multiplicar entonces el resultado de aquéllas por el exponente 1,03, que deriva empero a un incremento mínimo de antigüedad (74). Se correlacionó luego los fechados obtenidos con los dendrocronológicos y se obtuvo la tabla de corrección pertinente. Se observa en ella que la diferencia para el intervalo 0-1100 de nuestra era en media aritmética denota 59 años y del 0-1000 a.n.e. implica 70 años, que no modifica sustancialmente sino en manera mínima la datación conseguida en laboratorio (75). Cabe agregar que cada fechado se halla sujeto a la

desviación típica o estándar, de manera que se sabe que con una desviación (1 **sigma**) de la media, el 68 por ciento se encuentra a cada lado negativo o positivo, o sea dentro de esa confiabilidad y que con dos alcanza al 95%. Vale decir que con una desviación, existen dos probabilidades en tres que la datación se encuentre dentro del rango indicado (76).

En 1961 en el **Encuentro arqueológico internacional**, celebrado en Arica del 25 al 30 de septiembre de 1961, presenté el primer informe titulado **Breve comentario acerca de las fechas radiocarbónicas de Bolivia**, basado en los resultados de 33 muestras orgánicas recogidas de sitios prehispánicos de Bolivia, de ellas 13 procedentes de Tiwanaku (77). Para 1976 se amplió a 27 de Tiwanaku, a las que se suman 6 de localidades vinculadas a su cultura (78). De esa manera pude yo presentar una cronología absoluta admisible (79). En la recolección de las muestras orgánicas se adoptó las precauciones aconsejables para evitar la contaminación.

Para fines de mostrar la trayectoria cronológica de Tiwanaku, se enumeran a continuación los fechados más significativos, empezando por los de mayor antigüedad. El FRB-44 (abreviación de fechado radiocarbónico boliviano) arrojó 1580 ± 120 a.n.e., proveniente de la muestra extraída del estrato ((6)) de la unidad de excavación K-16 del patio interior de **Kalასasaya**, a una profundidad de -328 centímetros y correspondiente a la época I (80). Esta es la fecha más antigua conseguida hasta ahora para Tiwanaku y se puede suponer que representa al comienzo del asentamiento humano sedentario allí, vale decir al estadio aldeano. Cabe aclarar que no se puede descartarla aduciendo contaminación, puesto que en este caso se habría modernizado y no tornado vetusta. Por otra parte, la datación de hidratación de obsidiana brindó paralelamente las muestras 351 y 179 de aproximada edad, lo que contribuye a hacer fehaciente la aquí comentada (81).

La continuidad cultural en el estadio aldeano se documenta con las dos siguientes fechas: FRB-51 ambas de muestras tomadas en el patio interior de **Kalასasaya**, unidades de excavación E-14 y F-14, estrato ((6)) y -270 y -255 de profundidad, que brindaron 580 ± 200 y 450 ± 200 a.n.e. (82). Se demuestra así que Tiwanaku como un simple caserío continuó por mucho tiempo.

La época II o de transición hacia la configuración del estado estaría representada por los fechados radiocarbónicos 28 y 52, obtenidos de muestras extraídas de las unidades de excavación F-15 y K-12 de **Kalასasaya**, estrato ((4)) a -240 y -237 de profundidad, que dieron 150 ± 200 a.n.e. y 0 ± 150 d.n.e. (83). En ese lapso se habrían operado importantes medidas de cambio como el avance al urbanismo y la instauración de la institucionalización política en Tiwanaku.

Para la época III se posee dos fechas importantes, FRB-6 con 133 ± 103 d.n.e., que con la desviación 1 sigma se remontaría a principios de la era cristiana, lo que concordaría con el cierre de la segunda época. Un momento de modificación de estructuras sociales, políticas, urbanísticas, etc. de Tiwanaku. En cuanto a FRB-8 con 374 ± 104 d.n.e. marcaría el cierre de la época III y el advenimiento de la siguiente (84).

Para la época IV, o sea la correspondiente final del estado regional, se dispondría del FRB-3 con 724 ± 100 d.n.e. (85). Existe concordancia entre los estudiosos para asignar a los primeros decenios del siglo VIII para identificar el momento de expansión territorial desde la configuración regional a la imperial.

El estadio imperial habría durado hasta el 1172 ± 133 d.n.e., según FRB-41 (86). La muestra se la obtuvo del piso de la unidad de excavación F-8 de **Kalასasaya**. Se cuenta asimismo con el FRB-57 que brindó 1170 ± 150 d.n.e., de muestra extraída de la unidad de excavación K-10 del palacio de **Kherikala** (87). Devienen de un momento postrero de ocupación de ambos edificios. Vale decir, el estadio imperial duró casi cuatro centurias y media, en que en esa fecha habría sufrido la crisis política y ambiental que a la postre derivó en la disgregación del imperio de múltiples señoríos regionales. Existen numerosos fechados de dicho estadio, que se colocan dentro de tal lapso temporal.

En resumen, de acuerdo a la cronología radiocarbónica, se contaría para la época I de 1580-150 a.n.e.; para la II de 150 a.n.e.-133 d.n.e.; para la III de 133-374 d.n.e.; para la IV de 374-724 d.n.e.; para la V de 724-1172 d.n.e. Se advierte una notoria coincidencia con la cronología histórica, expuesta en el capítulo pertinente: Primer ciclo de 170 a.n.e.-165 d.n.e.; segundo ciclo de 165-333 d.n.e.; tercer ciclo de 333-640 d.n.e.; cuarto ciclo de 640-1187 d.n.e. En ésta no figura la larga etapa aldeana, sino se correlacionaría a partir de la época II, la cual es una transición de la forma prestatal a la estatal.

Pero también, se observa concordancia con la datación efectuada por hidratación de obsidiana, donde de 56 muestras de Tiwanaku, cubren un amplio rango muy similar a las radiocarbónicas, desde 1270 a.n.e. hasta el 1170 d.n.e. Esta última concuerda perfectamente para el final del estado tiwanacota. Representan su trayectoria desde el principio hasta el ocaso de esa cultura, lo que no puede ser fruto de la casualidad en modo alguno, sino un indicador de concordancia en el tiempo de su desarrollo (88).

Notas

1. Lizárraga 1909, p. 542.
2. Ponce Sanginés 1991, p. 8; Muñoz Reyes 1977, p. 32; Montes de Oca 1982, p. 146; Castillo 1987, p.3.
3. Dejoux e Iltis 1991, p. 11.
4. Ponce Sanginés et al. 1992, p. 13.
5. Unzueta 1975, p. 177.
6. Brockman 1978, mapa.
7. Cochrane 1973, p. 169.
8. García y Viparelli 1975, fig. 1-15.
9. Ponce Sanginés 1989, p. 191.
10. Servicio nacional de caminos 1992, p. 20.
11. Pérez 1984, p. 115.
12. Ponce Sanginés y Mogrovejo 1970, p. 208.

13. Nadaillac 1883, p. 400.
14. Ponce Sanginés 1994b, p. 66; Ministerio de asuntos campesinos y agropecuarios 1974, pp. 122-125.
15. Ponce Sanginés 1994b, p. 67; Pulgar Vidal s/d, p. 55; Dollfus 1981.
16. Ponce Sanginés 1995b, p. 13; 1999b, p. 13.
17. Ponce Sanginés et al. 1971, pp. 95-121.
18. Ponce Sanginés 1995b, pp. 15-32; 1999b pp. 15-32.
19. Ponce Sanginés 1989, p. 32.
20. Ponce Sanginés 1995b, pp. 63-81; 1999b, pp. 109-177.
21. Ponce Sanginés 1995b, pp. 109-177.
22. Montaña de Ponce Sanginés 1993, pp. 3-4.
23. Ponce Sanginés 1995b, pp. 211- 270; 1999b, pp. 211-270..
24. Ponce Sanginés 1990, p. 162.
25. Ponce Sanginés 1995a, pp. 61-62 ; 1999a, pp. 61-62.
26. Ponce Sanginés 1990, 1969, 1964, 1963.
27. Escalante 1993, p. 174.
28. Ponce Sanginés 1995a, p. 61 ; 1999a, p. 61.
29. Ponce Sanginés 1995b, pp. 226-230; 1999b, pp. 226-230.
30. Ponce Sanginés 1993b.
31. Ponce Sanginés 1995b, pp. 233-234 ; 1999b, pp. 233-234.
32. Ponce Sanginés 1981, p. 188, fig. 60.
33. Ponce Sanginés 1995b, pp. 234-236; 1999b, pp. 2343-236.
34. Sampeck 1991, p. 2.
35. Janusek y Earnest 1990, pp. 236, 240.
36. Sampeck y Earnest 1990, p. 247.
37. Escalante 1993, p. 242.
38. Paredes 1955, p. 42; Elorrieta 1992, p. 42.
39. Ponce Sanginés 1995a, p. 60 ; 1999a, p. 60.
40. Ponce Sanginés et al. 1971, pp. 70-71, 76.
41. Ponce Sanginés 1995b, p. 241 ; 1999b, p. 241..
42. Manzanilla 1992, p. 46 y ss.
43. Ponce Sanginés 1995b, pp. 237-239; 1999b, pp. 237-239.
44. Ponce Sanginés et al. 1971, pp. 38-48.
45. Escalante 1993, p. 207; Portugal Ortiz 1992, pp. 33-38.
46. Ponce Sanginés 1995b, p. 243; 1999b, p. 243.
47. Ponce Sanginés 1995b, pp. 236-237; 1999b, pp. 236-237.
48. Créqui-Montfort 1906, p. 535.
49. Bertonio 1956, II, p. 186.
50. Escalante 1993, p. 270; Portugal 1992, p. 16.
51. Bertonio 1956, II, pp. 53, 227.
52. Rivera C. 1994, p. 7.

53. Castelnau 1851, p. 396.
54. Otero 1943, p. 44.
55. Nadaillac 1883, p. 401.
56. Otero 1943, p. 45.
57. Camacho 1920, p. 133.
58. Gallo 1925, p. 111; Stübel y Uhle 1892, II, p. 46; Ponce Sanginés 1979, p. 4; 1995b, p. 67.
59. Uhle 1904, p. 81.
60. Uhle 1943, p. 20.
61. Posnansky 1911, p. 17.
62. Posnansky 1945, I, p. 55.
63. Ponce Sanginés 1994a, p. 136; Ponce Sanginés 1995b, p. 79; 1999a, p. 79; 1979, p. 5.
64. Bennett 1934, p. 448.
65. Ponce Sanginés 1995b, p. 140; 1999b, p. 140..
66. Bennett y Bird 1949, p. 108; 1954, p. 72.
67. Wallace 1957, p. 19a.
68. Ponce Sanginés 1993b, p. 53; 1995a, p. 53.
69. Ponce Sanginés 1981, p. 85; 1995a, p. 52; 1999a, p. 52; 1995b, p. 248; 1999b, p. 248.
70. Janusek 1994, p. 92.
71. Ponce Sanginés en Libby 1970a, p. 7; 1970b, p. 1; Libby 1967, p. 3; Taylor y Meighan 1978, p. 3.
72. Libby 1955, pp. 132-134; 1970a, pp. 157-159.
73. Aitken 1961, pp. 110-116; Hamilton 1965, pp. 36-40.
74. Libby 1955, p. 36; 1970a, p. 53; Watkins 1975, p. 112.
75. Ralph et al. 1973, tablas 1-3.
76. Michels 1973, p. 156.
77. Ponce Sanginés 1961a, pp. 1, 18; 1961b; 1961c.
78. Ponce Sanginés 1976, tabla 1; 1981, tabla 1.
79. Ponce Sanginés 1993a, p. 105.
80. Kigoshi y Endo 1963, p. 116.
81. Ponce Sanginés 1981, p. 141
82. Oeschger y Riesen 1965, p. 7.
83. Oeschger y Riesen 1965, p. 4; Parsons, carta 5-3-1962; Ponce Sanginés 1962, p. 62.
84. Ralph 1959, p. 55; Dupuy 1967, p. 162.
85. Ralph 1959, p. 55.
86. Stuckenrath 1963, p. 55.
87. Stuckenrath 1963, p. 95; Parson, carta 5-3-1962.
88. Ponce Sanginés 1981, p. 141.

Bibliografía citada

- Aitken, M.J. 1961 **Physics and archaeology**. Interscience publishers. New York.
- Bennett, Wendell C. y Junius B. Bird 1949 **Andean culture history**. Handbook series, American museum of natural history, num. 15. New York.
- Bennett, Wendell Clark 1934 **Excavations at Tiahuanaco**. American museum of natural history, anthropological papers, vol. XXXIV, part III. New York.
- Bertonio, Ludovico 1956 **Vocabulario de la lengua aymara** (1612). Edición facsímile. Litografía Don Bosco. La Paz.
- Brockmann, Carlos E. 1986 **Perfil ambiental de Bolivia**. Instituto internacional para el desarrollo y medio ambiente. La Paz.
- Camacho, José María 1920 "Tihuanacu". **Boletín de la Sociedad geográfica de La Paz**, núms. 49-50, pp. 11-150. La Paz.
- Castelnau, Francis de 1851 **Expedition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud, de Rio de Janeiro a Lima, et de Lima au Para**. Histoire du voyage. Tome troisième. P. Bertrand, Libraire-éditeur. Paris.
- Castillo S., J. 1987 "Breve información sobre el altiplano" (fotocopia). **Descripción del lago Titicaca y su cuenca**, parte I, pp. 1-10. Proyecto evaluación de los recursos pesqueros del lago Titicaca. Organización latinoamericana de desarrollo pesquero. Lima.
- Cochrane, Thomas T. 1973 **Potencial agrícola del uso de la tierra de Bolivia. Un mapa de sistemas de tierra**. Traducción castellana. Editorial Don Bosco. La Paz.
- Dejoux, Claude y André Iltis, editores. 1991 **El lago Titicaca. Síntesis del conocimiento limnológico actual**. Orstom - Hisbol. La Paz.
- Dollfus, Olivier 1981 **El reto del espacio andino**. Instituto de estudios peruanos. Lima.
- Elorrieta Salazar, Fernando y Edgar 1992 **La gran pirámide de Pacaritanpu**. Sociedad Pacaritanpu hatha. Cusco.
- Escalante Moscoso, Javier F. 1993 **Arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos**. Producciones Cima. La Paz.
- Gallo, Abelardo 1925 "Las ruinas de Tiahuanaco". **Revista de la universidad de Buenos Aires**, tomo V, I, 3, pp. 45-152. Buenos Aires.
- García-Agreda B., Rodolfo y Rosa Viparelli de Zehender 1975 **Perfil esquemático del clima y de la hidrología de Bolivia**. Instituto Ítalo-latinoamericano e Instituto de construcciones hidráulicas de la Universidad de Nápoles. Roma.
- Hamilton, E.I. 1965 **Applied Geochronology**. Academic press. London and New York.
- Janusek, John Wayne 1994 **State and local power in a prehispanic Andean polity: Changing patterns of urban residence in Tiwanaku and Lukurmata, Bolivia** (fotocopia) Dissertation, Department of anthropology, University of Chicago. Chicago.
- Janusek, John y Howard Earnest 1990 "Excavations in the Putuni: The 1988 season". **Tiwanaku and its hinterland**, pp. 236-246. Chicago.
- Kigoshi, Kuniyiko y Kuniyiko Endo 1963 "Gakushuin natural radiocarbon measurements". **Radiocarbon**, vol. 5, pp. 109-117.

- Libby, Willard F. 1955 **Radiocarbon dating**. Second edition. The University of Chicago Press. Chicago.
- Libby, Willard F. 1967 "History of radiocarbon dating". **Radioactive dating and methods of low-level counting**, pp. 3-25. International atomic energy agency. Vienna.
- Libby, Willard F. 1970 **Datación radiocarbónica**. Traducción de Luis Jáuregui, revisada por Carlos Ponce Sanginés. Prólogo de Carlos Ponce Sanginés. Biblioteca universitaria. Editorial Labor. Barcelona.
- Lizárraga, Fr. Regionaldo de 1909 "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile". **Historiadores de Indias**, tomo II, pp. 485-660. Madrid.
- Manzanilla, Linda 1992 **Akapana. Una pirámide en el centro del mundo**. Universidad nacional autónoma de México, Instituto de investigaciones antropológicas. México.
- Ministerio de asuntos campesinos y agropecuarios 1974 **Diagnóstico del sector agropecuario**. Vol. I. La Paz.
- Montaño de Ponce Sanginés, Patricia 1993 "Etapa de excavaciones arqueológicas en amplia escala en Tiwanaku, la última epopeya científica boliviana". **Suplemento Pumapunku**, núm. 9, pp. 3-4, La Paz.
- Montes de Oca, Ismael 1982 **Geografía y recursos naturales de Bolivia**. Imprenta Superel. La Paz.
- Muñoz Reyes, Jorge 1977 **Geografía de Bolivia**. La Paz.
- Nadaillac, Marquis de 1883 **L'Amérique préhistorique**. G. Masson, éditeur. Paris.
- Oeschger, H. y T. Riesen 1965 "Bern radiocarbon dates IV". **Radiocarbon**, vol. 7, pp. 1-9.
- Otero, Gustavo Adolfo (ed.) 1943 **Tihuanacu** (selección). Emecé editores. Buenos Aires.
- Paredes, M. Rigoberto 1955 **Tiahuanaco y la provincia de Ingavi**. Prólogo de José Antonio Arze. Ediciones Isla. La Paz.
- Pérez Valencia, Antonio 1984 Estudio **integrado de recursos naturales de la cuenca del río Tiwanaku**. Tesis de grado, Escuela militar de ingeniería. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1961a "Breve comentario acerca de las fechas radiocarbónicas de Bolivia" (mimeografiado): 20 pp. **Encuentro arqueológico internacional**. 25-30 de septiembre de 1961. Universidad de Chile y Museo regional de Arica. Arica.
- Ponce Sanginés, Carlos 1961b "Fechas radiocarbónicas de Bolivia". *Ultima hora*, 24, 25, 26,27/10/61. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1962 "Fechas radiocarbónicas de Bolivia". **Anales de la Academia nacional de ciencias**, cuaderno 3. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1963 **Tiwanaku. Templo semisubterráneo**. Biblioteca de arte y cultura boliviana. Dirección nacional de informaciones de la presidencia de la república. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1964 Descripción **sumaria del Templo semisubterráneo de Tiwanaku**. Centro de investigaciones arqueológicas en Tiwanaku, Publicación núm. 2. Tiwanaku.

- Ponce Sanginés, Carlos 1969 Descripción **sumaria del Templo semisubterráneo de Tiwanaku**. Tercera edición revisada. Academia nacional de ciencias de Bolivia, publicación núm. 20. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1970 Las **culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku**. Academia nacional de ciencias de Bolivia, publicación 25. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1976 **Tiwanaku: Espacio, tiempo y cultura. Ensayo de síntesis arqueológica**. Tercera edición. Ediciones Pumapunku. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1979 Nueva **perspectiva para el estudio de la expansión de la cultura Tiwanaku**. Instituto nacional de arqueología, publicación 29. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1981 **Tiwanaku: Espacio, tiempo y cultura. Ensayo de síntesis arqueológica**. Cuarta edición. Editorial Los amigos del libro. La Paz - Cochabamba.
- Ponce Sanginés, Carlos 1989 Lukurmata. **Investigaciones arqueológicas en un asentamiento urbano de la cultura Tiwanaku. Ensayo de historiación del avance científico (1895-1988)**. Editores Proyecto Wilajawira, universidad de Chicago, Instituto nacional de arqueología. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1990 Descripción **sumaria del Templo semisubterráneo de Tiwanaku**. Sexta edición revisada. Librería y editorial Juventud. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1991 "El urbanismo de Tiwanaku". **Revista Pumapunku** (nueva época), núm. 1, pp. 7-27. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1993a "La balsa de totora, excelente embarcación". **Suplemento Pumapunku**, núm. 40, p. 3. Tercera semana de septiembre. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1993b "La cerámica de la época I (aldeana) de Tiwanaku". **Revista Pumapunku** (nueva época), núm. 4, pp. 48-89. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1994a Arthur **Posnansky y su obsesión milenaria. Biografía intelectual de un pionero**. Edición de Producciones Cima. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1994b El **modelo de estado integrador de Tiwanaku y su expansión al litoral pacífico**. Ministerio de relaciones exteriores y culto, Oficina coordinadora nacional del Proyecto Ilo, tomo III. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1995a "Arqueología política y el estado precolombino de Tiwanaku". **Tiwanaku: Un estado precolombino. Revista Pumapunku**, (nueva época) núm. 8, pp. 15-87. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1995b **Tiwanaku: 200 años de investigaciones arqueológicas**. Primera edición. Edición de Producciones Cima. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1999a **Arqueología política: Tiwanaku un estado precolombino**. Edición de Producciones Cima. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1999b **Tiwanaku: 200 años de investigaciones Arqueológicas**. Segunda edición. Producciones Cima. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos 1999c **Los jefes de estado de Tiwanaku y su nómina**. Edición de Producciones Cima. La Paz.
- Ponce Sanginés, Carlos y Gerardo Mogrovejo Terrazas 1970 **Acerca de la procedencia del material lítico de los monumentos de Tiwanaku. I. Examen arqueológico. II.**

Estudio geológico petrográfico. Academia nacional de ciencias de Bolivia, publicación 21. La Paz.

Ponce Sanginés, Carlos; Arturo Castaños Echazú; Waldo Avila Salinas; Fernando Urquidi Barrau 1971 **Procedencia de las areniscas utilizadas en el templo precolombino de Pumapunku (Tiwanaku).** Academia nacional de ciencias de Bolivia, publicación 22. La Paz.

Ponce Sanginés, Carlos; Johan Reinhard; Max Portugal Ortiz; Eduardo Pareja S.; Leocadio Ticlla 1992 Exploraciones **arqueológicas subacuáticas en el lago Titikaka. Informe científico.** Editorial La Palabra Producciones. La Paz.

Portugal Ortiz, Max 1992 "Trabajos arqueológicos de Tiwanaku". **Textos antropológicos**, núm. 4, pp. 9-50. La Paz.

Posnansky, Arthur 1911 **Razas y monumentos prehistóricos del altiplano andino.** Trabajos del Cuarto congreso científico (1º panamericano), vol. XI, pp. 2-142. Santiago.

Posnansky, Arthur 1945 **Tihuanacu, la cuna del hombre americano.** Tomos I y II. J.J. Augustin editor. New York.

Pulgar Vidal, Javier s/d Geografía **del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú.** Editorial Universo. Séptima edición. Lima.

Ralph, E.K.; H.N. Michael y M.C. Han 1973 "Radiocarbon dates and reality". **Masca** 9 (1). Philadelphia.

Ralph, Elizabeth K. 1959 "University of Pennsylvania radiocarbon dates III". **American journal of science radiocarbon supplement**, vol. 1, pp. 45-58.

Rivera Casanovas, Claudia S. 1994 **Ch'iji Jawira: Evidencias sobre la producción de cerámica en Tiwanaku** (fotocopia). Tesis de licenciatura, carrera de arqueología UMSA. La Paz.

Sampeck, Kathryn Elizabeth 1991 **Excavations at Putuni, Tiwanaku, Bolivia** (fotocopia). Thesis for the degree of Master of Arts. University of Chicago, department of anthropology. Chicago.

Sampeck, Kathryn y Howard Earnest 1990 **Tiwanaku and its hinterland**, pp. 247 y ss. Chicago.

Servicio Nacional de Caminos 1992 Estudio **del impacto ambiental de la carretera Río Seco-Desaguadero. Informe final** (fotocopia). La Paz.

Stübel, Alphons und Max Uhle 1892 Die **ruinenstaette von Tiahuanaco im hochlande des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche studie.** Verlag von Karl W. Hiersemann. Leipzig.

Stuckenrath, Robert 1963 "University of Pennsylvania radiocarbon dates V". **Radiocarbon**, vol. 5, pp. 82-103. New Haven.

Taylor, R.E. y Clement W. Meighan 1978 **Chronologies in New World archaeology.** Academic press. New York.

Uhle, Max 1904 "La antigua civilización sudamericana". **Boletín de la Sociedad geográfica de La Paz**, núms. 18-20, pp. 74-85. La Paz.

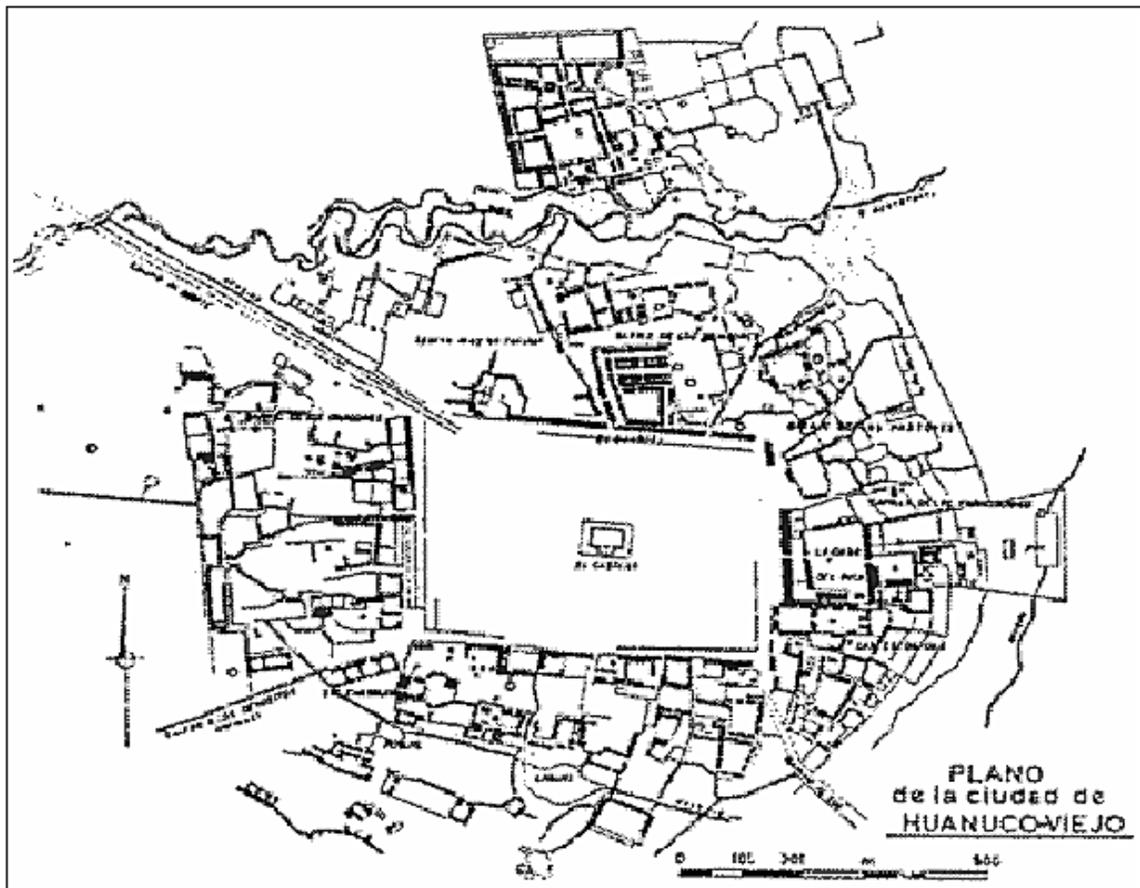
Uhle, Max 1943 "Antigüedad y origen de las ruinas de Tiahuanaco". **Revista del Museo nacional**, tomo XII, núm. 1, pp. 19-23. Lima.

Unzueta Q., Orlando 1975 Mapa **ecológico de Bolivia. Memoria explicativa**. Ministerio de asuntos campesinos y agropecuarios, División de suelos, riegos e ingeniería. La Paz.

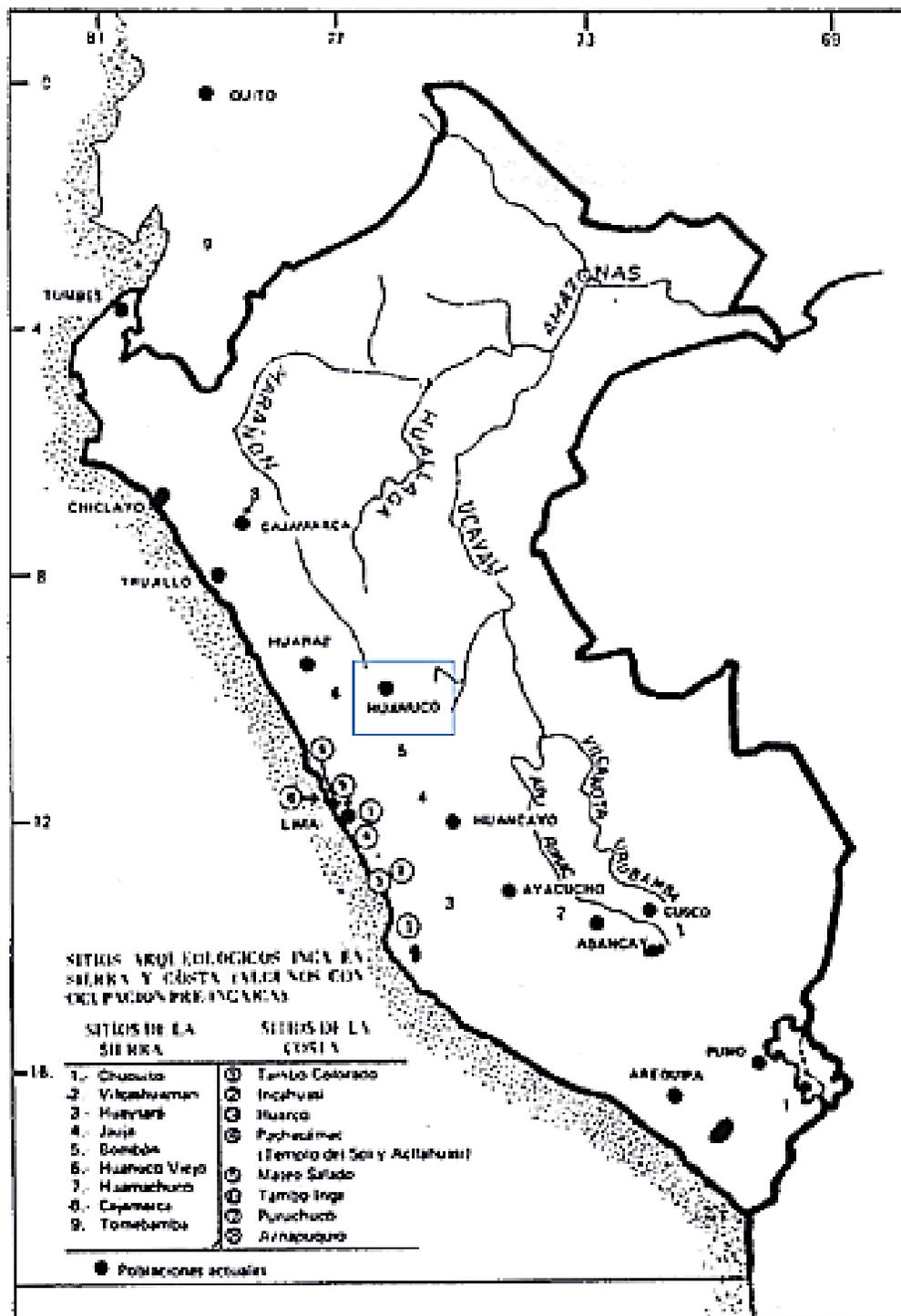
Wallace, Dwight Tusch 1957 **The Tiahuanaco horizon styles in the peruvian and bolivian highlands** (copia mecanuscrita). University of California, dissertation for the degree of Ph.D.

Watkins, Trevor (ed) 1975 **Radiocarbon: Calibration and prehistory**. University press. Edinburgh.

Wanuku Pampa Inka



Plano de Wanuku Pampa (Huanuco Viejo) según Emilio Harth Terré, 1904. “El Castillo” es el Q´apaq Ushnu o Haucaypata



Mapa del Perú con la ubicación de Huánuco Viejo.

WANUKU PAMPA INKA LLAQTA (I)

ARQUEOLOGÍA: EL RELEVAMIENTO DEL SITIO

Luis Barreda Murillo

Luis Barreda Murillo se graduó como Doctor en Antropología e Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC). Tiene una larga trayectoria como arqueólogo especializado en el período pre-incaico en Apurímac, Puno y Cusco. A él se le debe la actual periodización, aceptada oficialmente, de esa época histórica. Fue Vicerrector Administrativo de la UNSAAC, Jefe del Departamento de Antropología, Arqueología y Sociología, y fundador de la Carrera Profesional de Arqueología de esa entidad. Autor de *Cuzco. Historia y Arqueología pre-Inka* en 1995, recientemente ha coordinado junto a Jorge Flores Ochoa la remodelación del Museo de Arqueología y Antropología dependiente de la UNSAAC, más conocido como “Museo del Almirante”. Desde el año 1996 a la fecha ha colaborado como conferencista, en Cusco, del seminario Internacional los Andes antes de los Inka. El artículo (inédito) de su autoría que presentamos sobre la ciudad incaica de Huánuco es de divulgación de las excavaciones realizadas desde 1962 por un equipo multidisciplinario, bajo la dirección del eminente especialista John V. Murra.

Ubicación

El complejo arqueológico de Wanuku Pampa Inka LLaqta se encuentra ubicado en el Departamento de Huánuco, en la Provincia 2 de Mayo en el distrito de La Unión, ocupando la posición geográfica de 76° 45' Longitud Oeste, y 9° 50' Latitud Sur a una altura de 3600 metros sobre el nivel del mar. Está en una en un emplazamiento altiplánico de más de 7 km., de ancho, es de un nicho ecológico que corresponde a región de puna; tiene sectores cercanos con altura de 3600 a 4000 metros, ideal para la crianza de camélidos (llamas y paqochas) y

cultivos de kiwna, papas, oqas e illacos. En la zona se encuentran afloramientos de rocas calizas de origen marino indicios claros de que la gran planicie correspondió a un lecho de un antiguo lago extinguido del pleistoceno. (1.500.000 años). En la actualidad, esta gigantesca pampa ha sido reocupada por los campesinos que se dedican al cultivo de papas, kiwna, oqas y cebada, así, como el pastoreo de ovejas, llamas, vacunos y caballos; cerca a un pequeño montículo llamado de las Qolqas, yacen los restos de la Inka Llaqta de Wanuku. A continuación pasamos a ver una síntesis apretada del grandioso y extenso testimonio del proceso de expansión y conquista que realizaron los Qosqo Runas en el período del Gran Estado Inka del año 1.440 d.C.

Fuentes para el estudio de Wanuku Pampa Inka Llaqta

Dentro del aspecto etnológico los campesinos que viven reocupando el área del asentamiento prehispánico ignoran el origen, uso y función del complejo arquitectónico de la Inka Llaqta de Wanuku Pampa, su único conocimiento popular alcanza a afirmar que es una Inka Llaqta, que vivieron los inka del Qosco.

En cuanto a las fuentes etnohistóricas, las primeras informaciones parecieron publicadas en las crónicas de: Cieza de León, Crónica del Perú, Cap., LXXX, pág., 396; Felipe Guamán Poma de Ayala Nueva Crónica y Buen Gobierno, Pág., 75 (1615).

- Antonio Vasquez de Espinosa. Compendio y Descripción de las Indias Orientales. Cap., XLIII, Pág., 452 (1616).
- Garcilaso de la Vega. Compendios Reales de los Inkas. T. II, Libro VIII, Cap., IV. Relación de Antigüedades Deste Reyno del Perú de J. Santa Cruz P. Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562. Iñigo Ortíz de Zuñiga . Visitador. Posteriormente realizaron investigaciones
- Donald Collier y la Expedición Japonesa de 1958.
- José Barallanos 1959.
- Tadeo Henke 1790.
- Antonio Raymondi 1874.
- Squier 1877.
- Charles Wiener 1880.
- Reginaldo Enock 1880.
- Emilio Harth Terré 1904.

Y el trabajo de campo de John V. Murra en 1962, para el Estudio de la Vida de los Inka, en el que participamos: Peter Jenson, Luis Barreda Murillo, Daniel Shea, Robert Bird, John Cotler, Craig Morris, Delfín Zuñiga y León Varash, Gordon Hadden y Donald E. Thompson el año de 1964 y culminó el año de 1969. Este proyecto estudió los campos científicos de la Etnología, Etno-Botánica, Etnohistoria y Arqueología; a este proyecto se incorporaron también Bob Bird y Fonseca. Publicación Informes.

Sectores convencionales para su descripción

1. Gran Plaza o Haukaypata.
2. Plataforma Ceremonial o Q'apaq Ushnu.
3. Alojamientos o Kalankas Tampu Wasi.

4. Portadas con felinos o Qoa Punku.
5. Templo al Sol o Intiq Wasin.
6. Templo al Agua Hatun Paqcha.
7. Templo al Rayo o Illapaq Wasin.
8. Kanchas del Norte o Ayaraqra Kancha.
9. Kanchas del Sur o Huachaq Kanchakuna.
10. Kanchas del Oeste o Llaqta Runa Wasi.
11. Casas del frente o Chimpa Wasikuna.
12. Cerro Chumipata con depósitos o Qolqa Moq'o o Churana Wasi.
13. Represa de Toqosh o Toqosh Kancha.
14. Tumbas o Aya P'ampona.

La gran Plaza o Haukaypata

Ubicada de Norte a Sur, alrededor de ella se ubica la Hatun Inka Llaqta de Wanuku y mide 550 m , de largo y 350m de ancho, confluyen tres vías de acceso: un camino que se dirige al sur (Qosqo), otro camino que se dirige al norte (Cajamarca) y un tercer camino que se dirige al cerro de las Qolqas. Al centro de la plaza o Haukaypata se ubica el Q'apaq Ushnu; alrededor de este edificio se ubicaron las viviendas improvisadas de los invasores españoles que querían fundar la ciudad de Huánuco; pero pronto abandonaron el sitio y trasladaron a otro lugar la capital del Departamento de Huánuco, o sea el lugar que hoy ocupa.

Qapaq Ushnu

Plataforma ceremonial, construida en piedra caliza pulida, al estilo rectangular almohadillado. La primera plataforma mide 80 m de largo y 60 m de ancho.; la plataforma principal o Ushnu mide 65 m de largo por 35 m de ancho y 5 m de alto. El exterior está relleno con tierra hasta 4 m de altura, alrededor queda un muro circundante de 1 m de alto.

Para el ingreso se ha construido una escalera central que culmina en dos vanos de acceso y a cada lado de los vanos existen esculturas líticas de felinos (Q'oas). En la esquina del lado oeste también existe una piedra con talla en alto relieve de una figura de felino, al interior de la plataforma sobre el muro del lado oeste, su uso y función igual que en el Q'osco habría sido destinado a ceremonias religiosas y públicas. Varios cronistas traen información sobre el Ushnu.

Kalankas o Tampo Wasikuna

Edificios grandes de piedra caliza y cantos rodados ligeramente canteados y unidos con mortero de barro de 72 m de largo y 12 m de ancho, la altura de los muros pasa de los 4 m en las paredes laterales y en los astiales llega a 7 m de alto; el techo fue de paja y palos de aliso. Tienen nichos, ventanas y vanos trapezoidales. Serías dificultades habrían confrontado para resolver el problema de los techos de paja en vista del tamaño de los edificios; para ello habrían colocado postes centrales en la parte interior de los edificios y la limpieza y el

descombramiento pusieron al descubierto hoyos que habrían servido para instalar estos postes que ayudaron a soportar el techo.

Estos edificios largos llamados, por los campesinos del lugar, habrían servido de alojamiento al numeroso ejército inka en sus viajes al norte en pos de conquistas. Posteriormente con la ocupación española sirvieron de caballerizas.

Q'oa Punkukuna. Portadas

Con esculturas de Q'oas o felinos sagrados, adosados a ambos lados de los dinteles líticos. Técnica netamente local, para el acabado de los corredores con dos vanos, los muros laterales son de andesita con bloques rectangulares y almohadillados unidos con una ligera capa de arcilla decantada. En el interior de estos corredores o zaguanes existen cordencias de plataformas laterales para servir como asientos. A los lados de cada zaguán existen edificios laterales construidos con piedra caliza canteada, unida con mortero de barro y posiblemente tuvieron revoque de barro tanto en el interior como en el exterior. En el interior de uno de estos zaguanes o corredores se puso al descubierto un entierro que no es inka, posiblemente corresponda al período de ocupación española del lugar. En el Qosco no he encontrado este tipo de portadas. Pero el estilo de parámetro es típicamente inka de Cuzco.

Intiq wasin

Por la ubicación y las características arquitectónicas algo parecidas al Qorikancha o Intiq Wasin del Qosco, se ha convenido en denominar a este edificio como destinado al culto del sol o Qorikancha.

Se encuentra ubicado en el lado Este de la Llaqta de Wanuku Pampa y cerca al templo del agua o Hatun Paqcha.

El edificio es de pórfido rojo y del estilo rectangular almohadillado. Consta de dos edificios rectangulares de 9 m de largo por 9 m de ancho y ambos divididos en dos ambientes por un muro lítico del mismo estilo que los periféricos. En el interior de estos recintos cuentan con nichos y vanos trapezoidales, ambos edificios constituyen uno solo, a través de la unión de un muro con un vano de doble jamba y un callejón. El interior de ambos bloques de recintos han sido materia de excavaciones clandestinas y los muros así como los bloques líticos se encuentran en franco proceso de destrucción y atacados por el intemperismo.

Hatun Paqcha

O templo al agua, se encuentra ubicado a 6 m hacia el este de Intiq Wasin o casa del sol.

Este templo está delimitado por un muro de circunvalación de cuatro paramentos de 8 m de largo y cada uno de roca caliza canteada y unida con mortero de barro. El muro del lado sur tiene dos nichos trapezoidales trazados desde el piso. De igual modo el muro del lado oeste presenta tres nichos trapezoidales igual que los exteriores del muro del lado sur.

Su estado de conservación como la mayor parte de edificios se encuentra en abandono y en proceso de destrucción. El momento en el cual dirigimos los trabajos de limpieza y conservación (1965), al hacer excavación se puso al descubierto un cuadrilátero de 3 m de

largo, 2 m de ancho y 1 m de profundidad, con muros de roca caliza pulida al estilo rectangular almohadillado, una escalinata de tres gradas en el muro del lado este, que da acceso a piso de este pozo que a su vez tiene otro pequeño cuadrilátero a nivel del piso donde se rellena el agua que traslada en dos canaletas de agua que a su vez se unen en un sólo canal troncal que suministra agua a esta Hatun Paqcha o templo al agua. Esta agua es captada del río Wachaq que pasa muy cerca de la llaqta de Wanuku Pampa.

Esta agua que ingresa al templete por canales subterráneos al ingresar al interior por dos caídas o paqchas, deriva por un canal subterráneo de drenaje, hacia la kancha de Toqos. En el interior del cuadrilátero se observa la presencia de dos nichos pequeños. En el descombramiento y excavación se encontraron fragmentos de cerámica inka tipo “B” pertenecientes a platos ceremoniales y algunos fragmentos de conchas marinas (mullu).

Apu Illapaq Wasin.

Casa del Dios Illapa o Rayo se encuentra ubicado al lado Este de la Hatun Llaqta de Wanuku Pampa, dentro de la Toqosh Kancha; este templete estuvo abandonado y en proceso de destrucción cuando intervinimos con trabajos de descombramiento y limpieza se puso al descubierto lo que quedó del templete, los cimientos y tres filas de piedras calizas pulidas al estilo rectangular almohadillado de considerable tamaño de 15 m de largo por 10 m de ancho.

Los muros laterales que orientan el edificio de norte a sur, presentan nichos exteriores e interiores de una y dos jambas, vano de doble jamba para el acceso, en el muro del lado sur. En el muro del lado norte existe un nicho interior de doble jamba y de gran tamaño. La preferencia por el signo escalonado en la solución de los paramentos a través de las jambas dobles, sugieren que este signo representaría el zig-zag del Apu Wiracocha Illapa. En la excavación se descubrió pocos fragmentos de cerámica de tipo inka llano; la observación de los bloques de piedra del edificio dieron la impresión que estaba en proceso de construcción.

Luego de la limpieza, para una mejor conservación de los restos del edificio se construyó un muro de 1 (un) metro de alto, con piedras huérfanas alrededor del edificio inka, para evitar el ingreso de vacunos y caballos que pastan en los alrededores de los restos de la Hatun Llaqta de Wanuku Pampa.

Ayaraqra kanchakuna

O canchas de los ayaraqra, ubicadas hacia el lado norte de la gran plaza de Haukaypata. Es un conjunto de canchas y edificios con paramentos de piedra ligeramente canteada, unidas con mortero de barro. Ayaraqra es un riachuelo que divide en dos sectores el conjunto de canchas. El sector que se encuentra limitando con Haukaypata o centro ceremonial, toma la denominación de Ayaraqra, y el ubicado frente al sector delimitado por el río, le llamamos Chimpa Runakunaq Wasikuna.

Es importante el sector cercano a la plaza Haukaypata en razón de existir una kancha, la más grande, en cuyo interior existen cerca de 30 recintos rectangulares, algunos con uno y otros con dos vanos; los muros son de roca caliza canteada unida con mortero de barro, alineados en líneas dobles que delimitan una plaza pequeña. No es posible precisar su uso y

función. Tanto en este sector con al frente del complejo Chimpa Wasikuna existen recintos circulares de 6 (seis) y 8 (ocho) metros de diámetro; posiblemente hayan tenido la función de kanchas para el pastoreo de camélidos.

Huachaq Kanchakuna

Canchas del sector de Wachaq. Wachaq es el nombre del río en este sector ubicado al sur-este, donde se encuentran pequeñas canchas, también con recintos en el interior, patrón arquitectónico de los Qosqo Inka Runa (hombres inka del Cusco). El Acabado de los paramentos no es fino, usaron rocas calizas canteadas unidas con mortero de barro. Por un costado hacia el sur, se encuentra el trazo del camino ancho que llegaba desde el Qosqo, cruzando ríos y lagunas a través de buenos puentes.

Llaqta Runa Wasin

Posibles sedes residenciales. Ubicado en el sector sur de la gran plaza central, consta de más de 60 recintos rectangulares de roca caliza canteada unida con mortero de barro. Delimitan la plaza seis Kalankas. Existen recintos o canchas circulares y un manantial cuyas aguas discurren por un canal hacia el río Wachaq. El mismo tipo de construcciones existen en el lado oeste.

Qolqa Moqo

A medio kilómetro de la llaqta y hacia el lado oeste se ubica el montículo de tierra llamado Chumipata Qolqa Moqo, de 50 metros de altura y 200 de largo, en cuyas laderas, siguiendo las curvas del nivel del cerro, se construyeron 10 (diez) filas de qolqas (depósitos) empleando rocas calizas canteadas unidas con mortero de barro y paja. El interior y exterior de los muros tuvieron revoque de barro; hay qolqas circulares y rectangulares y en total suman 497.

El estado de conservación es desastroso y casi la totalidad de las qolqas presentan sus muros desmoronados; de las pocas que los conservan se eligió una para someterla a proceso de conservación, colocándole palos de eucalipto y paja.

Al realizar los sondeos arqueológicos se pudo investigar varias qolqas, observándose que sus pisos estaban empedrados, algunos con canales de drenaje interiores, conectados hacia el exterior por la base de los muros; posiblemente sirvieron para almacenaje de Toqosh (papa hidratada). En otras qolqas estudiadas encontramos fragmentos de cerámica Inka sin decoración, correspondientes a depósitos grandes o ánforas, en cuyo interior posiblemente se acondicionaron los choclos o el maíz que sirvió para semilla o alimentación; tales ánforas estaban cubiertas con pieles de camélidos. En otro conjunto de qolqas se hallaron restos carbonizados de papas, ocas, mashwa, plumas, maromas (sogas de paja) y marlos de maíz.

Las qolqas no tienen vanos y en su lugar existen ventanas pequeñas cerca del piso, por donde se sacaría el producto almacenado.

Conclusiones

1. La Hatun Llaqta de Wanuku Pampa corresponde al período del Estado Inka, a la fase de expansión iniciada hacia 1.430 d.C.
2. Su uso y función fue múltiple: tuvo carácter ceremonial, administrativo y residencial.
3. Sirvió también como tambo en los viajes de conquista de los Inka hacia el norte y alrededores.
4. La cerámica descubierta en los sondeos arqueológicos corresponde al período inka de los tipos A y B, y en menor porcentaje a fragmentos de cerámica Inka local.
5. La arquitectura de la llaqta corresponde a la imitación de los tipos rectangular liso y almohadillado y poligonal almohadillado del Qosqo. Con los mismos patrones constructivos, distribución de recintos con patios centrales y muros de circunvalación a la manera de canchas.
6. La invasión española ocupó Wanuku pampa en el año 1.533 en forma temporal y, poco tiempo después, la abandonaron para fundar la ciudad de León de Huánuco a orillas del río Huallaga, hoy capital del departamento de Huánuco.
7. La presencia de qolqas, templos, kalankas, gran plaza y Qapaq Ushnu manifiestan la importancia de esta ciudad dentro de la organización incaica.
8. La representación escultórica de felinos dan idea del culto al dios Q'oa, Choq'enchinchay o Titi, y las ceremonias que tuvieron que hacer en el Ushnu y plaza.
9. La presencia de kanchas grandes da la impresión de haber sido usadas por pastores de camélidos.
10. Las tumbas circulares se ubican entre el cerro Qolqa Moqo y el sector oeste de la llaqta.
11. Para esclarecer muchos vacíos se requiere continuar con las excavaciones y trabajos de defensa de la llaqta inka de Wanuku.

WANUKU PAMPA INKA LLAQTA (II)

ETNOHISTORIA: UNA CIUDAD INCAICA EN MOVIMIENTO

Efraín Trelles Aróstegui

Efraín Trelles Aróstegui se graduó como Bachiller de la Universidad Católica de Lima. En 1983 optó al grado de Master of Arts con *The integration of an andean ethnic group into the early Encomienda system. The case of de Chupaychu in Huánuco, Perú, 1532-1562*, en la Universidad de Texas (Austin). Ha sido profesor asistente en esa misma Universidad y en el Post-Grado de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, así como docente de las Escuelas Campesinas de la Confederación Campesina del Perú. El trabajo que presentamos es una miscelánea de dos capítulos de su libro *Linajes y futuro*, editado por SUR y Otorongo Producciones en 1994, en Lima. En el primero, Trelles cuenta sobre la diversidad étnica del *hinterland* del futuro Wanuku o Huánuco incaico. En el segundo, muestra la ciudad viviendo.

5. LA MULTIETNICIDAD DE UN ESPACIO [1]

Visto a gran escala y desde el Cuzco, el espacio que venimos conociendo se percibe como una v de vaca, cuyo vértice estaría formado por la cuenca del Marañón y del Huallaga, a saber la cordillera central y la oriental. Como hemos visto, la primera era considerablemente más alta que la segunda y mientras aquella se conocía como Guanucopampa, ésta se denominaba Paucarpampa. Así, los dos grandes ríos del Chinchaysuyu daban lugar a dos grandes aperturas o explanadas: en la más alta abundaban los guanacos, en la otra las águilas. Pero la concepción del espacio de ambas trató de ser siempre unitaria, como que tiempo después compartirían muchas fiestas rituales.

La vertiente de Huánuco Pampa corresponde a lo que algunos estudiosos han llamado “Huanuco Huamalino” y otros «reinos de guánuco», cuyos componentes llamaban *Wari* al lugar sagrado de donde se habían originado hombres y dioses. Allaucaguanuco era una de las tres parcialidades de lo que algunos han llamado reino de Huánuco y otros Imperio Yaro, compuesto también por ichocguanuco y huamali. Allauca e ichoc son parte de un sistema simbólico de orientación, tomando como referencia la salida del sol: así, allauca es la derecha e ichoc la izquierda, o allauca el sur e ichoc el norte. Asimismo, allauca e ichoc han sido asociados simbólicamente y respectivamente con el sol y la luna, el oro y la plata, el varón y la mujer. A su vez huamali estaría asociado al *guamani*, divinidad tutelar que velaba por la fecundidad y reproducción del ganado.

Precisamente en la actual provincia de Huamalíes se encuentran los espectaculares edificios de Piruro, en la zona de Tantamayo. Allí se aprecian restos de casas de seis pisos con escalera interior y techos de piedra. Dentro de algunas de estas torres famosas hay nichos dispuestos regularmente en cuatro o cinco pisos. Ante esos edificios -a los que los arqueólogos se inclinan por asignar un carácter funerario, que reflejaría la estructura parental de la comunidad- uno no puede menos que recordar a Cieza de León, que aunque no vio ni habló directamente sobre Tantamayo sí destacó la importancia que entre los del reino nativo de Huánuco tenía la creencia en la inmortalidad del alma. Impresionó al cronista la fuerza de esos ritos mortuorios en que los señores eran enterrados en bóvedas, pero no solos sino en compañía de «mugeres biuas de las más hermosas», que parecían prepararse dulcemente para el momento de la muerte y el reencuentro con el finado.

Entre las varias unidades étnicas que habitaron la pampa de los huanacos y la pampa de las águilas hubo amplios vínculos de intercambio y ritual que datan de tiempos inmemoriales y -como veremos más adelante- fueron modificados e institucionalizados bajo el abrigo del Estado Inca. Entre la etnias situadas al medio de ambas cuencas destaca la de los guacrachuco, asentados en la banda oriental del Marañón. Llamados así porque solían utilizar un gorro singular que remataba en un cuerno de venado y eran adoradores del *amaru* o serpiente, los guacrachuco han dejado algunos restos arqueológicos de importancia en la localidad de Tinyash, actual distrito de Pinra, a seis leguas de Huacaybamba. Según una descripción del presente siglo, desde Tinyash se tiene una vista panorámica imponente, por estar ubicado el sitio precisamente en las cumbres que separan la cordillera oriental de la central. En el cuerpo central de Tinyash se halló una bella estela de dos y medio metros de alto y casi uno de largo, que al parecer representaba una guerrera sosteniendo en una mano una porra y en la otra una cabeza por trofeo.

Información de las visitas coloniales tempranas permite apreciar más en detalle el posible asentamiento de los chupaychu y sus vecinos inmediatos. Los yacha, llevados por el Inca para cuidar las fortalezas de Colpagua, Cacapaza y Cachaypagua, eran individuos altos y bien dispuestos para la guerra. Incluso llegaron a afirmar ante el visitador que antiguamente quienes superaban una talla mínima no pagaban tributo alguno. Se los aprecia asentados al sur del mapa, algo alejados de los fuertes que debían cuidar, pues ellos estaban en zona fronteriza con los carapacho. Precisamente en el siguiente capítulo veremos lo que esta distancia suponía en desplazamientos y control o pérdida de recursos bajo el Tawantinsuyo. También tendremos ocasión de mostrar la interacción entre el Estado y los *quero* y *mitma* cusqueños, así como algo de la relación de estos grupos con los chupaychu.

En el extremo oriental del mapa se ubican los panatahua y los payanzo. Esta es la dirección que años más tarde tomarían algunos indios chupaychu forzados por su encomendero a emprender la conquista de la llamada *ruparupa*. La expedición fue un fracaso y el hecho de que la integración de los panatagua al régimen colonial español tuviera que esperar hasta el siglo XVII ha llevado a pensar en un gran vacío amazónico. Pero evidencia arqueológica y etnológica revela que los panatagua -como en general muchísimos elementos llamados selváticos- desempeñaron un rol fundamental en el desarrollo cultural y social del

Pilcomayo. Incluso queda abierta la posibilidad de que el propio término «chupaychu» -que en quechua cuzqueño significaría «acaso mi cola» o «acaso tengo (o soy de) cola»- no sea más que una de las múltiples formas descriptivas con que grupos de distinta cultura, clima y vestimenta han clasificado (a lo largo de la historia) a quienes perciben como diferentes, o han querido diferenciarse de quienes suponían inferiores.

Si, como ha sido señalado, los habitantes de las zonas altas de Huánuco llaman a los moradores de los valles templados «chupaychu» (afirmación o negación de un rabo, quizá originada en la suerte de cola que se asemeja al común taparrabo), bueno es recordar que los habitantes de esos mismos valles cálidos llaman a los moradores de las alturas *shucuy*, a saber cuy. Así, si se acepta que los habitantes de las alturas pudieran burlarse de esos rabones, que no parecían vivir en casas, ni tener ropa tejida y más bien paraban con su desnudez al fresco, debe admitirse que desde abajo y en contacto con la vida al aire libre, los habitantes de las alturas semejarán conejitos de indias, roedores siempre dispuestos a meterse en su hueco, incapaces de vivir al aire libre como uno. Así, el conflicto entre *shucuy* y *chupaychu*, entre «cuyes» y «rabones», solamente demuestra que el prestigio humano es algo muy antiguo y generalizado. Pero también ayuda a entender que por amplio y variado que hay sido el espacio geográfico en que pretendemos descender esta historia, los habitantes de uno y otro extremos del amplio espectro de climas y altitudes no solamente estaban al tanto de la existencia y características de los otros, sino que tenían posición al respecto y no vacilaban en expresarla en forma algo sarcástica. Total, después vendría un mundo dominado por *rinrisapas* (orejones) y luego dominado por *suncasapas* (barbudos).

1. LA ADMINISTRACIÓN DE UNA PROVINCIA DEL INCA^[2]

La publicación de las visitas de Huánuco abrió un primoroso camino hacia la mejor comprensión de la vida provincial en el Tawantinsuyu. La feliz iniciativa de arqueólogos, etnólogos e historiadores seguirá dando fruto. Recientemente Craig Morris y Donald Thompson han publicado los pulcros y contundentes resultados de más de tres lustros de excavación y análisis de la ciudad de Huánuco Pampa: el supuesto Imperio Inca se veía muy distinto desde la periferia que del centro, las instituciones políticas y económicas parecen no haber estado tan separadas ni nítidamente definidas como en otros estados antiguos, la actividad mercantil y el intercambio de mercado fueron menores que en sociedades comparables. En suma, una confirmación arqueológica de la imagen de un imperio redistributivo y una revaloración de la importancia del ceremonial estatal. Pero también una viva y sostenida composición de una ciudad inca, y del conjunto multi-étnico que gravitaba en torno suyo, que será un gusto ver detenidamente.

Lo primero a destacar en este viaje arqueológico es el carácter intrusivo y foráneo de Huánuco Pampa. En otros términos, resulta muy difícil pensar en la inmensa ciudadela como resultado del desarrollo autónomo y nativo del lugar. Más bien queda claro que la construcción de Huánuco Pampa fue fruto de la llegada de elementos ajenos a la tradición

local. A pesar de la existencia de ruinas preincaicas en la pampa cercana a la ciudad, más de mil excavaciones en el propio perímetro de la ciudadela no han arrojado evidencia alguna de construcciones anteriores al tiempo del Inca. Queda así claro que no se puede considerar a Huánuco Pampa una *llaqta* imperial de origen yaro, que simplemente habría sido embellecida luego por Tupac Inca. La evidencia arqueológica deja claramente establecido que los Incas construyeron el centro administrativo básicamente en suelo virgen y que es probable que la construcción haya empezado hacia el último cuarto del siglo XV. Algunos edificios a medio construir acrecientan la imagen de que la urbanización de la pampa y la expansión del centro administrativo -de por sí de dimensiones extraordinarias- estaba todavía en marcha cuando llegaron los españoles. También se confirma la idea de un súbito abandono de Huánuco Pampa.

La importancia de este centro administrativo ubicado en el Chinchaysuyu queda claramente expresada, al eco de las ordenanzas del Inca que cita Guaman Poma: «mandamos que ayga otro Cuzco en Quito y otro en Tumi (Pampa) y otro en Guanoco (Pampa) y otro en Hatun Colla y otro en Charcas y la cabeza que fuese el Cuzco y que se ajuntasen de las provincias a las causas al consejo y fuese ley». ¿Cuáles serían las provincias cuyos recursos y dirigencia debían subordinarse al dictamen del centro administrativo? La vasta muestra de cerámica estudiada sugiere que en torno a Huánuco Pampa gravitaban grupos étnicos de las cuencas del Huallaga y del Marañón, además del callejón de Huaylas: chupaychu, yacha y quero, como también allaucaguanuco, ichocguanuco y huamalés, o conchuco y huayla. En grado diverso, hombres y mujeres de estos y otros linajes acudieron por turnos a la ciudad del Inca, sea llevando maíz, ropa de lana y otros tributos, sea yendo a residir temporalmente ahí y levantar las paredes del Inca, o tejer ropa para el Inca y cocinar comida para los trabajadores del Inca. El análisis de la cerámica arroja luz sobre el carácter intrusivo y foráneo de la ciudad del Inca. La amplia mayoría de vasijas halladas en Huánuco Pampa imitaba la alfarería cusqueña, la cual mostraba contrastes dramáticos frente a la cerámica local, algo más simple y menos ornamentada. Las alfarerías nativas imitaban el estilo cusqueño solamente en detalles muy menores, observación que permite vislumbrar la continuidad de tradiciones anteriores al Inca.

Uno de los elementos que más impresiona al observador es la dimensión de la solución Inca a la marginalidad económica o a la dependencia de productos originados en territorios lejanos: la respuesta a la necesidad de levantar los recursos financieros en que se apoyaba la expansión del Inca. En efecto, el viajero que llegaba por ejemplo del norte -por el camino real que unía Quito y Cajamarca con Huánuco Pampa-, podía distinguir (ciertamente con más nitidez que le arqueólogo de hoy) largas filas de grandes depósitos asentados en una colina al sur de la ciudad. Estamos sin duda ante una clara indicación de la riqueza del Inca y el alto criterio de seguridad puesto de manifiesto en la posición de los depósitos. Eran edificios circulares y rectangulares - con capacidad para almacenar hasta 14.000 y 23.000 metros cúbicos respectivamente-, con una suerte de ventanas alargadas en lugar de puertas y entradas, donde se ha encontrado multitud de *arybalos*. Evidencia sólida indica que ahí se almacenaron alimentos, pero una visión somera a los tributos que se llevaban a la ciudad del

Inca asegura que el rubro alimentos no era el único activo del Inca a preservar. Es muy probable que algunos depósitos se usaran para almacenar ropa, sandalias, armas. Los arqueólogos han encontrado restos sustanciales de maíz y tubérculos, pero el resto fue consumido, extraído o saqueado, o simplemente destruido por el fuego imprevisto o el más certero transcurso del implacable tiempo.

La arquitectura de Huánuco Pampa fue de dimensiones colosales y de aspecto variado. Una llamada casa del Inca (ubicada al extremo este del complejo) se componía de una decena de estructuras bien dispuestas, con techo a dos aguas y puertas trapezoidales. Los muros de piedra variaban del almohadillado cuidadoso de los aposentos centrales al menos armónico pircado de las construcciones periféricas del complejo. Una cancha en el sector sur de Huánuco Pampa comprendía 19 estructuras cubiertas por una muralla. Restos hallados en otro complejo en el sector este sugieren la imagen viva de varias mujeres conviviendo juntas, tejiendo y fermentando chicha de la buena y produciendo alimentos a gran escala. Por cierto un complejo de la parte oeste deja la impresión de haber sido un conjunto de instalaciones a manera de barracas, donde la gente comía y eventualmente vivía. Pero no se cocinaba ahí y cabe la posibilidad de que esos comensales y potenciales ocupantes hayan sido predominante o completamente varones.

Dicen los arqueólogos que a primera vista la diversidad de complejos impide formarse una idea de conjunto, pero que bien mirado no cabe duda que Huánuco Pampa fue edificado siguiendo un plan preconcebido, en el cual la ciudad crecía en cuatro direcciones a partir de un centro colosal: un *ushnu* o plaza abierta de 550 metros de largo y 350 de ancho. Cada sector de la ciudad se subdividía a su vez en tres, lo que nos ofrece el plano de una ciudad dividida en 12 sectores radiales. El fino análisis de Huánuco Pampa, hecho por los arqueólogos Morris y Thompson permite comparar la disposición del espacio en la ciudad con la articulación de las *huacas* y *zeques* del Cuzco, y aunque no se puede afirmar que la división del espacio estuviera estructuralmente organizada en torno a altares, sí es alta la sospecha que lo que se estaba estructurando en Huánuco Pampa no eran «altares sino grupos sociales. En otros términos el plano de la ciudad de alguna manera reflejaba la posición e interrelación entre los grupos que la ocupaban». [3]

Hay que tener presente que el «pacto colonial» que ligaba a los grupos étnicos del radio de Huánuco Pampa con el Estado cusqueño resultaba de un acuerdo y de unas reglas claramente establecidas. Así, el Estado imperial inca -que necesitaba del trabajo humano para financiar su expansión- tenía que alimentar y mantener a quienes trabajaban para él. Hoy en día esa obligación estatal se paga con un cheque que, a título de sueldo y en el mejor de los casos, cubre apenas las necesidades básicas de una unidad familiar. En tiempo del Tawantinsuyu el Estado no se limitaba a calcular la composición y costo de lo que, hoy, se ha dado en llamar «canasta familiar»: las *acllas* del Inca ponían en la mesa cantidades de comida y chicha. Pero había más, pues la arqueología de Huánuco Pampa permite sugerir que el «pago» del Inca también podía incluir «la provisión de utensilios y viviendas en ciertos contextos urbanos» o en casos especiales «la provisión de lo que constituía esencialmente una vivienda equipada». Los trabajadores estatales *chupaychu* y sus vecinos ocuparon esas viviendas, se alimentaron en barracas y muy probablemente cada grupo tuvo su «barrio» en

la ciudad. Pero quizá el barrio no se elegía, quizá se asignaba o se obtenía: tanto en base a su posición relativa a otros grupos étnicos del entorno amplio que venimos viendo como a su relación con el Tawantinsuyu. Incluso, si atendemos a Guaman Poma, podríamos inferir que los de Allauca Guanuco podrían haber sido privilegiados en el hospedaje, por ser del linaje con el cual había unido su sangre Tupac Yupanqui.[4].

Hay que cerrar los ojos y abrir el pensamiento para situarse en ese impresionante *ushnu* de dimensiones casi sobrehumanas -al cual convergían todos los espacios de la ciudad- y adivinar la sombra de múltiples cuadrillas de trabajadores moviendo sogas y piedras. Escuchar el paso de cargadores, sin número ni rostro, intentar acompañar la variada métrica con que iban generando poesía en movimiento al peso diverso de cantidades de maíz, ropa, sandalias, ají, verdes y jugosas quintuchas de coca, cálidas mieles con aromático cuerpo: *runas* y *warmis* capaces de rimar cuanto fruto natural o pacientemente elaborado pueda haber tenido sitio en el reino de este mundo. Atisbar los inmensos aretes de funcionarios estatales, cuya minuciosa severidad de burócratas se aplicaba por igual a la cuantificación y taxonomía de hombres y cosas. Sentir a los *camayoc* contar, con la paciente y efectiva constancia del agua que cae seguido sobre la piedra, los productos entregados al Estado. Contemplarles las manos y el ceno al atar los nudos de la estadística que cifraban los activos del Inca: sea con arreglo a las ataduras, color, largo y textura de una previa tasa o bien tomando como variable independiente el corte de pelo o el color de *llautos* de sus portadores.

Otrosí digo: no se pida al autor de estas líneas que responda a preguntas -tan de otro mundo y otra disciplina, tan arte de otra dimensión- como la que me ha sugerido una persona en extremo allegada: ¿pero serían, capaz, hormiguitas salvajes trabajando? No lo sé ni me atrevo a provocar algo así como el reflejo del otro lado de la luna. Solamente consta que eran de carne y hueso como nosotros, poseían seso y aspiraciones como nosotros, apetito de variado tipo como nosotros y eran sobre todo y antes que nada -a diferencia de nosotros- la unidad celular cuya actividad y reproducción hacía posible la acumulación de los amplios fondos y rentas con que el Inca financiaba y mantenía la marcha de las cuatro partes del mundo. Hasta aquí llega mi amor, como solemos expresar los peruanos con tono y ánimo de **inuendo** y significado múltiple.

En verdad, las visiones profundas que sugiere el concebible desfile humano en el *ushnu* de la ciudadela del Inca resultan casi simples y fáciles de percibir, frente a la contemplación del mismo espacio recorrido probablemente por individuos de externalidad similar, reunidos con ocasión de algún ceremonial importante. Allí habrán confluído nutridas y festivas cohortes, agrupaciones selectas del multiétnico fresco humano que orbitaba en torno a la ciudad del Inca y tenía en Huánuco Pampa el centro de atracción e interacción que hacía verdadera su integración al Tawantinsuyu. Habrá sido cosa de ver a aquellos *allaucaguanucos*: casi siempre a la cabeza del rango de participantes e incluso de sangre emparentada con Tupac Yupanqui.

Es imposible delinear el orden de aparición de los plurales personajes y las secuencias de una coreografía -sagrada sin dejar de ser laica, o al revés- de cuya debida ejecución dependían el mundo y las cosas de este mundo. Pero ahí habrán estado estos paisanos remotos de ichocguanuco, los de huamalfés, los guacrachucos: todo o casi todo el elenco múltiple cuyo espacio, apariencia y remoto origen hemos sobrevolado en el primer capítulo. Y claro -siempre al final, siempre al medio, o siempre al comienzo- aquellos chupaychu que desvelan

nuestra imaginación. Y deben haber tomado, bailado, comido y bebido en conformidad con la importancia de las fiestas de una programación ceremonial vital para la seguridad y productividad del Estado: en tiempo del Inca los rituales se percibían como engranajes absolutamente necesarios para que el capital humano cumpliera con producir los recursos financieros que el Estado Inca demandaba.

El claro y grato lenguaje de los arqueólogos de Huánuco Pampa nos advierte que en la ciudad del Inca «modos tradicionales de compartir bebida y comida fueron posiblemente usados para cimentar las lealtades y ayudar a motivar la colaboración económica, política y militar». Así, en estas fiestas y bailes ceremoniales, de carácter ritual y participación masiva, se urdía una multiétnica holografía que desafía la capacidad onírica del ciudadano de hoy. ¿Cómo aprehender una parte infinitesimal de la casi inimaginable articulación de planos concretos y singulares que percibe o recorre un individuo o su grupo familiar? Cómo intentar la integración de niveles que hoy día nuestras sociedades se empeñan -casi con aprensión fóbica la eventualidad de contaminar los umbrales de una vida con el contacto o sobreposición de una y otra esfera- en mantener tan separados lo político, religioso, social y ceremonial? Aquellas fiestas y danzas, esas libaciones generosas, «eran los más directos e inmediatos lazos entre el Estado, tal como lo simbolizaba el Inca o su gobernador, y el pueblo -ayudando a establecer la noción que participar del Estado era algo más que cultivar las tierras estatales o ir a pelear a una guerra lejana»[5]

Bien se sabe y se conoce que la manera en que el culto al sol, a Pachacamac y otras divinidades estatales del Tawantinsuyu se impuso «respetando los *huaris*, *jircas* y *pucullos* de los huanucos y chupachos». Se construyeron templos para el sol o *inti huasi*, adoratorios o *paccharinas* para las *guacas*, y *chullpas* o *pucullos* para venerar a los muertos. Estos templos contaban con gente, ganado y tierras a su servicio. La grandiosidad del templo del sol en Huánuco Viejo era renombrada a lo largo del Chinchaysuyu. Hasta la ciudadela Inca iban los chupaychu con sus ofrendas: plumas de los antis, conchas coloradas del mar (mullu), ovejas, cebo, cuyes, coca chicha y demás. Para satisfacer el requerimiento de las ofrendas al culto, los chupaychu -en palabras del memorioso Xulca Condor- «tenían chacras e indios que lo; beneficiaban e sembraban, e que todo daban de su voluntad». Más cerca al valle mismo quedaba el templo a Guanacaure. Se piensa que la institución de este adoratorio estuvo asociada con la presencia del poder de Tupac Yupanqui en Paucar Pampa. Fue tarea de los chupaychu dotar a la *guaca* de alimentos, ropa, oro, plata, servicio personal, vírgenes y demás. En tiempos coloniales tempranos fue objeto de diversas expediciones punitivas o de simple saqueo: hoy guiadas por un ambicioso capitán, mañana por un letrado clérigo.

Así como en el plano del culto a las divinidades había deidades asociadas al Estado central y otras vinculadas al entorno doméstico, las danzas y ceremoniales podían adquirir vaivén, sonido y motivación de carácter local. Hasta cierto punto se mantuvo una sensación de fuero autonómico y una relación de identidad más inmediata y directa, que se manifestaba especialmente en las fiestas ceremoniales. El calendario ritual de fiestas centrales del Inca era mantenido en los cuatros suyos, pero también había ciertas fiestas que eran particulares de una de las cuatro partes del mundo. Una de ellas fue la conocida danza *wawku*, presentada, en palabras de Guaman Poma, como la «fiesta de los chinchaysuyu, uaco taquí uacon, Guanoc Pampa Paucar Pampa fiesta». Hombres y mujeres participaban, tanto separándose cuanto juntándose. Ellas tocando un pequeño tambor, casi pandereta, y ellos soplando la

cabeza y cuernos de un venado. Así iban cantándose invitaciones o reclamando cariño y atención. Y baile y cante usted, hasta que -blandiendo el cuerno del venado y dirigiéndose a ellas- los varones cantaban «*chicho, chicho, chicho*», esto es, preñada, preñada, preñada. Y la fiesta se prolongaba en artilugios de danza y composición, cuyo eco aún da vida hoy a algunos de esos parajes en que antaño se movieron nuestros personajes. Así, mientras ellas reclamaban por la ausencia de alguien y demandaban saber dónde habían estado los fulanos, ellos respondían: «en Kusi Pata, mi elegida, viendo mujeres; en Huaykay Pata, viendo Llank'ay Pata». Y entonces, con el estribillo de «*uauco, uauco, uauco*» se cantaba, bailaba y tocaba por igual en la pampa de los huanacos o en la pampa de las águilas. [6]

[1] Reproducción del quinto capitán de la sección 1 “de hombres, tierras, aguas y otras inquietudes”), de *Linajes y Futuro*, Efrain Trelles Aróstegui, SUR y Otorongo Producciones, 1994. Lima.

[2] Reproducción del primer capítulo de la Sección III (“servir al [7] Inca y verlo caer) de *Linajes y Futuro*, op. Cit, páginas 85 – 90.

[3] Ver Huánuco Pampa, de Craig Morris y Donald Thompson, New york, 1985: 57-58 para el ushnu o plaza abierta; 73 para el rol de los altares en la división del espacio cuzqueño.

[4] Estamos glosando el artículo de Craig Morris Huánuco Pampa: nuevas evidencia sobre urbanismo Inca publicado en Lima en el tomo XLIV de la Revista del Museo Nacional.

[5] Moris & Thompson: 91, op. cit.

[6] Huánuco Pampa o Wanuku Pampa: pampa de los guanacos. Paucar Pampa: pampa de las águilas. (N. del Ed.).

[7]



© CIP 1999 – 2004 - 2020